CRITERIO

ANGUSTIA, REBELDIA Y REVOLUCION, por *Pierre-Henri SIMON* ..... pág. 683

HERMANN HESSE, por *Wilhelm GRENZMANN* pág. 684

ALBERT BEGUIN Y "ESPRIT", por *Claude Pierre-UTARD* ..... pág. 687

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA TOLERANCIA, por *Fausto R. VIDELA* ..... pág. 689

EL EXAMEN MEDICO PRE-NUPCIAL, por *José A. AGUERRE* ..... pág. 691

ORIENTACION SOCIAL. La acción social de los católicos argentinos, por *Manuel RIO* ..... pág. 692

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Carta encíclica de S. S. Pío XII en el duodécimo centenario de San Bonifacio ..... pág. 696

DOCUMENTOS. El cristiano fiel, signo de contradicción entre los cristianos. Pastoral del cardenal Saliège . pág. 700

REFERENCIAS. Revista de Arquitectura - Arquitecto de paisajes - Las Shakers ..... pág. 703

ARTES PLASTICAS. Matices diferenciales del arte argentino - Soldi - Diomede - Gubellini - López Claro - Uriarte - Sakai - Gina Ionesco - Minerva - Jonquières - Fernández - Diana Chalukian - Exposiciones ..... pág. 705

TEATRO. Marta Ferrari - Semana del Cine Cristiano en Lima ..... pág. 107

CINE. En un suburbio de París - Los inútiles - Linderos perdidos. Clasificación moral de la Acción Católica pág. 708

MUSICA. Frank Martin y su Balada para piano y órquesta - Falstaff y Manon en el Colón - Monseñor Licinio Refice - Concurso para compositores noveles ... pág. 710

INFORMACION ..... pág. 713

DE NUESTROS LECTORES ..... pág. 715

LIBROS ..... pág. 716

Nº 1220

23 de Septiembre 1954
Año XXVII

...desde 1883, la tienda predilecta

Florida y Cangallo
Buenos Aires

Azul - Bahía Blanca - Córdoba
Concordia - Eva Perón - Junín - Mendoza - Mercedes (Bs. As.) - Mar del Plata - Pergamino
Paraná Rosario - Río Cuarto - Santa Fé - San Juan - San Rafael - Tucumán - Tandil - Tres Arroyos

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVII | Buenos Aires, 23 de Septiembre de 1954 | Nº 1220

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

Angustia, Rebeldía y Revolución

PIERRE-HENRI SIMON

Friburgo (Suiza).

ABUSANDO en cierto modo del término se ha llegado a entender por existencialismo una tendencia del espíritu a pensar la existencia como incoherente, fortuita, contingente; y más todavía que a *pensarla*, a *sentirla* como trágica: pues el sentimiento de lo trágico es el de un poder fatal que destruye al hombre, y contra el cual se halla solo, sin socorro ni recursos, sin señales y sin ley, sin poder contar con otra cosa que la libre invención de sus actos y de sus propios valores. Y, como consecuencia, se denomina literatura existencialista a aquella que expresa y explota el patetismo de tal filosofía, la traduce en ficciones y en imágenes, y propone la angustia como el estado primero de la conciencia lúcida y la rebeldía como el instrumento y el signo de toda empresa de grandeza.

¿Qué es para el hombre del siglo XX lo que él llama angustia? Esencialmente es el sentimiento de que la existencia es absurda, que carece de sentido: tanto la existencia individual, contingente, superflua y efímera como la existencia colectiva de la especie, la historia, ella misma arrastrada como un río de azar hacia la nada, y radicalmente trágica. Precisemos: la angustia es el sentimiento de un ser que no solamente es mortal, sino que sabe que lo es. Y que no sólo es desdichado, sino que también reflexiona sobre la naturaleza de su desdicha. De una manera general, esa angustia está ligada a una negación metafísica que puede ser un agnosticismo impregnado de desesperación, o un ateísmo orgullosamente proclamado. El postulado de muchos de esos ansiosos de hoy en día es el grito de Nietszche: *Dios ha muerto.* Notemos, sin embargo, este síntoma: de tal forma impregna el pensamiento moderno el tema de la angustia, que la vemos aparecer también en la raíz de pensamientos y obras profundamente cristianos. El prestigio actual de las novelas de Bernanos, la influencia más o menos intensa que ejercen sobre novelistas tales como P. A. Lesort, Luc Estang, Jean Cayrol, para no referirnos al carácter netamente trágico de la inspiración en el arte sagrado de nuestros días, son otros tantos signos de que el cristianismo, tal como se lo comprende en nuestros siglo, implica un acto de fe, aceptada ésta como una paradoja, y una esperanza precaria minada por la tentación de la desesperanza.

Tal es el imperio contemporáneo del sentimiento de lo absurdo. Según esto, puede ser vivido en dos planos de conciencia. En el plano en que el pensamiento, bañado todavía en la afectividad, proclama la irracionalidad del mundo y la carencia de sentido de la existencia, es angustia. En aquel donde el pensamiento, emergiendo hacia la voluntad, rechaza tal escándalo, es rebeldía. Si el rebelde capaz de un compromiso y de un acto pasa de la protesta a la insurrección y emprende la tarea de transformar el mundo, llega a revolucionario. Angustia, rebeldía, revolución. Los lazos entre estos términos son fuertes pero no absolutamente necesarios. El ansioso es un afectivo pasivo. A menudo un puro intelectual que concluye por deleitarse en la conciencia del caos y que puede muy bien mantenerse más acá de la rebeldía. El Roquentin de "La náusea", el "extranjero" de Camus, al menos hasta su condena a muerte, y, a pesar de sus veleidades de acción, el Hugo de "Las manos sucias", son tipos de ansiosos mucho más que de rebeldes. En todo caso, no son revolucionarios. Por lo contrario, los rebeldes comienzan siempre siempre por la angustia; son ansiosos activos, pero no llegan necesariamente a la revolución. Camus pretende, inclusive, que no deben llegar a ella si quieren permanecer puros. Y sus Justos se limitan a los gestos de la rebeldía. Pero ¿los revolucionarios son siempre rebeldes? Es decir, ¿parten siempre de la angustia, de una visión trágica e intolerable de la condición humana? No. O por lo menos es necesario distinguir dos tipos psicológicos de revolucionarios: el que arriba a la revolución por el sufrimiento, en una visión pesimista de la historia (los aventureros de Malraux, el Oreste de "Las moscas" y, en general, los hijos espirituales de Nietszche y de Dostoiewski, los anarquistas de todos los matices), y aquel que ve la revolución como el desarrollo de un orden racional, normal, o aun necesario (los jacobinos, los marxistas, los constructores optimistas de un Estado supuestamente benefactor). Para el primer tipo la revolución es la prolongación de la rebeldía, más sentimental y mística que doctrinaria y práctica. Para el segundo tipo la angustia es desconocida.

En todo un vasto sector de la literatura de nuestros días un doble postulado parece aceptado: para ser valedero, un quehacer filosófico debe partir del sentimiento de lo absurdo. Un estilo de grandeza, tanto en el plano de la acción como en el de la creación, debe inspirarse en la rebeldía. Dejemos de lado, por el momento, el primer punto. Pero ¿qué pensar del segundo? Es verdad que el estilo de la grandeza supone casi siempre un primer movimiento de rebeldía. Mientras que el animal se adapta al medio modificando su propio organismo, el hombre es el único ser viviente que tiene el coraje y el genio de rechazar el mundo, de transformarlo, de adaptarlo a las exigencias de su naturaleza. Esa es su vocación prometeica, y parte de un rechazo violento de lo que le ha sido impuesto: de una violación de la naturaleza. El progreso moral tiene a menudo por condición el rechazo de leyes escritas, la protesta contra el orden de

Hermann Hesse

Wilhelm Grenzmann

Universidad de Bonn.

La obra de Hermann Hesse, novela y poesía, de tanta autoridad en el mundo entero, debe apreciarse en su medio ambiente. Si ha habido algún poeta en nuestros días que haya emprendido y seguido con tesón el "camino hacia el interior", ese poeta es Hermann Hesse. "La ruta del hombre es hacia su interior", dice en una de sus primeras novelas, *Demian;* y Hesse vuelve repetidas veces a la descripción de esa ruta. Su voluminosa producción literaria está toda ella destinada a la narración del hallazgo que ha hecho de sí mismo, una sucesión de monólogos o desdoblamientos de la personalidad, "en que se contempla al mismo sujeto en relación con el mundo y su propio yo". No desprecia Hesse ninguna de las realidades espirituales que se cruzan en su camino, ninguna de las fuerzas exteriores que han penetrado en él y sacudido su conciencia, pero, en fin de cuentas, no habla más que de lo que ha pasado dentro de sí mismo, como consecuencia de un choque eficaz de cómo va avanzando pasa a paso en su desarrollo espiritual hacia la meta final. El lema de su empresa es: "Cómo conquis-
como consecuencia de un choque eficaz en sentido positivo o negativo, estimulador o depresivo; no habla más que de cómo va avanzando paso a paso en su desarrollo espiritual hacia la meta final. El lema de su empresa es: "Cómo conquistarme a mí mismo, cómo sorprender a mi yo en su recóndito asilo". Naturalmente, así se plantea, a la vez, un problema de redención humana universal. Su obra se asienta toda sobre la contemplación interior y la meditación, penetrando así hasta la médula de los actuales problemas humanos. Emprende largas peregrinaciones, en dirección particularmente del Oriente, pero sólo con el objeto de captarse mejor a sí mismo en las experiencias y concepciones ajenas. Considera que han cooperado a su formación el sentir cristiano-cosmopolita de la familia, la filosofía y especulaciones históricas de Jacobo Buckhardt y la sabiduría china. Circunstancialmente ha influido en su mentalidad la filosofía india de la vida, recogida a través de la actividad misionera de su padre, la erudición de su abuelo Gundert, y un viaje decepcionante hecho por él mismo a aquel país. Se apellida a sí propio "peregrino del Oriente". De este modo afluyen a su espíritu y ejercen influjo en su obra las más diversas corrientes, sin tener ninguna eficacia decisiva, ayudándole, simplemente, todas al propio conocimiento; lo que ha contribuído no poco a su éxito extraordinario en la última década. Hesse es el poeta del silencio y el recogimiento en el siglo del estrépito. No es para sorprender que muchos de aquellos que desconfían de la política se conviertan en sus aliados.

La obra entera de Hesse brota de las fuentes de un fenómeno básico: la unión y discordia contrapuestas que reinan en el interior del hombre. Como para muchos de sus contemporáneos, el hecho humano básico es para él la dolorosa experiencia íntima que todos tenemos de una división y como desagarramiento interiores, consecuencia de nuestra pertenencia a dos mundos extraños entre sí, el sensible y el espiritual. Las dos corrientes de opuesta tensión "polar" obran aquí repeliéndose y solicitándose, a la vez; la repulsión es simultáneamente atracción. El mundo es dominio de fuerzas antitéticas, día y noche, hombre y mujer, tierra y cielo, indeterminación y determinación, materia y forma, historia y "superhistoria", devenir y ser. La concordia entre ambos se propone como problema que hay que resolver no como quimera irrealizable. En cuanto a las antítesis de la creación que se manifiestan en el hombre, nuestro deber reside en alcanzar la unidad, en encauzar la energía de tensión hacia una esfera superior. Los personajes de todas las novelas de Hesse se mueven en torno a estos ideales humanos; más, como en la mayor parte de ellas se reflejan estados de alma del propio autor, cada una de sus obras es nueva expresión y nuevo modo de plan-

---

la Ciudad en nombre de un orden superior: el gesto de Antígona es también una rebeldía. El artista, pintor o poeta, arquitecto o novelista, que construye mundos de libertad y de gracia, no experimentaría sin duda la necesidad de ello si no se hubiera estremecido al sentir pesar sobre él las fatalidades, el dolor, la muerte. Orfeo no cantaría si no fuera para rescatar a Eurídice. El estilo es siempre una protesta contra el orden de las cosas, el poema, un sortilegio y el arte un antidestino. Y, en fin, aun el santo, prevenido por su sed de absoluto contra los límites de la naturaleza, e impulsado siempre a proyectar el mundo finito sobre el infinito, eleva él también, aunque a menudo se olvida el decirlo, la protesta violenta del espíritu herido por una ley. Así, la rebeldía es la fuerza de los más bellos impulsos, y a menudo el grito del más grande amor.

¿Quién no ve, sin embargo, en qué peligrosos equívocos se compromete hoy la religión que se ha hecho de la rebeldía y hacia qué estéril romanticismo corre el riesgo de empujar a los hombres? La palabra, en efecto, guarda al presente una significación tan total y tan sagrada, que allí donde se la emplee representa la suprema virtud, y se cree uno dispensado de hacer distinciones muy necesarias. No solamente se olvida que la rebeldía no es creadora, salvo a condición de ser superada, sino que se desarrolla en gritos impotentes y suministra pretextos demasiados cómodos a la inacción. Pero se envuelve en el mismo término y se exalta con la misma voz la rebeldía política, que es una protesta contra el desorden de la historia, y la rebeldía metafísica, que es una protesta contra la carencia de sentido del universo. La rebeldía es siempre una negativa que el espíritu opone a la comprobación del mal. Pero por mal se entienden cosas tan diferentes por su naturaleza como la muerte de los hijos y la explotación del proletariado. Todo lo que oprime al individuo le parece fatal. Sin embargo, el muro de la historia, construído por las manos de los hombres, no es lo mismo que el muro del destino. Ante el mal histórico la rebeldía es eficaz, y la resignación sería cobardía, pues la victoria es posible. Contra el mal metafísico, la rebeldía, si crispa al hombre en un rechazo oratorio de su condición, si consume inutilmente su energía en crisis o en espasmos, no es ni la actitud más noble ni siquiera, si se osa decirlo, la más inteligente. Pues, en fin, o bien el orden del universo y la aventura de la vida no tienen otro origen que una erupción de fuerzas brutales, un azar ciego y sordo, o bien un Dios es responsable del mundo. En el primer caso, ¿a quién o a qué se encara? Ese lamento de angustia o esas palabras de ironía, esos movimientos de desesperación ante la gran máquina insensible son cólera y pataleo de chiquilines. Y la verdadera grandeza está en el estoico, que acata las leyes en orgulloso silencio. En el segundo caso, ¿qué significa la blasfemia? Camus ha escrito esta frase que sorprende: "El rebelde metafísico no es necesariamente ateo, pero es fuertemente blasfemo". Si es ateo, sus furiosos gritos contra un universo mudo y contra un sistema de leyes sin alma son vanos y risibles. Si no lo es, si blasfema contra un Dios, su actitud no tiene sentido más que en la hipótesis byroniana de un Dios malvado e injusto, lo que es mucho más imaginación de poeta que pensamiento de metafísico. Si Dios es Dios, la blasfemia es quizás una necesidad del corazón —Job no temió en su exceso de dolor lanzar imprecaciones—, pero, seguramente, es una falla del espíritu. Y la fuerza y la nobleza están en el cristiano que se resigna en la humildad y en el amor. De esta manera, la rebeldía no tiene valor positivo y creador más que en un ámbito limitado y, en cierto modo, más acá de una y otra de estas dos hipótesis: o la necesidad universal, o la justicia eterna. Pues se acaba siempre por encontrarlas, y ambas reclaman la sumisión final. ❖

tear el problema, conforme a la manera con que el poeta siente, en ese momento, la interior contradicción.

Hesse tiene su círculo en derredor, en el transcurso de su vida se deja llevar de la mano de diversidad de sujetos que le acompañan a trechos en sus peregrinaciones hacia el yo. Su partida es romántica; el compañero de viaje en esta etapa es, principalmente, Novalis y con él Tieck. En ellos ve Hesse casos ejemplares de "caminar hacia adentro", antitipos de su propia aún confusa existencia, en que se da al sentimiento primacía sobre la razón. En el romanticismo ve él ante todo planteado su propio problema, el fenómeno de polaridad conteniendo el de la unidad. En la filosofía romántica de la naturaleza el problema humano se plantea en términos parecidos a como Hesse lo concibió un año más tarde, interesando a ambos conocer el lugar que ocupa el hombre en el orden de la naturaleza y su participación en los secretos de la misma. En las especulaciones de Novalis, los "Fragmenten" y "Heinrich von Offerdingen", encuentra relaciones de parentesco consigo mismo, que le hacen recordar el pasado del espíritu germano en que ambos se fusionan. La energía vital de todos los vivientes le hace amigo del santo de Asís y en 1904 le dedica un libro.

En la siguiente etapa de su desarrollo, sin que abandone sus preferencias románticas, contemplamos al poeta con la mirada vuelta hacia el lejano Oriente. Lo que no ha podido encontrar el investigador en el Occidente, el acceso a la unidad del universo, espera hallarlo en Buda. La meditación debe dejar expedito el camino hacia el corazón del mundo y conducir a la paz de la mas secreta región del alma. Un viaje a la India nos introducirá en el país del encanto y debe emprenderse con las más grandes ilusiones. En realidad, terminó para Hesse con un profundo desengaño: la India moderna no sabe ya nada de sus antiguos secretos. Los encuentros con el antropósofo Steiner terminaron con la separación de ambos sin haberse comprendido. En cambio le resarció plenamente de su desilusión, la sabiduría china; el "Tao" vale más para Hesse que el "Om" y que la "Gracia" cristiana.

Las enseñanzas del psicoanálisis, las investigaciones de Freud y de Jung, así como el tratamiento a que él mismo se sometió en Lucerna en manos del Dr. Lang, le ayudaron a dar un paso más en el esfuerzo por descubrir el mundo y el yo. Hesse comienza a mirarse desde entonces con otros ojos; las tensiones íntimas del alma nacen de la presencia en nosotros de fuerzas colectivas, residuos hereditarios; la presencia de un no-yo dentro del yo. Las novelas nos van a aclarar su pensamiento.

La tensión entre la dualidad mundo-persona, no desaparece porque ésta última desista de la conquista de aquél; retrayéndose a sí misma y defendiéndose de la penetración del mundo, las energías de la persona decrecen. La novela *Glasperlenspiel* (Juego de abalorios) establece la interdependencia del yo y del mundo, saca a aquel de su movimiento egocéntrico y le impulsa al trabajo y a la actividad. Del grado supremo de la evolución de Hesse nace una nueva ciencia.

Comienza la obra de su vida con una colección de poesías románticas, *Romantische Lieder* y un libro en prosa, *Eine stunde nach mitternacht*, (Una hora después de media noche), con los cuales conquista la admiración de Rilke. En la cumbre de sus novelas está *Hermann Lauscher*, un libro repleto de lasitud y melancolía que trae a la memoria al joven de Hofmannsthal, a Trakl o a Maëterlink (H. Ball); se percibe también en ella el timbre de voz de Zarathustra. Las impresiones que el libro trata de despertar exigen la blandura de lenguaje que en él se emplea: "¡Oh noche! Diez horas sin dormir, cada minuto una batalla del alma oprimida por crueles y tétricos pensamientos; batalla con rechinar de dientes y sollozos; sin armas, pero cuerpo a cuerpo, y con todas las astucias y crueldades que inspira la desesperación. Todas las barreras y valladares que había construído con indomable tesón para defender mi vida interior, todas las almácigas penosamente preparadas con vistas a una abundante cosecha, todas las piedras angulares

EN ESTE NUMERO:

PIERRE-HENRI SIMON, *que acaba de ser distinguido con el "Prix des Ambassadeurs", se refiere a temas tan actuales y candentes como la angustia, la rebeldía y la revolución, cuyos vínculos mutuos con parecer tan fuertes en el espíritu del hombre del siglo XX, no son, sin embargo, absolutamente necesarios; para demostrar lo cual analiza algunas de las principales manifestaciones de la literatura llamada existencialista.*

Hermann Hesse, afirma WILHELM GREZMANN, *es el poeta del silencio y del recogimiento en el siglo del estrépito. Toda su obra, novela y poesía, brota de un fenómeno básico: la armonía y discordia contrapuestas en el alma del hombre. Y si ha habido algún poeta contemporáneo que haya emprendido y seguido tan tesoneramente el "camino al interior", es Hesse. Por lo cual, su obra que cala hasta la médula los actuales problemas humanos, traduce con fidelidad su meditación y contemplación íntimas.*

La revista "Esprit" y el "personalismo" que fundara Emmanuel Mounier, nacieron como una voluntad de vivir una ética cristiana abierta al mundo tal cual es y una completa integración del cristiano en la comunidad natural, dice CLAUDE PIERRE-UTARD. *Albert Béguin, heredero del pensamiento de Mounier, y su grupo, permaneciendo sensibles a las enseñanzas de la realidad actual, conservan, sin permitir su esclerosis, esos mismos principios de acción.*

La contemplación del heterogéneo panorama que ofrece el mundo con sus creencias y costumbres tan dispares y sus concepciones y valoraciones tan desemejantes, torna más patentes la necesidad y los beneficios de la tolerancia. FAUSTO R. VIDELA, *en sus interesantes reflexiones, plantéase algunos graves interrogantes acerca de las posibilidades prácticas de esa virtud social.*

Acerca de un proyecto de ley sobre reconocimiento médico pre-nupcial obligatorio, que se halla actualmente a estudio de los centros científicos del Uruguay, el doctor JOSÉ A. AGUERRE *expone los términos de esa iniciativa, a la que, haciendo el balance de sus bondades e inconvenientes, valora y juzga en su exacta naturaleza.*

La conmemoración de la acción social de los católicos argentinos, de la que se ocupó recientemente CRITERIO, reviste para MANUEL RÍO *un significado trascendente: es un acto de justicia y de gratitud, de evocación de hombres y obras ejemplares y, además, el reencuentro definitivo por las jóvenes generaciones argentinas del rumbo y la actitud salvadores.*

En Pensamiento Pontificio, *la encíclica sobre San Bonifacio — Una pastoral del cardenal Saliège, en* Documentos — *Y las secciones* Referencias *a cargo de* MARIO BETANZOS; Artes Plásticas, *de* ROMUALDO BRUGHETTI; Teatro *y* Cine, *de* JAIME POTENZE *y* SYLVIA POTENZE; Música, *de* JORGE FONTENLA *y* JUAN ANDRÉS SALA; Información, De nuestros lectores y Libros.

sentadas en el edificio de mi personalidad, todo derrumbado, pisoteado, hecho añicos en una hora..."

Peter Camenzind es la historia de una juventud en plena evolución; obra romántica del joven que siente dentro de sí el poeta, un moderno petimetre corriendo en pos de sus ensueños y pasando sus horas contemplando la luna, que vive a expensas de sus deseos, no de sus caudales, y experimenta en carne propia las desgarraduras de los hijos de su siglo. Camenzind-Hesse se pone frente a frente de su misión en la vida en estos párrafos: "Abrigaba, como es sabido, el deseo de presentar al hombre en grandioso poema, la aireada naturaleza viviente, para inspirarle amor. Quería enseñarle a escuchar el latido del corazón de la tierra, a interesarse por la vida del gran todo, y no olvidar, bajo la presión de su estrecho destino, que no es dios y no se ha creado a sí mismo; que es hijo y parte de la tierra y del todo cósmico. Quería con eso recordarle que los ríos, los mares, las nubes y las ormentas, al igual que los cantos del poeta y las fantasías nocturnas, son símbolos que hablan del ansia ardiente que tiende sus alas sobre cielo y tierra para decirnos de la ciudadanía común y la inmortalidad de todos los seres vivientes..."

"Quería, así mismo, enseñar al hombre a encontrar las fuentes de la alegría y los torrentes de la vida en el amor fraternal a la naturaleza; predicarle el arte del mirar las cosas, del caminar por el mundo y del gozar; la felicidad que se encierra en todo lo que tiene ante los ojos... Quería contaros la cadena de inolvidables placeres que ha encontrado en el mundo este amargado solitario, para que vosotros, tal vez más felices y alegres que yo, libárais, del mismo aun mayores contentos".

A pesar de estos tonos sentimentales, la obra es de tremenda transparencia realista. El héroe pasa rozando las cosas y apoderándose de todo lo bello que encuentra, poesía, música, erudición, para terminar, al fin, sirviendo copas en el mostrador, como tabernero. Hesse volverá más tarde al mismo tema sentimental en la historia del vagabundo *Knulp* y en *In der alten sonne* (El otro hijo).

La novela *Demián* se propone por primera vez como objeto inmediato el problema del yo. El desarrollo es gradual, comenzando con el primer encuentro del niño con el mal. Se presenta éste en acción en la figura de un elegante recaudador, *Demián*, sujeto admirablemente bien dotado, precoz en el mal; primero generoso bienhechor y, luego, amigo y guía de un joven. En el fondo Demián es algo así como un yo que va siempre unos pasos delante de otro más joven que hay en nosotros y que sabe por experiencia lo que el otro sólo atisba o sospecha. Las iniciaciones del joven en la vida que emprende primero el profesor de griego con la lectura de Heredoto y más tarde, en momento decisivo, el organista Pistorius, son simples pasos de la evolución que prescribe la ley interior que rige los destinos del hombre. La solución inmanente del problema del mundo pide la fusión de lo divino con lo diabólico, de la luz con las tinieblas. Abraxas es el "dios tan dios como demonio". Tiene el libro consideraciones idénticas a las que forman el substrato del pensamiento de "Docktor Faustus" de Thomas Mann. Se pinta en ellas a Dios, aprobando y hasta produciendo el pecado en el hombre. Hesse se coloca con ello en un punto diametralmente opuesto al Cristianismo; la culpabilidad se arranca en el libro de la esfera de la responsabilidad humana para convertirla en mero elemento del orden cósmico. Los hombres extraordinarios no son los buenos en el sentido corriente de esta palabra, sino los marcados con el signo de Caín, dignos de formar en una "alianza" de selectos. En la mitad de la novela aparece, sin embargo, el símbolo de la concordia de todas las antitesis en Frau Eva, la madre de Demián, ante la cual se inclina reverente el hijo. Eva personifica el principio de la maternidad, que, a la vez que produce, nivela y une. El poeta se encubre en la obra bajo el nombre de Emil Sinclaire; se llamaba así el amigo de Hölderlin, cerca del cual pasaba la vida él mismo.

Siddharta es el libro de la paz que hallamos cuando conformamos nuestra vida con el universo, una novela de alto mérito artístico. Se reflejan en él las enseñanzas de Buda al lado de la sabiduría china, teniendo también su parte Goethe en esta composición. Las tensiones de este mundo hay que dominarlas acá, siguiendo, para conseguirlo, la voz autorizada del corazón. Las circunstancias exteriores aclaran un poco el sentido de sus páginas; son todas ellas exteriorización de un estado pasajero de dicha y tranquilidad del espíritu de su autor. Aquel camino se ha desviado aún más de la ruta hacia la casa parroquial; el poeta no encuentra ya otro símbolo de vida que la naturaleza. La obra es una amalgama del Occidente con el Oriente; las doctrinas indochinas chocan en ella con espíritu occidental y le comunican su vitalidad, enriqueciéndose ellas, a su vez, con las experiencias del Oeste.

Gertrud es la historia novelesca de un músico, profesión de fe del poeta en un arte que llena su vida. "Tuve largo tiempo el deseo —dice en ella— de navegar por aguas extrañas. Sin partitura y sin instrumento, llevo hora tras hora una melodía en la sangre y en los labios, una cadencia y un ritmo en la respiración y en la vida. Tan ardorosamente como he buscado por diversos caminos en la vida la redención, el olvido, la libertad; con tan ardiente sed como he suspirado por Dios, por la ciencia y la paz, nunca he encontrado nada de esto más que en la música. Para sentir esta forma de belleza no se necesita ser Beethoven o Bach; en fin de cuentas, la música llena el mundo; de tiempo en tiempo todo hombre siente su corazón acariciado por la música, se ve arrebatado fuera de sí por torbellinos de armonía; esto ha sido constantemente para mí motivo de hondo consuelo y una justificación de la existencia. ¡Oh música! Te viene a la memoria una melodía, la cantas interiormente sin ruido de voces y con ella vas sorbiendo las amarguras de la vida; se apodera de todas tus potencias y energías y mientras vive en ti se interrumpe la granizada de penas, males, brutalidades y tristezas que caen de continuo sobre tu cabeza; el mundo parece cantar al unísono, lo abrumador de la vida se hace liviano, el espíritu tullido vuela por los espacios sin fin". El poeta busca siempre el lugar de enlace y concordia del universo. Se siente el influjo de Schopenhauer en ese atribuir a la música el poder mágico de solucionar las antítesis humanas. También hay en la novela sabor de especulación teosófica. El preceptor Lohe consagra en su *Katekismus fur Anfänger* (Catecismo de principiantes) una interpretación mitológica del universo sin especulaciones filosóficas; la novela da a entender que se ha pasado ya este estadio de la evolución.

Rosshalde es la novela del pintor Veraguth; el colorido de la narración prueba una vez más el temperamento artístico de Hesse. Su fortuna personal se describe en las relaciones del pintor con su esposa. La raiz de las eternas discordias entre los sexos está en que las relaciones entre hombre y mujer se rigen por una ley universal, que otorga, es cierto, seguridad y cierta expansión de sentimientos en la familia, pero sólo a cambio del sacrificio de la libertad. No se llega a lo primero sin lo segundo. Hesse mira las relaciones entre los sexos con *sus propios* ojos y afirma que "la tensión entre el hombre y la mujer puede tener su origen en el abismo infranqueable existente entre el ser y el devenir, el reposo y el movimiento, la armonía y la desarmonía" (Ball). ¿Infranqueable? En todo caso el pintor no logra llegar al acuerdo con su esposa; ante el hecho de la fatal esclavitud de la vida conyugal, adquiere la clara conciencia de su responsabilidad respecto de la vida vacía de dicha y llena de desilusiones de su esposa y, a la vez, del error de haber empujado al hijo demasiado pronto por los caminos de la vida. La muerte de éste, Pierre, único lazo de unión entre marido y mujer, lejos de aproximarlos y reconciliarlos, consuma la discordia y los lleva a la separación definitiva. La obra es una confesión doble por la que se reconoce la existencia del delito y se le declara hecho inevitable.

En la novela *Narzis und Goldmund* (Narciso y Goldmundo), del año 1930, la pugna y el contraste entre los seres se presenta en cambiante juego de sentido y espíritu, cambio y estabilidad, en una especie de leyenda

Albert Béguin y "Esprit"

Claude Pierre-Utard

Buenos Aires.

EN sus últimos momentos Emmanuel Mounier estuvo sin duda tranquilo y sereno pensando que dejaba un amigo como Béguin, cuyas dotes de corazón, de carácter y de inteligencia sabrían continuar la obra comenzada en 1932.

En efecto, fué en ese año 1932 cuando apareciera el primer número de la revista *Esprit*, de la cual Béguin, que ocupaba entonces un cargo en una Universidad alemana, se constituyó en seguida en lector apasionado. Los dos hombres se conocieron, sin embargo, recién en 1935 y trabaron una amistad que fué estrechándose más y más a pesar de las circunstancias azarosas de la guerra y de la post-guerra. Desde entonces, desde los comienzos de la acción de Emmanuel Mounier y su equipo, Albert Béguin se sintió impresionado y atraído por la actitud decidida y responsable del grupo *Esprit*. Las preocupaciones políticas y sociológicas de sus veinte años, reemplazadas después por otras muy diferentes, despertaron nuevamente y no lo abandonaron ya más.

Al acabar sus estudios de filosofía, el futuro creador del "personalismo" era un joven cristiano que sufría viendo a los católicos limitarse sólo a una cierta sociedad burguesa mientras que las masas populares parecían así abandonadas de la Iglesia. La primera intención de Mounier fué la de romper el lazo que existía entre la conciencia cristiana y lo que él llamaba "el desorden establecido", es decir, un orden social corrompido.

La separación de la Iglesia y del Estado a comienzos del siglo XIX fué una de las grandes crisis de Francia, la más profunda sin duda. Esta escisión entre el poder temporal y el poder espiritual que apareció como un mal irreparable a los ojos de los católicos de la época, se mostró por el contrario provechosa, sobre

---

medieval. Dos principios de existencia completamente diversos se encarnan en las vidas de dos hermanos, en apariencia de caracteres muy diferentes. El primero de ellos, Narciso, monje y más tarde abad de un monasterio, vive bajo el impulso del ideal de lo eterno e inmutable; el segundo, Goldmundo, artista de profesión, se mueve al impulso de la fuerza de la sangre y la inquietud del corazón. Las preferencias del poeta son por éste, el hermano vagabundo: le deja marchar por los caminos de la vida, gozar de todos los placeres y recoger toda clase de flores, aún vedadas, en sus canteros. El ambiente de la novela sigue siendo de puro romanticismo; el poeta se sumerge en oleajes de color y de música y se teja tomar de la mano de beldades de ensueño, aunque sin sentir gusto y satisfacción en nada. En el fondo del cuadro se dibuja la figura más prudente de Narciso que sigue, desde lejos, pensativo, el destino del aventurero hermano, y le espera pacientemente, recibiéndole, al fin, consigo. Reconoce, sin embargo, que es él, el loco, el mejor dotado, y que de su parte no tiene más que la inercia de la masa. En la ordenación de ambos destinos se manifiesta la impenetrable razón de una ley del universo que conduce las cosas humanas hacia el norte de lo divino.

Anterior a esta novela es *Steppenwolf* (El lobo estepario), personificación del vagabundo cazado por el yo, la fuerza misteriosa de adentro. El psicoanálisis nos ha hecho familiar este argumento. Es la más desenfrenada novela de Hesse. Harry Halder viene a ser la pelota con que juega el espíritu irredento de su interior, esclavo de la más baja y vulgar sensibilidad. Según la propia interpretación de Hesse (Nueva edición de Schwizer, 1942) el problema aquí planteado es el mismo de *Narzis und Goldmund*. Frente al terrible lado tenebroso de la existencia humana se presenta en el libro un "mundo iluminado por una fe positiva, brillante, superpersonal y ultratemporal", de modo que, al fin, aun resulta una pintura de la esperanza.

En *Glasperlenspiel* insiste el autor en presentarnos el eterno problema de la vida bajo diferente aspecto, describiéndonos la polaridad de ser y devenir que ocurre en todos los fenómenos del universo. Se reflejan éstos en la esfera de la vida humana, en el esfuerzo por contraponer a las siempre cambiantes fuerzas de la historia la existencia del espíritu inmutable, por encontrar en lo condicionado lo absoluto, por detener el curso de la historia con la "superhistoria". ¿Puede haber, en realidad, para el hombre una tal existencia separada de la historia? Substituyendo el claustro de *Narzis und Goldmund* se nos ofrece aquí la concepción de una vida monacal sui géneris. La forma utópica que se adopta permite a la fantasía creadora no reparar demasiado en detalles de verosimilitud. Un reducido grupo de espíritus selectos, por el año 2500, concibe la idea de fundar una orden profana para vivir en ella bajo el régimen de las ideas puras. El caos pavoroso de nuestro propio tiempo ofrece los datos que se necesitan para buscar una solución para aquél. En medio de la general decadencia de la época, que describe el novelista con la mirada puesta en la nuestra, tan remota de la suya, no han quedado más que dos fuerzas salvadoras: la música y el pensamiento hindú con los cuales había ensayado previamente el poeta dar solución a los problemas actuales. La música y la filosofía indias le prestan elementos para organizar la Provincia Pedagógica, formando en ella a sus miembros en la más rigurosa disciplina. No les impone más tarea que la de descubrir las leyes constructivas de la naturaleza, desprender lo fugaz de lo permanente, comprender el sentido del universo, poniendo oído atento a sus eternas melodías y entregándose a una contemplación que ha de desplegar ante sus ojos las esencias eternas.

El *Glasperlenspiel* es la organización de dichas esencias como en una grandiosa alegoría. En ninguna parte se dice con precisión de qué elementos de la eternidad son símbolo las ideas puras sin relación con la vida y las realidades empíricas, representación de la "Unio Mystica" de los miembros "segregados de la Universitas litterarum", el "lenguaje universal y los métodos para dar realce a los valores y conceptos espirituales y artísticos", la aproximación "a las imágenes universales y pluralidad del espíritu, uno en sí mismo". El maestro del "juego de abalorios" mantiene, alegórica y parabólicamente, abierta en sus sencillas líneas generales la gigantesca hendidura del mundo: se le ve pensativo, moviéndose al compás de ritmos musicales, ante su grandioso clavicordio, como el pensamiento creador de los cimientos del universo. El conjunto adopta el aspecto del mundo del enigma con el tema de la consagración en el reino de los símbolos. Evidentemente, la tradición occidental aparece detrás de la sabiduría china-hindú de la vida.

Lo decisivamente aleccionador en este grandioso intento de separar las ideas de la vida, es el naufragio final. Parece, en verdad, reconocerse el rango superior de lo eterno frente a lo temporal; pero lo eterno no puede vivirse entre hombres sumergidos en la hoya del espacio y del tiempo. El maestro del "glasperlenspiel", Josef Knecht (nombre que recuerda al maestro Wilhelm Meister de Goethe) experimenta personalmente lo azaroso del juego, empobreciendo y enflaqueciendo lentamente hasta que abandona, por último, la Orden para consagrarse a la vida activa. Pero, ni ésta lo quiere para sí, llevándoselo pronto la muerte.

El problema queda así sin solución, porque para el poeta será, realmente, insoluble; entre la esfera de lo condicionado y lo absoluto se entreabre el abismo. No es posible saber dónde se encuentran las dos mitades del universo. El último asalto a lo desconocido concluye imponiendo la retirada y la resignación del vencido. En el término del mundo concebido por Hesse nos encontramos con el fatal Ignorabimus. ◆

(Tradujo José Gazulla)

todo para el poder espiritual, puesto que la persecución templó los corazones y las almas y produjo una decantación purificadora de la situación del clero de Francia. Pero estos beneficios no aparecieron sino a la larga.

En primer lugar la nueva situación creada llevó a los cristianos a una vida retirada, separada de la nación, en una actitud francamente pasiva frente al mundo en plena evolución social y científica. El movimiento "silloniste", osado para la época, fué la primera tentativa de ruptura con este estado de cosas; pero la sumisión de Marc Sangnier a Roma fué ciertamente la base invisible, el humus secreto y fecundo que debía florecer después bajo otros nombres. Emmanuel Mounier fundó entonces *Esprit* con la voluntad de crear una ética cristiana abierta al mundo tal cual es. Para ser hombre completo, el cristiano debía insertarse íntegralmente en la comunidad natural. Ciudadano entre los ciudadanos, él se debía a sí mismo y a su fe, el obrar en el mundo actual "como cristiano" más bien que como perteneciente a la categoría de cristiano; se debía a sí mismo el buscar en la vida sencilla de todos los días los valores que son comunes al creyente y al incrédulo y no poner arbitrariamente sobre los hombres el rótulo de buenos y malos. En una palabra, debía reemplazar siempre la letra por el espíritu.

Este cristianismo encarnado en la vida pública fué el "personalismo" de Mounier y *Esprit* quiso, antes que nada, ocuparse del ajuste necesario de la filosofía cristiana con un régimen de vida. Pero como los acontecimientos históricos apremiaban, Mounier y sus amigos juzgaron de mayor urgencia el precisar su posición en el orden político. Patriotas, pero adversarios de los nacionalismos; hostiles a toda actitud reaccionaria, pero resueltos a mantener su libre posición de cristianos sin rechazar por eso el mundo moderno; tentados a veces por ciertos aspectos de la anarquía, conscientes de la necesidad de conocer con precisión la doctrina marxista que no podían sin embargo aceptar; he aquí los grandes dilemas planteados a su conciencia desde 1932 y que las diversas crisis de los años subsiguientes volverían a plantear para ser considerados ya a la luz de los acontecimientos internacionales.

Adherido lógicamente a la Resistencia desde el año 1940, Mounier debía, lógicamente también, ser considerado "persona ingratísima" por el gobierno de Vichy que lo puso en prisión y prohibió *Esprit*. Condenado a la acción clandestina hasta la Liberación, Mounier pudo contar entonces con A. Béguin, quien desde su país natal, Suiza, pudo hacer lo que en Francia se había transformado en delito.

Por otra parte, convirtiéndose Béguin oficialmente al catolicismo en 1940 y recibiendo el bautismo de manos del padre jesuíta von Balthasar, traductor alemán de Claudel y de Péguy, coronaba gracias al primero de los sacramentos su adhesión hasta entonces intelectual al catolicismo; por esta misma causa Béguin llegaba plenamente a ponerse en perfectas condiciones de formar parte del grupo *Esprit* que, en el momento de la Liberación, debía pensar tan seriamente en los problemas de una nación a reconstruir. La tentación de la acción propiamente política no pudo evitarse. Sin embargo Mounier, a pesar de participar activamente en el debate de las ideologías sociales, no cesó por su parte de profundizar en las razones cristianas y filosóficas de esa acción. Trató de impedir "les mains sales", impedir que, según las palabras de Péguy, la mística degenerase demasiado en política.

A. Béguin, sucesor de Mounier y actual director de *Esprit*, tiene ciertamente las mismas preocupaciones. Sin querer hacer un "mounierismo" esclerosado, conserva sin embargo los mismos principios mayores de su acción. Se quiere permanecer siempre abiertos a las nuevas enseñanzas de los hechos sin olvidar nada de las directivas profundas y eternas.

Como en el pasado, el equipo que dirige *Esprit* está compuesto en gran parte por católicos, pero con una notable participación de protestantes y una colaboración donde encontramos judíos, musulmanes y aun agnósticos. A. Béguin no puede dejar de recordar su larga peregrinación en que partiendo de un ateísmo convencido y alimentado desde la infancia por las ideas de Voltaire y de los Enciclopedistas (en su casa se pensaba que aun Renán era demasiado cura...) llegó al catolicismo ferviente, conducido por un sendero en zig-zag y en medio de un doloroso desorden interior. Por eso piensa que en todas partes se encuentran hombres de buena fe y que solamente Dios puede juzgar los corazones y sondar las entrañas. *Esprit* no es, pues, una revista confesional, sino una revista de tendencia cristiana insertada, "engagée", en lo temporal actual, donde debe ejercerse la acción de todo aquel que piensa que "lo peor no es siempre seguro" y que es necesario obrar para ayudar aquí abajo a la acción providencial.

Esprit ha fijado su posición en favor de la escuela neutra, de los sacerdotes obreros, de la democracia social y las reformas estructurales del Estado, contra el colonialismo como contra todas las formas de explotación de los débiles por los fuertes. *Esprit*, según las palabras de Béguin, "piensa" verdaderamente todo los graves problemas de actualidad y trata de ofrecer soluciones posibles.

Pero esta elección sobre el plano cotidiano, podríamos decir, no excluye las investigaciones de orden más filosófico. Al contrario, el diálogo con el mundo no cristiano, el permanecer abiertos a todas las investigaciones científicas, a las formas de evolución de la civilización aun cuando ello remueva la filosofía misma y todo aquello que parecía establecido in aeternum, el acoger la expresión literaria y artística de los jóvenes, todo esto constituye una de las preocupaciones que retienen en primer plano el interés del director de *Esprit* y de su equipo.

El calor que reina en los grupos *Esprit* prueba eficientemente que la solicitud que se irradia desde la rue Jacob inflama y exalta aquí y allá en el mundo entero, a aquellas almas que de otra manera se sentirían desamparadas. Los grupos y los lectores de *Esprit* se reclutan sobre todo entre los universitarios, desde el simple maestro hasta el profesor de la Facultad; entre los militantes sindicalistas de las más diversas tendencias; entre los estudiantes, en fin, público joven.

La negativa de *Esprit* a embanderarse en alguno de los grandes bloques de potencias que se disputan el mundo, como asimismo la libertad política que la revista ha conservado frente a todos los partidos políticos, explican la atención, mayor cada día, que tanta gente dispensa a este periódico que osa oponer negativas permanentes en una época en que las "cruzadas" y el espíritu de guerra y de lucha fratricida, así como el dogmatismo ideológico, tienen cansado al mundo. La oposición de *Esprit* a todos los fanatismos le ha valido numerosas aprobaciones que le permiten vivir con una libertad salvaguardada del freno y de la mancha de toda subvención. Es esto una tradición heredada de los principios de los "cahiers de la quinzaine" y es también sin duda uno de los más hermosos elogios que pueden merecer Albert Béguin y su equipo.

La espina que ellos clavan en la carne anestesiada del mundo, el escalpelo que manejan hábilmente para debridar llagas que amenazan cerrarse fácilmente sobre podredumbres inconfesadas, esa inquietud mantenida incesantemente alerta, responden a una misión, misión de elevar hacia un plano superior a aquellas almas que de otra manera se asfixiarían pero que, sostenidas así, y consoladas, pueden respirar libremente en un altiplano, meseta espiritual, donde sopla un aire tónico y donde se dan cita las tres virtudes teologales. ❖

ESCUCHE LA
Audición Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
De Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Porteña
Los Sábados, de 15 a 15.30 hs., por LR4
Radio Splendid

Algunas reflexiones acerca de la tolerancia

Fausto R. Videla

Córdoba.

CON simpatía y amenidad, mi inteligente amigo dirige la conversación, llevándola hacia temas diversos, que trata rápidamente, formulando siempre observaciones ingeniosas y a veces profundas. Con mi ritmo mental, sin duda más lento que el suyo, lo sigo trabajosamente, un poco a la zaga, haciendo de tanto en tanto apreciaciones parcas y tímidas, desorientado por su brillantez y dinamismo, que me desconciertan y no me dan tiempo para reposar y organizar mis ideas, menos aún para exponerlas adecuadamente.

De pronto, pone sobre el tapete de la charla un asunto que me atrae vivamente. Lo advierto en la sacudida interna que experimento, en el interés acrecentado con que lo escucho: se refiere a la tolerancia. Como de costumbre, sus juicios son interesantes y rápidos, aunque sin mayor fundamentación. Pareciera que su inteligencia privilegiada viese las cosas con tal nitidez que las explicaciones resultaran innecesarias. Problemas correctamente planteados, atinadas consideraciones, preguntas claras y respuestas precisas: todo funciona perfectamente, al parecer, en su mente bien organizada. Pero, en relación al tema últimamente abordado, entre sus reflexiones y puntos de vista, salta un espinoso interrogante —¡viejo conocido mío!—, cuya trascendencia juzgo mayor ahora en sus labios, que antes en mis trillados pensamientos. Y también hoy, en labios de mi amigo, como tantas otras veces en mi fuero interno, queda el mismo sin la adecuada respuesta.

Luego, mientras regreso a casa, pensativo, me prometo meditar más hondamente sobre este asunto.

SEGUN el diccionario, el verbo *tolerar* tiene una doble acepción: 1ª) Sufrir, llevar con paciencia (dolores, contrariedades o situaciones adversas); 2ª) disimular algunas cosas que no son lícitas, sin consentirlas expresamente. Con ambas nociones podemos elaborar un concepto compuesto —especialmente referible a la actuación propiamente social de la tolerancia—, según el cual, la misma consistiría en soportar, disimular pacientemente, aun con sufrimiento, aunque sin consentirlos expresamente, ideas, actitudes y sentimientos que no consideramos lícitos. Siguiendo un pensamiento más generoso, podemos concebirla todavía como "un positivo y cordial esfuerzo destinado a comprender las creencias ajenas" —¿por qué no, también, otro género de ideas, sentimientos y actitudes?— "aunque no se las comparta ni acepte".

Ninguna duda cabe de que la tolerancia, considerada en esta forma, constituye una virtud social: la disposición espiritual que le da tono; digámoslo así, además de voluntaria y consciente, es característica de la vida de relación, actúa necesariamente frente al *otro yo* de nuestros semejantes.

Pocas virtudes, por otra parte, han sido tan alabadas como la que nos ocupa. El hecho se advierte, principalmente, tratándose de política o de religión: en los panegíricos de los grandes hombres encontramos a menudo el elogio de su tolerancia en tales materias, como rasgo saliente de sus personalidades; y, por el contrario, el aspecto negativo de sus biografías suele presentarnos su intolerancia en ellas. Parece justo que así sea: la Historia registra, efectivamente, en un pasado no muy lejano, guerras enconadas y crueles, prolongadas durante largos períodos, que tuvieron por causa preponderante o única, ya fuese la intolerancia religiosa, ya el designio imperialista de alguna poderosa nación —más exacto sería decir de sus gobernantes o conductores— de sojuzgar a otros países, imponiéndoles determinado credo político. También hoy, por desgracia, en el penoso cuadro que ofrece la vida social en algunos Estados de tipo francamente totalitario y materialista —o en otros que los imitan, un poco vergonzantemente—, vemos asimismo conculcadas, en mayor o menor grado, la libertad de cultos y la libertad política, preciosas garantías que habíamos llegado a considerar conquistas culturales definitivas. En este aspecto, la gama de los recursos de que se valen los gobiernos de tales Estados es realmente extraordinaria, comprendiendo desde las normas jurídicas más diversas e ingeniosas —algunas aparentemente inocuas— hasta las persecuciones más groseras y ostensibles. Todo se utiliza para impedir la espontánea y libre expresión de los sentimientos y de las ideas, mediante los cuales aquéllas se exteriorizan preferentemente.

Por lo demás, contemplando el panorama heterogéneo que nos ofrece el mundo, con sus creencias y costumbres tan dispares, sus concepciones y valoraciones tan desemejantes, la necesidad y los beneficios de la tolerancia se tornan más patentes. Viene a mi memoria a este respecto —y lo comprendo mejor ahora— el pensamiento de Vicente Blasco Ibáñez, quien al término de su libro "La vuelta al mundo de un novelista" y como corolario de las enseñanzas dejadas en su espíritu por el periplo cumplido, hacía un llamado a la tolerancia entre los hombres, señalando sus excelencias y destacando que ella importaba, en definitiva, una forma de la virtud cristiana de la Caridad. La misma idea aparece en un nuevo y precioso libro, que ha alcanzado merecida difusión (1), bellamente expuesta por su protagonista en una curiosa asamblea, cuando recuerda a los intervinientes que en el debate producido acerca de la tolerancia nadie había expresado todavía que ella "es una prolongación del gran mandamiento del Señor: *Ama a tu prójimo...*, mandato que, cualquiera sea nuestro credo, estamos obligados a obedecer".

No pueden cuestionarse, evidentemente, sus efectos pacificadores en las relaciones de todos los tiempos, entre los hombres y los pueblos. Y contemporáneamente, cuando el progreso de la técnica empequeñece día a día —en cierto sentido— a nuestro planeta, su necesidad se vuelve todavía más aguda. Es que al establecerse una intercomunicación más activa y más amplia entre los seres humanos, sean éstos quienes fueren y donde quiera que habiten, parece producirse con ella o, mejor dicho, como resultado de ella, una tendencia de determinados sentimientos e ideas a "polarizarse", agrupándose alrededor de algunos grandes sistemas, generalmente divergentes y antagónicos, potencialmente enemigos. Hombres y pueblos se enrolan en ellos y la lucha enconada se perfila, así, como una peligrosa perspectiva, que la práctica de una bien entendida tolerancia atenúa indudablemente.

La afirmación anterior desemboca ya en un grave interrogante, el mismo precisamente a que me refería en el introito, que mi amigo, en la conversación aludida, ni yo, en mis pasadas reflexiones, no supimos contestar adecuadamente. Helo aquí: ¿Hasta qué punto ese disimulo frente a ciertas cosas que no consideramos lícitas y que no consentimos expresamente —característico, de la tolerancia— puede configurar una virtud y cuándo, por el contrario, constituirá una condescendencia culpable, un cobarde renunciamiento y hasta una abierta traición hacia nuestros propios y declarados ideales? ¡Delicado problema de conducta, colectiva e individual, cuya dilucidación merece siquiera intentarse, aunque su solución se presente complicada y difícil! ¿Existirá para él una respuesta de valor absoluto e incondicionado, válida para todos, en cualquier tiempo y lugar, y en todas las circunstancias imaginables; o deberemos conformarnos con criterios rectores meramente relativos?

Hay un consenso indudable, desde luego, en el sentido de que la tolerancia no nos impone soportar *todo*. Si Aquel que dió inigualado ejemplo de mansedumbre y de bondad; que amó como nadie a la Humanidad, llegando hasta ofrendar el generoso sacrificio de su sangre para redimirla; si Nuestro Señor Jesucristo —decimos— armó un día su divino brazo, presa de santa

(1) *El Cardenal*, de Henry Morton Robinson.

indignación, para castigar duramente a quienes, codiciosos y metalizados, profanaban el Sagrado Templo con un indigno comercio; ¿cómo pretender que nosotros, mortales comunes, no reaccionemos airadamente ante ciertas actitudes, ideas o sentimientos que reputamos insoportables? El augusto ejemplo recordado confirma, pues, la justeza del aludido consenso y tanto la propia experiencia como la ajena que nos es dable observar, nos persuaden, por otra parte, de que el primer y fundamental interrogante planteado no puede resolverse en términos absolutos: la respuesta se hallará condicionada necesariamente, en mi opinión, por las cambiantes circunstancias de lugar, tiempo, modo, condición y cultura, etc., de los protagonistas, en que la singular situación de que se trate se presente concretamente. La conducta adecuada frente a ideas, sentimientos o actitudes que consideramos ilícitos, estará dada —o impuesta—, en cierta medida, por la capacidad, la prudencia, el valor moral, las posibilidades materiales, el momento histórico, etc., del sujeto actuante: individuo o colectividad; y también gravitará en ella —en grado apreciable, por cierto— el ambiente espiritual o físico en que el problema se dé.

La precedente afirmación podría abonarse con numerosos ejemplos. Entre ellos, los más significativos acaso se vinculen con los *símbolos*. Todos sabemos que en el curso de su historia el género humano ha ido erigiendo a diversos objetos en emblemas de sus más caros sentimientos e ideologías. V. g.: el pez y la cruz, sucesivamente, del cristianismo; las banderas, de las distintas nacionalidades; la hoz y el martillo, del comunismo; etc. Ahora bien; en toda comunidad organizada estos *símbolos* poseen un alto valor representativo y emocional, con absoluta independencia del que quiera reconocerle o asignarle cada uno de los componentes del grupo. Imaginad vosotros la reacción que se suscitaría si en la fiesta patria por excelencia de un pueblo determinado, alguien, por fanatismo u otro motivo, arriase y hollara el emblema nacional! De nada le valdría luego al imprudente argüir que él respetaba los sentimientos patrióticos y que su conducta, vinculada directamente, en lo material, a un trozo de tela, nada tenía que ver con ellos. Representaos después un templo cualquiera —iglesia, sinagoga, pagoda, etc.—, donde un conjunto de fieles asistiese devotamente a la celebración de los ritos y oficios propios de su religión; y, también, que un extraño los interrumpiera intempestivamente con actitudes que entrañasen, al propio tiempo, una irreverencia y una profanación! ¿Cuál sería la reacción de aquéllos? Suponed, finalmente, que en la conmemoración anual de la revolución comunista, en la Plaza Roja de Moscú, alguien gritase su repudio y su desprecio por un sistema político que implica la supresión para el individuo de las más preciosas libertades! ¿Dudáis, por ventura, de la suerte que correría el temerario?

Los ejemplos propuestos sirven como piedra de toque para el examen de la conducta humana en lo concerniente a la tolerancia: los más exaltados intentarían, sin duda, castigar violentamente y por sí mismos la irrespetuosidad, irreverencia o desafiante atrevimiento; otros reclamarían simplemente la intervención de la autoridad y se darían por satisfechos con la sanción socialmente organizada; el resto, por último, tal vez propiciara el perdón y la aplicación de un temperamento educativo al descarriado, apto para adaptarlo a una mejor comprensión y observancia de las normas jurídicas y convencionales inherentes a la vida de relación. Como se ve, frente a estímulos idénticos, unos los apreciarían como algo insoportable; otros, en cambio, aunque en un grado distinto, adoptarían una conducta inspirada por la tolerancia.

Claro está que circunscribiendo el problema a determinados sectores de la humanidad, hermanados por ideales comunes —el religioso, por ejemplo—, la solución, teóricamente al menos, se esclarece y simplifica. Las reacciones dejan de exhibir la anarquía apuntada y se vuelven más homogéneas y regulares. Así, los católicos observaremos invariablemente una posición de intransigencia absoluta para cualquier idea, sentimiento o actitud que signifique un ataque o desconocimiento hacia las creencias fundamentales de nuestra religión; sin que ello implique, normalmente, una disposición espiritual de lucha u hostilidad *personal* hacia quienes las profesen, experimenten o realicen, incompatible, desde luego, con la caridad cristiana que nos manda amar a nuestros semejantes. Nuestra conducta habrá de encaminarse, por consiguiente, a procurar sacarlos del error, mediante la difusión de la verdad y, sobre todo, por la vía incomparable del ejemplo. Intolerancia para el error, tolerancia para quien lo padece, podría ser —en el terreno de las ideas— la fórmula adecuada.

Pero estas reflexiones —ya lo advertimos—, válidas para un determinado sector de la humanidad, no tienen, por eso mismo, un alcance incondicionado y universal. Basta para demostrarlo formular la siguiente pregunta, relativa al orden de las relaciones internacionales: ¿en qué circunstancias una determinada actitud diplomática, transigente y conciliadora en apariencias, constituiría en realidad un desacreditado "apaciguamiento" contraproducente y en cuáles otras una posición firme e irreductible será, por el contrario, el medio más eficaz para prevenir conflictos? La clarividencia de un político genial encontraría, quizás, la solución adecuada al problema concreto que le tocase afrontar, pero sería seguramente impotente para indicar una fórmula que logre "in abstracto" resolver felizmente el interrogante.

Si del orden colectivo pasamos ahora al individual, nuestras observaciones nos conducen a resultados semejantes: también aquí comprobamos reacciones o comportamientos diferentes frente a hechos análogos, según sean la condición del protagonista —sacerdote o seglar, militar o civil, hombre culto o ignorante—, el ambiente en que actúe —salón elegante y distinguido o medio grosero y vulgar— y las restantes modalidades que condicionen los acontecimientos. Recordemos a título de ejemplo ilustrativo que entre los delicados problemas de conducta humana que al derecho penal le corresponde estudiar y resolver, figuran los delitos cometidos bajo el efecto de una intensa conmoción espiritual —"huracán psicológico", estallido emocional, ímpetu de ira y justo dolor, conforme a las expresiones técnicas preferentemente usadas en la referida disciplina—; delitos para los cuales la pena se reduce muy apreciablemente, siempre que las circunstancias hagan excusable la emoción del sujeto, según la valoración jurídica que de ellas deberán hacer los jueces en cada caso particular. Pues bien; la doctrina elaborada sobre ese tema y los pertinentes pronunciamientos judiciales ponen de relieve cómo en tan delicada materia se consideran a veces excusables y otras no, reacciones personales originadas en ofensas o injurias intrínsecamente idénticas, pero que se hallan condicionadas por un conjunto de circunstancias diversas que les dan a los respectivos hechos una fisonomía integral radicalmente distinta. Esto demuestra que en el ámbito del obrar humano regido por el derecho —y en un sector cuyas tangencias con el asunto que nos ocupa son manifiestas— tampoco impera una norma absoluta.

Al término de nuestro estudio no se advierte probabilidad alguna razonable, me parece, de poder erigir a un determinado criterio en patrón ideal de conducta, en materia de tolerancia. Y si esta afirmación es valedera respecto del común de los hombres, ¿con cuánta mayor razón no lo será en relación a los héroes y los santos, siempre al margen o, mejor dicho, por encima del obrar corriente?

En síntesis: el juicio de valor puramente relativo a que arribamos más arriba, aunque modesto y bien distante de aquel otro más ambicioso que en algún momento creímos poder formular, parece hallarse más en consonancia con la realidad y ser, consiguientemente, más exacto. Lo dicho no significa, desde luego, negar que puedan señalarse criterios de mayor o menor alcance, que servirán de pauta útil, tal vez, en plurales y variadas situaciones; criterios que guardarán, indudablemente, estrecha relación con la escala de valores más generalmente aceptada en un momento dado, por una colectividad también determinada. Así: la fe, el patriotismo, el honor, el valor personal, la adhesión a

El examen médico pre-nupcial

José A. Aguerre

Montevideo.

SE halla en estos momentos a estudio de los centros científicos más calificados del Uruguay, un interesante proyecto del que es autor el doctor Camilo Fabini, senador y ex ministro de Salud Pública, sobre el "reconocimiento médico prenupcial obligatorio".

Este proyecto fué sometido a consideración de las sociedades Ginecotológica, de Pediatría y de Eugenesia, las cuales designaron una comisión informante al respecto, para dar una opinión definitiva y previa a toda consideración parlamentaria.

Se halla redactado dicho proyecto en una forma sumamente moderada y respetuosa para la dignidad de los futuros contrayentes. Porque es necesario comprender que la salud de la raza y de la sociedad está en manos de quienes contraen matrimonio para ser células donde nazcan y crezcan los futuros ciudadanos del Uruguay. Conviene, pues, que se conozcan los términos de tal iniciativa, la cual hay que valorar en su justa proporción, haciendo el balance de sus bondades y de sus inconvenientes, tal como debe hacerse en un país libre y democrático como el nuestro, donde toda iniciativa seria debe examinarse, estudiarse y obtener pronunciamiento sin trabas ni cortapisas.

El proyecto del doctor Fabini obliga a los futuros contrayentes a presentar certificado médico oficial de que se está libre de las siguientes enfermedades: tuberculosis, sífilis, blenorragia y tracoma. Estas afecciones son causal de impedimento para contraer matrimonio, hasta que se logre la curación. Será, por lo tanto, un elemento para diferir (no para impedir) la unión conyugal en beneficio de la futura prole y del mismo cónyuge.

Estamos, pues, en presencia de un proyecto que nos habla de Eugenesia, es decir, de la salud correcta del individuo y de la sociedad. Su fin es plausible y su autor, de reconocida solvencia moral y científica para conocer sus altas intenciones. Conviene que lo examinemos desde el punto de vista de nuestra moral, a fin de influir con nuestra opinión en que no sea desvirtuada la *libertad individual* y de que no sea tocada la *persona humana* en aras de una mal entendida ingerencia estatal.

No se conoce lo suficiente el Derecho Canónico para saber que en lo que se refiere a dos de las enfermedades antedichas, sífilis y blenorragia, la Iglesia es categórica al respecto. En la última edición de la "Teología Moral" de Ferreres, se establece en los cánones 503 a 506 que la unión conyugal debe prohibirse por determinado tiempo (6 meses después de la curación completa) para la sífilis, y en análoga forma para la blenorragia (1). Estas dos enfermedades, pues, están tratadas por la Iglesia de la misma manera que en el proyecto Fabini. En lo que se refiere a tuberculosis, conviene también recordar que el canon 936 se ocupa de los defectos ocultos que se llevan al matrimonio y deben ser manifestados al otro cónyuge si le son perniciosos o injuriosos. Un examen médico prenupcial que revele dichos defectos y, en el caso, la tuberculosis, será beneficioso para dicho conocimiento, evitando una unión peligrosa para la salud del otro cónyuge si se está en período contagioso, o para la descendencia futura, que se defenderá mejor difiriendo el matrimonio y aun suspendiéndolo definitivamente, si la salud peligra.

Puede, en cambio, discutirse el otro aspecto del proyecto: la sanción oficial y la obligación de la suspensión. Repugna en principio todo lo que sea el contralor del Estado en la salud individual, aun con fines sociales, si se hace de manera compulsiva. Pero ha entrado en la práctica la vacunación obligatoria contra la viruela, y otros métodos, como la radiofotografía profiláctica de la tuberculosis o el B. C. G. (vacuna preventiva contra la tuberculosis). Sería evidentemente mejor que fuera el médico personal y de confianza quien emitiera el certificado y aconsejara a los futuros contrayentes. Sin embargo, como se trata en su mayor cantidad de exámenes de laboratorio (Reacción de Wässermann y examen de secreciones o radiografías), pueden enviarse a laboratorios oficiales dichos análisis siempre que el contralor quede en manos del médico personal. Igualmente queda a salvo el pudor femenino, puesto que la blenorragia puede investigarse hoy en día por el simple examen de orina, siendo innecesario, en rigor, un examen ginecológico.

Un último punto se refiere al hecho de que conocido el estado de salud de los contrayentes, se difiera la ceremonia nupcial. ¿Puede o no hacerse sin limitar la libertad individual? ¿La moral puede prohibir el casamiento, si los contrayentes deciden contraerlo aun con conocimiento de su estado de salud? La libertad individual es soberana en este caso, pero exige el conocimiento de causa.

Es claro que salvo en los casos citados más arriba y que tiene expresamente en cuenta el Derecho Canónico, *no puede* hablarse de impedimento para contraer matrimonio. Y lo mismo digamos de las causales de nulidad matrimonial. Pero últimamente han adelantado mucho los estudios sobre las *incompatibilidades sanguíneas* en los cónyuges. El hecho de que la mujer sea *Rh. Negativa* y el marido *Rh. Positivo* puede en una proporción de 1/380 casos producir graves perjuicios en la descendencia que puede verse afectada en la llamada Eritroblastosis, enfermedad gravísima que es capaz no sólo de matar al producto de la concepción antes de nacer, sino de producirle graves trastornos en su salud física y mental, si sobrevive.

Aunque la proporción es, como queda dicho, la de *un caso* cada 380 y, además, mediante el cambio de la sangre del recién nacido (exsanguinoetransfusión) y aun adelantando el parto, si fuera necesario, puede combatirse tal estado de cosas, somos partidarios de que los cónyuges sepan a qué atenerse y a qué se exponen al contraer matrimonio. Y eso sólo puede hacerse mediante el examen prenupcial, en un simple examen de sangre que forma cuerpo con todos los exámenes de laboratorio que es de rutina practicar.

Insistimos que tal examen no será *suspensivo* del matrimonio y así lo ha aceptado el propio autor del proyecto, cuando la Comisión de las tres Sociedades, formada por el profesor de Pediatría, el mismo autor del proyecto y el que suscribe, aconsejó el examen prenupcial *informativo, aconsejado* y *no suspensivo*, es decir, dentro de nuestras ideas y de nuestra Moral Católica. Y así se elevará a la consideración parlamentaria en oportunidad.

Afortunadamente, los tiempos en que estamos van produciendo una nueva mentalidad que no opone la Higiene con la Moral (que por otra parte nunca estuvieron en oposición) y que, como siempre, la Iglesia Católica, sabia y prudente, fué la primera en considerar al ser la primera Eugenista, cosa poco conocida pero que es la más rigurosa verdad. ❖

(1) Aún más: el mismo Ferreres dice en una nota que de acuerdo a los últimos datos, sólo podrá darse por curada la sífilis, dos años después de negativización serológica.

---

ciertos principios filosóficos o políticos, etc., serán alternativamente, quizás, la nota o el sector más sensible de la psicología individual o colectiva, cuyo ataque provocará las reacciones más vivas y donde la tolerancia será, correlativamente, más limitada. Pero no intentemos rebasar ese límite y alcanzar un juicio unitario, incondicionado y universal: lo absoluto escapa, una vez más, a nuestras limitadas posibilidades. ❖

La acción social de los católicos argentinos

Manuel Río

El 29 de agosto de 1954, en el local del "Hogar para la empleada sin familia" de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, recientemente inaugurado, se celebró un magno acto de conmemoración de la acción social de los católicos argentinos a fines del siglo pasado y en los primeros decenios del actual (1). *Presidió el acto Mons. Miguel de Andrea y asistió un público calificado y muy numeroso, que colmó el amplio local. En dicho acto debió hablar el doctor Juan F. Cafferata, el cual no pudo hacerlo por causas de fuerza mayor, enviando en cambio una interesante carta que se leyó ante el público y fué muy aplaudida. En sustitución del doctor Cafferata, el doctor Manuel Río pronunció el discurso que transcribimos a continuación.*

INVITADO casi a última hora a pronunciar las palabras de apertura de este acto, a causa de la lamentable imposibilidad de la asistencia del prestigioso orador designado doctor Juan F. Cafferata, y en la precisión de aceptar el honroso requerimiento, me encuentro necesitado, conforme a la observación de la vieja retórica, a improvisar una línea de batalla convocando con premura soldados desprevenidos y dispersos.

Perdonad, señores, la falta de aliño de mis frases, y ved en ellas la simple expresión de convicciones muy hondas y, sobre todo, la referencia a direcciones que juzgo tan vitales que acierto a enunciarlas apresuradamente sólo en términos aproximados.

La presente conmemoración de la acción social de los católicos argentinos a fines del siglo pasado y en las primeras décadas del nuestro, reviste, a mi juicio, un triple significado trascendente: lo primero, importa un acto de justicia y gratitud, ya impostergable; lo segundo, tiende a presentar a la imitación de las gentes, hombres y obras incuestionadamente ejemplares, y en fin, tercero, constituye la celebración del reencuentro definitivo, por las jóvenes generaciones argentinas que alientan las mayores esperanzas, del rumbo y la actitud salvadores.

Esa triple significación de este acto: justicia, ejemplo y orientación, explica la concurrencia calificada y diversa que aquí asiste, en la cual se mezclan actores y cooperadores meritorios de las prolongaciones de aquella acción con los nuevos valores ya empeñados en la intervención en los problemas de la sociedad presente según las inspiraciones del Cristianismo. La presidencia, para todos inestimable, de Monseñor de Andrea, reúne en su venerable y amada persona las glorias del veterano y la renovación y el empuje del joven.

O mucho me engaño, o esta conmemoración concreta uno de esos momentos fecundos en los cuales una formación histórica, en el recuerdo y el merecido homenaje al pasado, encuentra inspiración y enseñanza para los urgentes progresos en el porvenir.

LA acción social de los católicos no ha cesado ni se ha interrumpido a través del período desastroso para el mundo que ha transcurrido en las últimas décadas. Bien lo demuestran, entre otras muchas evidencias, la misma persona venerable del Obispo a cuyo alrededor estamos congregados; y la obra monumental que acaba de inaugurar, en la cual nos encontramos. ¿Cómo habría decaído esa acción si en momento alguno se atenuó la fuente que la suscita y sostiene, esto es, la caridad de Cristo, ni en momento alguno faltaron las almas que dedicaron sus energías a proseguir lo que aún resta a su Pasión? En proporción que excede de las angustias recientes, aquella fuente y esta respuesta se intensificaron y multiplicaron en la Iglesia de Dios.

Empero, la acción social de los católicos argentinos que hoy recordamos, presenta características peculiares, cuya comprensión, así como la derivación de las consecuencias que han de extraerse, requieren otro orden de consideraciones.

La actitud humana en los tiempos recientes, en todos los países de la civilización occidental, en vasta medida, se ha caracterizado por dos notas concordantes, distintivas de los períodos más profundamente críticos de la historia, esto es: el nihilismo práctico y el recurso a las soluciones de desesperación.

Conmovidos los espíritus por la necesidad de readaptar estructuras mentales y sociales que por algún período se creyeron inmutables; sin lograr hallar el sentido de las formas de vida creadas en la civilización humanista y cristiana de Occidente; impulsados por doctrinas desarrolladas como parásitos en esa civilización, muchos hubieron de lanzarse ciegamente a posturas de negación. Unos, llevando a su término las oposiciones al cristianismo y a la correcta concepción espiritual del hombre, llegaron hasta la negación del Dios Uno y, a la par, de las esencias del bien y la justicia, cayendo así en nuevas y pavorosas idolatrías, esta vez concretadas, no ya en ídolos de madera o de piedra, sino en los conceptos representativos de la sensualidad, de la fuerza y la grandeza material: el libertinaje, la Raza, la Clase, el Estado. Otros, sin llegar a los extremos de las negaciones teóricas y aun contradiciéndolas en doctrina, pero inadvertidos o contagiados, no encontraron factible otra actitud práctica que la denuncia clamorosa de los males, al estilo bloisista superficialmente tomado, o bien la censura sistemática de las realizaciones concretas, hasta cierto punto a la manera que Unamuno llamó el modo agónico del Cristianismo, o bien el desconocimiento obstinado de las formas todas de vida conforme a la concepción que sostuvo Berdiaeff como sociología sistemáticamente negativa o apofática. En el hecho, porque el espíritu al menos ha de ilusionarse con posiciones aparentemente positivas, la actitud que señalo derivó en la cooperación efectiva a las formas idolátricas de vida, fundadas esencialmente en la negación del espíritu y la libertad.

Hoy, la experiencia puede tenerse por terminada, mientras los frutos, amargos y funestos, se deploran y padecen universalmente. Pareciera cumplirse una vez más, la queja dolorida de la Sabiduría: "Me abandonaron a Mí, que soy la fuente de las aguas vivas, y se cavaron para sí cisternas, cisternas quebradas, que no valen para contener las aguas".

En tales condiciones, ha llegado a ocurrir en nuestro tiempo, un fenómeno más dañoso que un accidental desvío, y más grave que una pérdida ocasional del rumbo. Se acepta prácticamente —y no pocas veces también teóricamente— que no hay rumbo; que, al menos en el orden de lo humano y en particular de lo social, cabe sólo entregarse a un ocasionalismo cauteloso, en miras si queréis de los valores trascendentes, aún manteniendo éstos como límites intrasgredibles; pero sin reconocer una dirección constructiva necesaria, una tendencia positiva cuya realización comporte la mayor suma de bienes asequibles. Pero ¿qué significa esto sino la renuncia a la verdad, al bien objetivo, a la justicia, inscripta en las realidades; la negación del Decálogo, de la inspiración evangélica, de las creaciones de la civilización, de la libertad del espíritu? Y ello no obstante, hoy mismo encontramos mentes que se tienen por instruídas y acertadas, y ciertamente lo son en determinados órdenes, las cuales, frente a la pregunta de qué ha de hacerse hoy, responden impasiblemente que nada, porque toca sólo esperar que los intereses encontrados se concilien en composiciones tranquilizadoras; o bien se desvanecen en ponderaciones de la novedad y la incógnita del mundo que vendrá. La conclusión práctica invariable

(1) Cfr. CRITERIO, Nº 1219, pág. 672.

es la inercia utilitaria, la especulación acomodaticia, la entrega imaginaria al supuesto destino o la fortuna, y con ello la refutación efectiva de los valores supremos, y la negación del Dios Uno por la única prueba real de la conducta.

No procedieron así en la historia los pueblos calificados por el espíritu. Todo al contrario, su conducta fué precisamente la opuesta. Recordad los esfuerzos ingentes de las ciudades griegas que erigieron la civilización humanista frente a los bárbaros y a los pueblos-greyes, pasivos y fatalistas, de Oriente. En una sentencia típica, amonestaba Solón a los atenienses a no abandonar jamás la libertad. Recordad las luchas del pueblo de Israel, en el cumplimiento de su vocación. Y sobre todo tened presentes las labores heroicas, ora pacíficas, ora dramáticas, de los pueblos de Occidente que han realizado en la historia el hecho maravilloso de la civilización cristiana mediante sacrificios que sólo el Señor conoce en su verdadera magnitud. Y esas empresas nobilísimas, que son las honras mayores de la historia, se han fundado en la certeza de la existencia de un rumbo, en su discernimiento exacto, al menos en lo esencial, en su valoración tan firme y total que a ella se correspondía con la vida entera. Tal convicción positiva no se limitaba a los dominios de lo trascendental, en los cuales a veces no es difícil asentir verbalmente sin mucho riesgo, y ni siquiera a una parte de los problemas inmediatos, sino a éstos en su integridad, en cuanto tienen de importante y actual y, en particular, a aquellas cuestiones, tales como las sociales hoy, en las cuales se concentran los grandes debates del espíritu, y a cuyo respecto han de producirse las opciones decisivas.

Pues bien, frente a las posturas de nihilismo, que terminan en la dimisión fatalista que acabo de señalar, el presente acto importa fundamentalmente la urgente actitud positiva. Importa el reconocimiento de que, inclusive en las cosas humanas y sociales, el camino de salvación existe, que nos es conocido y amado; que no nos es extraño, ni está lejos de nosotros; que no consta únicamente en las conclusiones abstractas de las doctrinas, ni está trazado sólo en las instrucciones magistrales, por venerables que éstas sean, sino que está presente ante nosotros, en realidades personales y en obras efectivas, inmediatas a nosotros mismos, constitutivas, en gran parte, de lo mejor de nuestra propia historia nacional.

Pienso que no hay entre nosotros acontecimiento reciente más trascendente que este reencuentro que comienza a producirse entre nuestras jóvenes generaciones y la gran línea de la tradición católica democrática argentina.

Esa tradición, derivada de las esencias de la civilización humanista y cristiana de Occidente, y cuyo contenido esencial está sancionado por las incesantes declaraciones del Magisterio Pontificio a partir de León XIII, constituye el fondo nutricio de nuestra Patria. No busquéis sus orígenes o sus formas primordiales sólo en episodios más o menos ocasionales. Para encontrarlos debéis adentraros en lo más hondo y viviente de nuestra República. Sus raíces son el espíritu evangélico de los misioneros primitivos, los fermentos cristianos de nuestras sociedades antiguas, las enseñanzas jusnaturalistas y fundamentalmente democráticas de nuestras viejas escuelas y los desarrollos concordantes de la filosofía, la jurisprudencia y la política modernas; su expresión decisiva fué Mayo, según lo expresó netamente el Clero de la Emancipación; su aliento sostuvo las guerras de la Independencia, y fué el motivo de su heroísmo y de su sentido desinteresado; sus impulsiones esenciales determinaron la reivindicación patria frente a la Tiranía; su mente informa la Constitución Nacional, según las disposiciones de ésta, las palabras de sus autores, las expresiones del gran Esquiú y la Pastoral del Obispo Escalada de 1862, que disipó para siempre el funesto malentendido de una absurda incompatibilidad entre la democracia argentina conforme a la Constitución, y el Catolicismo; esa inspiración obró eficazmente en la Organización Nacional y sobre todo en la consecución de una situación social general en la cual el trabajo había de obtener su recompensa adecuada; merced a ella las antiguas poblaciones y las grandes multitudes de inmigrantes llegados a nuestras tierras generosas, formaron pronto la gran clase media argentina, laboriosa y bien dotada. A pesar de malentendidos y múltiples causas opuestas, la ulterior evolución progresiva del país, en cultura, en educación, en política, en economía, en el orden social general, se benefició capitalmente del influjo de la tendencia de la democracia de inspiración cristiana y de los hombres que profesaban expresamente su causa. La tendencia obtuvo su primera expresión neta y completa en la Asamblea de los Católicos de 1884, en la cual en los brillantes discursos, que nadie olvida, se plantearon las posiciones esenciales y se fijaron direcciones que se han traducido en lo más sano y positivo de los diferentes movimientos políticos ulteriores.

Ya no puedo entrar aquí en detalles justificativos de las indicaciones anteriores; pero, con las verificaciones de la historia en la mano, entiendo necesario declarar que la tendencia que se ha configurado hoy en la civilización de Occidente como democracia cristiana o democracia de inspiración cristiana, constituye el nervio vital de nuestra historia patria.

Pensará alguien tal vez que nos hemos apartado de nuestro asunto. No es así, en modo alguno, porque la acción social de los católicos argentinos de fines del siglo XIX y de los primeros decenios del nuestro, constituyó esencialmente la prosecución consciente y la aplicación necesaria de aquella orientación, respecto a los problemas que en esa época reclamaban más urgente atención y sobre los cuales era más factible una acción eficaz, esto es, la entonces llamada "cuestión social" y en particular la condición de los obreros. Las nuevas circunstancias del país reclamaban, en efecto, atender con urgencia a la obra de redención del proletariado, a objeto, según lo requiere la justicia, lo exige la fraternidad cristiana y lo prevé la Constitución, que todos sean reconocidos en su suprema e igual calidad humana, respetados en sus derechos y protegidos en su ascenso al disfrute de los bienes de la civilización. En la Asamblea de 1884, se planteó ya el problema y se tomaron resoluciones prácticas para trabajar en el sentido de su solución. A partir de entonces, la serie de trabajos no se interrumpe ni decae un instante, y los frutos se producen, continuos y abundantes. Consisten, en primer término, como un privilegio inestimable, por ninguna otra tendencia igualado, en las rectificaciones e incitaciones de las conciencias, que penetran todos los medios: los despachos de los gobiernos, los gabinetes de los estudiosos, las oficinas de los dirigentes, la fábrica, el taller, la habitación lujosa y la pieza pobre, y comunican a todos el mismo mandato de justicia y caridad y vencen en todos la codicia y la envidia, la prepotencia y la rebeldía, clamando a todos por igual: ¡Amaos los unos a los otros como El nos ha amado!

La tendencia católico-social aportó, por otra parte, un cuerpo de doctrina sociológica y de direcciones concretas de reformas y progresos institucionales que han tenido y tienen todavía importancia primordial en la sana formación mental con respecto a sus substanciales problemas y en los movimientos concretos en procuras del anhelado mejoramiento popular. En ellos se ha reflejado la ingente dilucidación de las cuestiones respectivas por los tratadistas católico-sociales y, sobre todo, la monumental enseñanza del Magisterio Pontificio, a partir de los pronunciamientos del Papa de los Obreros, que tiene ya un lugar unánimemente reconocido, no sólo en la historia de la Iglesia, sino de la Civilización. Fué mérito de los nuestros escuchar esas enseñanzas, apropiarlas a nuestras condiciones, difundirlas y sostenerlas, frente, a menudo, a la incomprensión de los poseedores y a la impaciencia de los humildes, inficionados muchas veces de un mismo materialismo esencial, conforme al cual se pretende fomentar, en los unos la opresión, y en los otros el resentimiento.

Finalmente, la acción social de los católicos argentinos se tradujo en instituciones y obras de incalculable importancia: leyes por las cuales el obrero era reconocido en su personalidad humana y en sus derechos reli-

giosos, como la de descanso dominical; múltiples otras, protectoras del trabajador, sindicatos, cooperativas, reparticiones públicas especiales, campañas de difusión y de defensa, congresos, libros y, en fin, obras de beneficencia y de piedad en las cuales resplandecen la entrega total del sacerdote, el religioso o la religiosa, y la abnegación del laico que sacrifica, para cumplir su vocación, ventajas utilitarias, éxitos políticos, placeres o descanso. La historia social argentina aún no está escrita, y muy lejos de mi ánimo disminuir la obra de otros, cualesquiera sean sus ideas, que han trabajado y luchado también eficazmente; tampoco puedo entrar aquí, por la brevedad del tiempo de que dispongo, en detalles, ni aun los más importantes, pero, en presencia de la realidad integralmente considerada, no vacilo en predecir que, en esa historia, por los efectos inmediatos, o por influjo de primordial valor, el catolicismo social argentino ocupará el primer lugar. En esa historia, quizás, no se mencionará a ciertas participantes de la acción de los católicos laicos, sin cuya abnegación y ayuda éstos no habrían podido cumplir su obra; pero nosotros no debemos olvidarlas. Me refiero a las esposas de los católicos sociales. Observaba alguien que son éstas santas de oficio, si no de beneficio. Aprovecho la oportunidad para señalar la importancia del aprecio de la acción de los católicos argentinos en materias sociales, por parte de sus compañeras en la vida.

El alcance integral de la crisis humana actual requiere que las tareas propuestas hoy a nuestras preocupaciones hayan de ser más vastas que las que hubo de contemplar en su tiempo la acción social a que hemos aludido. Es menester afrontar ahora —con la idea total del hombre que es patrimonio del humanismo cristiano y con la integridad del mensaje evangélico, determinado con insuperable sabiduría por el Magisterio de la Iglesia— el problema igualmente total del hombre, inclusive de la sociedad, que hoy está planteado angustiosamente. La perspectiva es muy vasta; pero no afrontarla en los términos en que se ofrece, implicaría incurrir en inadecuaciones que, como la experiencia lo muestra, frustran y hasta subvierten los efectos de la acción. Empero, si los afanes concretos han de ser de más amplio alcance, la inspiración y la dirección han de ser las mismas que informaron la acción social que conmemoramos, puesto que ellas están abonadas por la evidencia objetiva y por la prueba de la bondad de sus efectos, y porque si son varios los ministerios, uno sólo es el espíritu.

Si se me pidiera indicar cuáles son, a mi juicio, los puntos capitales de la inspiración y la dirección de la acción social de los católicos argentinos que determinaron su índole, fueron las condiciones esenciales de su fecundidad y han de informar los nuevos afanes que son hoy urgentes, me permitiría indicar los tres siguientes:

Primero: Actitud radical sincera y substancialmente ética y cristiana, por la participación vital en la Iglesia, excluído todo fanatismo, en convivencia generosa con todos los hombres, según el régimen de tolerancia civil, sin odios, ni oposiciones, conforme a la prescripción de más abundante justicia y a la esencial fraternidad.

Segundo: Comprensión de la inspiración y de las instituciones patrias y fidelidad a ellas, no sólo en lo concerniente a los intereses materiales legítimos, sino también, sobre todo, a los valores e ideales que constituyen lo más precioso del legado de nuestros padres y, en general, de la gran civilización humanista cristiana de que procedemos. En lo social, tal posición se resume en la tendencia argentina democrática de inspiración cristiana, de la cual formó parte la acción social de que se trata y en cuyo sistema virtual se integró inconfundiblemente. Los grandes representantes de la tendencia, v. gr. Emilio Lamarca, el P. Grote y Arturo M. Bas, para mencionar sólo tres grandes desaparecidos, fijaron a ese respecto una posición intergiversable, que las posteriores perturbaciones, en los agitados debates de nuestra época, no han podido oscurecer.

Finalmente, *tercero*, en correspondencia con los dos puntos anteriores, hombría de bien, desprendimiento, trabajo y caridad. Tales cualidades se realizaron en los católicos sociales que recordamos, conforme lo acredita el reconocimiento general, en tanto grado que la ola de menosprecio del pasado ni siquiera lo ha rozado. Los católicos sociales que recordamos combatieron el buen combate, sus proseguidores continúan en la lucha, y tienen, aquí o allá arriba, el premio a que se hicieron acreedores.

En última instancia, la actitud que ha sido el germen vital de la acción social que nos ocupa, y ha de mantenerse y desarrollarse en el futuro, se define, a mi juicio, por la vinculación intrínseca que descubrió San Agustín entre dos conceptos supremos, connaturales ambos del espíritu, esto es, la libertad y la caridad: según enseñó San Agustín, la libertad pertenece a la caridad. Conforme resulta de la enseñanza del máximo representante de la acción social de los católicos argentinos, Monseñor de Andrea, según yo la interpreto, nada expresa mejor el espíritu de tal acción social que esa correspondencia necesaria de la caridad y la libertad.

Excmo. y Rvdmo. Monseñor: Las palabras anteriores apuntan quizás el sentido de la conmemoración de la acción social de los católicos argentinos a que se dedica este acto.

Os toca ahora a Vos, Monseñor, expresar cumplidamente esa conmemoración y presentar las lecciones capitales que de ella se desprenden para el momento presente, y estad cierto que vuestro ejemplo y vuestras enseñanzas, inscriptas ya en el espíritu de nuestra Nación, encontrarán dispuestas de inmediato, una vez más, mentes y almas innumerables en las cuales se grabarán con su fuerza vivificante y creadora, para la consecución de la verdad de la sentencia de San Agustín que he recordado, y que el mismo Santo Doctor enunciaba en otros términos coincidentes: La ley de la libertad es la ley de la caridad: *Lex libertatis, lex caritatis.* ❖

Pregoneros Social-Católicos - Sarandí 65.

EL INVIERNO
Y LA
LECHE DE PALTA
COTY

Ahora es cuando su cutis o sus manos deben ponerse a cubierto de los fríos imprevistos, o de esos días ventosos tan comunes en el Otoño... Nada más indicado entonces que recurrir a la acción bienhechora de LECHE DE PALTA COTY, cuyo componente principal, el aceite de palta, protege y embellece, dando fina tersura.

$ 12.-

LECHE DE PALTA
COTY
Protectora... embellecedora.

ALGO NUEVO EN SONIDO *para Iglesias*

Miles de templos en el mundo entero certifican la calidad de las instalaciones de sonido PHILIPS. En la Catedral de San Pedro, en Roma, en nuestra venerada Basílica de Luján y en numerosas iglesias de distintos países, la palabra sagrada llega mejor y más pura a los feligreses por medio de los equipos de sonido PHILIPS, la marca mundial que es hoy garantía de la más alta calidad en electroacústica.

PHILIPS tiene siempre una solución científica para mejorar la reproducción del sonido en las iglesias.

PHILIPS ARGENTINA S. A.

DEPARTAMENTO ELECTROACUSTICA - Vedia y Avda. Forest - Buenos Aires

SUCURSALES EN: PCIA. DE BUENOS AIRES: Montevideo 481 - ROSARIO: Maipú 780 TUCUMAN: 9 de Julio 65 - CORDOBA: Avda. Independencia 301 - MENDOZA: Avda. San Martín 53 - BAHIA BLANCA: San Martín 82 - CONCORDIA: Presidente Perón 888.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Carta Encíclica de S. S. Pío XII en el XII centenario de San Bonifacio

Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Señor Pío por la Divina Providencia Papa XII a los Venerables Hermanos, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios locales de Gran Bretaña, Alemania, Austria, Francia, Bélgica y Holanda en paz y comunión con la Sede Apostólica en el duodécimo centenario de la muerte de San Bonifacio, Obispo y Mártir.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA

En gran manera conveniente y oportuno es, no sólo recordar los fastos gloriosos de la Iglesia, sino también el conmemorarlos con fiestas públicas, ya que por ellos claramente se demuestra que en la Iglesia de Jesucristo no ha habido ningún siglo estéril en santidad. Por otra parte, es natural que, si se proponen en tales ocasiones los preclaros ejemplos de virtud que en esos fastos resplandecen, se caldeen los ánimos y se muevan a seguirlos, según las fuerzas de cada uno.

Por esa razón Nos agradó sobremanera la noticia que, principalmente en aquellas naciones que sienten tener especial motivo de gratitud hacia San Bonifacio, preclara gloria y prez de la Orden Benedictina, se va a celebrar este año, con fiestas públicas y manifestaciones religiosas, el duodécimo Centenario de quien por el martirio voló a la patria celestial.

Y si es justo que esas naciones vuestras veneren a tan santo varón y con esta ocasión traigan a la memoria sus magníficas gestas, mayor razón tiene esta Sede Apostólica, que le vió tres veces como piadoso peregrino entrar en Roma, tras un largo y duro camino y doblar sus rodillas ante el Sepulcro del Príncipe de los Apóstoles y, con ánimo de hijo fidelísimo, pedir a nuestros Predecesores, la misión de llevar el nombre del Divino Redentor a bárbaras y apartadas naciones, como era su deseo, e implantar allí la civilización y cultura cristianas.

Contemplación y celo apostólico

Nacido de familia anglosajona, sintió en la más tierna edad un acuciante llamamiento divino a renunciar a su patrimonio, dejar los halagos del mundo y encerrarse en el seguro recinto de un monasterio, donde poder más fácilmente dedicarse a la divina contemplación y observar fielmente los consejos evangélicos. Allí hizo notables progresos, no sólo en los estudios humanísticos y de ciencias sagradas, sino también en las virtudes cristianas; tanto que mereció ser elegido Abad del Monasterio. Sin embargo, como tenía alma para cosas más grandes y generosas, hacía tiempo que había concebido el deseo de marchar al extranjero para iluminar a las nacinoes bárbaras con la luz del Evangelio y enseñarles a practicar sus preceptos. Nada le podía detener; no conocía obstáculo: ni el dejar su querida patria, ni los largos y difíciles viajes, ni tampoco los peligros de toda clase que le podrían asaltar viviendo entre gentes desconocida. Sentía en su apostólico corazón un impulso tan vehemente, tan impetuoso, tan eficaz, que no podían contenerlo las cadenas de humanos respetos o de humanos afectos.

I

Gran Bretaña agradece la Fe y Civilización cristianas

Digno de admiración es que Gran Bretaña, que, después de muchas vicisitudes, se había convertido unos cien años antes a la religión cristiana, por nuestro Predecesor de inmortal memoria S. Gregorio Magno (que había enviado allí un esforzado escuadrón de hijos de San Benito bajo la guía de San Agustín); digno es ciertamente de admiración, decimos, que estuviera ya en aquel tiempo tan firme en la fe, tan encendida en la caridad, que, como río salido de madre que riega las tierras circunvecinas y las fertiliza, mandase por propia iniciativa a otras naciones muchos de los mejores varones de que disponía, para ganarlas a Jesucristo y unirlas íntimamente a su Vicario en la tierra. De este modo se puede decir que agradecía a Dios los beneficios recibidos con la religión católica y la civilización y cultura cristianas.

Entre esos misioneros, sin duda, brilla por su celo apostólico y su fortaleza de carácter, mezclada con dulzura en las maneras, Winfrido, llamado después Bonifacio por el Romano Pontífice S. Gregorio II. El, junto con algunos compañeros, pocos en número por cierto pero notables por sus virtudes, tomó sobre sí la obra de evangelización, a la cual desde hacía mucho tiempo aspiraba y, así, embarcándose en Gran Bretaña, llegó a las orillas de Frisia. Sin embargo, como el que reinaba tiránicamente en aquella región, se oponía con violencia a la religión cristiana, los esfuerzos de San Bonifacio y sus compañeros fueron vanos y, así, después de inútiles trabajos e intentos ineficaces, se vió forzado a volver a su patria.

Misión de la Santa Sede: especiales auxilios del Cielo

Pero no se desanimó, sino que, no mucho tiempo después, se decidió a venir a Roma, acudir a la Sede Apostólica y pedir humildemente al mismo Vicario de Jesucristo la misión sagrada, mediante la cual esperaba, con la divina gracia, obtener más fácilmente aquella ardua meta que tan ardientemente anhelaba. "Llegado, pues, felizmente a la morada del Apóstol San Pedro" (1) y habiendo venerado con suma piedad el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, pidió audiencia a nuestro Predecesor de santa memoria Gregorio II.

De buena voluntad lo recibió el Pontífice y él "le dió cuenta punto por punto del motivo de su viaje y venida y de los anhelos que le inflamaban. Entonces el Santo Pontífice mirándole de repente con rostro alegre y ojos risueños" (2), lo animó y lo incitó a emprender confiadamente la obra proyectada y, por medio de letras apostólicas, lo revistió de su apostólica autoridad.

La misión recibida del Vicario de Jesucristo pareció a Bonifacio que le granjeaba las gracias y auxilios celestiales de Dios, con los que, fortalecido, no debía temer las dificultades que pusieran los hombres y las cosas y podría cumplir sus planes, por tanto tiempo acariciados, con mayor esperanza de éxito y más abundantes frutos. El obrero apostólico recorrió varias regiones de Alemania y de Frisia, donde no sólo no había vestigio ninguno de la verdad cristiana, sino que todo era inculto, áspero y salvaje y sembró allí abundantemente la semilla evangélica y la fecundó con increíbles trabajos y sudores; si encontraba comunidades cristianas que o por falta de legítimo Pastor yacían en miserable abandono e inercia, o eran apartadas de la verdadera fe y rectas costumbres por ministros del culto corrompidos e ignorantes, se convertía en reformador prudente e inflexible de la vida privada y pública, obrero hábil e incansable y diligentísimo impulsor y restaurador de todas las virtudes.

Dignidad episcopal: mayor eficacia en la acción

Estos felices resultados de la obra de Bonifacio llegaron a los oídos de nuestro Predecesor, quien lo llamó a la ciudad de los Apóstoles y, aunque él por humildad se resistiese, "le declaró que deseaba imponerle la dignidad episcopal, para que así pudiese con tanto mayor eficacia corregir a los extraviados y volverlos al camino de la verdad, cuanto estuviera sostenido con la autoridad más excelsa de la dignidad apostólica y para que todos aceptasen de mejor voluntad la predicación, al ver que por ese motivo había él sido ordenado obispo por el Sumo Pontífice" (3).

Consagrado de este modo por el mismo Sumo Pontífice como "Obispo Regionario", volvió a aquellas regiones vastísimas a él encomendadas, donde revestido de la nueva dignidad y autoridad, se dió al trabajo apostólico con celo cada vez más intenso.

Y si este Pontífice lo amó vivamente por el esplendor de sus virtudes y por el ardor de su celo en dilatar el Reino de Jesucristo, no menos lo amaron sus sucesores, a saber, S. Gregorio II, quien por sus preclaros méritos le

(1) Vida de San Bonifacio, Willibaldo, ed. Levison (Hannover y Leipzig, 1905), pág. 21.
(2) Idem, pág. 1.
(3) Vida de San Bonifacio. Otloho, ed. Levison, lib. I, pág. 127.

nombró Arzobispo y le honró con el sagrado palio, concediéndole la facultad de erigir o reformar legítimamente en aquellas regiones la Jerarquía Eclesiástica y de consagrar nuevos Obispos "para iluminar al pueblo de Alemania" (4); S. Zacarías, el cual en una afectuosa carta, lo confirmó en su oficio, colmándole de grandes alabanzas (5) y, finalmente, Esteban III, quien, recién elegido Papa, le envió una carta llena de veneración cuando ya él se hallaba al final de su carrera mortal (6).

Confiado en la autoridad y benevolencia de estos Pontífices, durante todo el tiempo de su oficio, recorrió Bonifacio, con celo cada día más ardiente, regiones inmensas sumergidas aún en las tinieblas del error; las iluminó con la luz de la verdad evangélica e hizo alborear en ellas, con su incansable labor, una nueva era de cultura y civilización cristianas. Frisia, Sajonia, Austrasia, Turingia, Franconia, Hesse y Baviera lo tuvieron como sembrador infatigable de la palabra divina y padre en la nueva vida que proviene de Cristo y se alimenta con su gracia. Anhelaba también llegar hasta aquella "antigua Sajonia" (7) de la que creía descender sus antepsaados; pero estos deseos no los pudo llevar a feliz término.

Lioba...

Para emprender tan ingente empresa y llevarla a cabo, pidió cooperadores y también cooperadoras (es decir, monjas, entre las cuales brilla Lioba por la perfección de su vida evangélica) a los monasterios Benedictinos de su patria, que entonces florecían en doctrina, fe y caridad. Ellos acudieron gustosos a su llamada y le prestaron valiosísima ayuda. Ni faltaron en aquellas mismas tierras por él recorridas quienes, llegados a la luz del Evangelio, abrazasen con tan ferviente y enérgica voluntad la nueva religión que procuraron con todas sus fuerzas comunicarla a todos cuantos podían. Así, pues, apoyado, como dijimos, en la autoridad de los Romanos Pontífices, "S. Bonifacio, cual nuevo archimandrita, empezó a sembrar por todas partes la semilla divina y a extirpar la diabólica, a levantar monasterios e iglesias y colocar al frente de las mismas a pastores prudentísimos" (8).

Los monasterios: sedes del culto y de la civilización

De esta suerte se transformó poco a poco el estado de aquellas regiones. Se veían muchedumbres de hombres y mujeres que acudían en gran número a oír al varón apostólico, las cuales profundamente conmovidas por su palabra, abandonaban sus inveteradas supersticiones, se inflamaban en el amor del divino Redentor, acomodaban a su amable doctrina sus ásperas y depravadas costumbres, y purificadas por las aguas bautismales, iniciaban una vida del todo nueva. Allí se construyeron monasterios de monjes y de monjas, que fueron la sede, no sólo de culto divino, sino también de civilización, de letras humanas, de ciencias y de artes. Allí (después de haber enrarecido o cortado y abatido completamente selvas impenetrables, inexploradas y tenebrosas) se pusieron a cultivar nuevos campos para utilidad común y se comenzaron a construir acá y allá nuevas casas para los hombres, que en el decurso de los siglos llegarían a ser ciudades populosas.

Inermes predicadores...

El fiero pueblo germánico, tan amante de la libertad, que a nadie había querido jamás rendirse y ni siquiera ante el terror de las poderosas armas de los romanos nunca se había sometido establemente a su dominio, después de haber sido evangelizado por estos inermes predicadores de Jesucristo, acabó por prestarles obediencia, inclinando ante ellos su fiera cerviz, fué iniciado en la nueva doctrina atraído y conmovido por su belleza y rectitud y, por fin, espontáneamente se sometió felizmente al suavísimo yugo de Jesucristo.

Bonifacio, Padre de los alemanes

Gracias a S. Bonifacio brilló sin duda para el pueblo germánico la luz de una nueva era; nueva no sólo en cuanto a la religión cristiana, sino también en cuanto a la vida culta y civilizada. Con razón, pues, este pueblo lo

(4) Cartas de S. Bonifacio, ed. Tangl (Berlín, 1916) epíst. 28, pág. 49.
(5) Ver Idem, Epíst. 51, 57, 58, 69, 68, 77, 80, 86, 87, 89.
(6) Idem, Epíst. 108, págs. 233-234.
(7) Idem, Epíst. 73, pág. 150.
(8) Vida de San Bonifacio, Otloho, ed. Levison, lib. I, pág. 157.

EUROPA
y
MEDIO ORIENTE

Bajo los auspicios de la Revista CRITERIO
visitando
EGIPTO - LIBANO
GRECIA - ITALIA
con
SICILIA - FRANCIA

Excursión dirigida por
Mons. Gustavo J. FRANCESCHI

"AUGUSTUS"
14 de febrero 1955

MUNDUS

25 de Mayo 574
T. E. 32-7531 - 32
BUENOS AIRES

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

Colocación y Reparación de Accesorios, Montacargas y Bombas — Repuestos en General
Proyectos - Reformas y Presupuestos

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

Administración:

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

debe considerar y venerar como a padre y tenerle perpetua gratitud, esforzándose por imitar eficazmente sus preclaras virtudes. "Porque llámase Padre espiritual no solamente a Dios omnipotente, sino también a todos aquellos que, con su doctrina y sus ejemplos, nos llevan al conocimiento de la verdad y nos incitan a la perseverancia en la religión... No de otra manera el santo obispo Bonifacio puede llamarse padre de todos los habitantes de Alemania, ya que él, primeramente los engendró para Cristo con la palabra de su santa predicación; luego los confirmó con sus ejemplos y finalmente dió por ellos su vida, que es la muestra mayor de caridad que se pueda dar" (9).

Fulda, faro en la ruta

Entre los varios cenobios que levantó en aquellas regiones en no pequeño número, ocupa sin duda el primer lugar el de Fulda, que ha sido para aquellos pueblos, como un faro, que con sus haces de luz muestra a las naves la ruta en medio de las olas del mar. Allí, en efecto, se fundó como una nueva ciudad de Dios, en la cual innumerables monjes, sucediéndose unos a otros, se forman apta y diligentemente en las ciencias divinas y humanas, y mediante la oración y la contemplación se preparan a pelear las futuras batallas pacíficas; desde allí, después de haber libado, en los libros sagrados y profanos, la dulce miel de la sabiduría se esparcen cual enjambre de abejas, por diversas partes para ofrecerla generosamente a los demás. Ningún género de ciencias o de artes liberales fué allí desconocido. Se buscaron con ardor antiguos códices, se copiaron con exactitud fueron adornados con miniaturas y comentados con suma diligencia. Así, con todo derecho se puede afirmar que las ciencias sagradas y profanas, en las que tanto sobresale hoy el pueblo alemán, tuvieron allí su cuna veneranda.

La cruz y el arado...

Además, de aquellas moradas salieron innumerables monjes Benedictinos, que con la cruz y el arado, es decir, orando y trabajando, llevaron la cultura y civilización cristianas a aquellas tierras que aún se hallaban envueltas en las tinieblas. Gracias a su prolongado e incansable trabajo, las selvas, que antes eran inmensas guaridas de fieras y casi impenetrables al hombre, se convirtieron en campos cultivados y fructíferos y las tribus que hasta entonces, sumidas en costumbres rudas y bárbaras se hallaban entre sí divididas, andando el tiempo llegaron a formar una sola nación, domada por la suavidad y la fuerza del Evangelio y esclarecida por sus virtudes cristianas y civiles.

Hombres que se privan de la carne, el vino y la cerveza... que no tienen siervos...

Pero especialmente ha sido el monasterio Fuldense la sede de la oración y de la contemplación divina; allí, en efecto, antes de emprender la difícil misión de evangelizar a los pueblos, los monjes se esforzaban, con la oración, la penitencia y el trabajo, por adquirir una gran santidad. Y el mismo Bonifacio, cuantas veces le era posible sustraerse algo a los trabajos apostólicos para tomar un poco de descanso, allí se acogía gustosísimo, para templar y robustecer su alma, entregado a largas oraciones y celestiales meditaciones. "Hay... un lugar selvático —así escribía él a nuestro Predecesor de santa memoria Zacarías— en el desierto de esta vastísima soledad, donde hemos construído un monasterio y colocado en él monjes que viven bajo la regla del santo padre Benito; hombres de estricta abstinencia, que se privan de la carne, del vino y de la cerveza, que no tienen siervos, contentos con el trabajo de sus manos... En ese lugar, con el consentimiento de vuesta piedad, me he propuesto descansar por algunos días, aunque sean pocos, para restaurar las fuerzas del cuerpo fatigado por la vejez y en el deseo ser sepultado después de mi muerte. En torno a ese lugar viven ya cuatro pueblos, a quienes por la gracia de Dios hemos predicado la palabra de Cristo y a los cuales mientras vivo y conservo mis facultades, pueda, con vuestra intercesión, ser útil. Porque, merced a vuestras oraciones y con la gracia de Dios, ansío permanecer en íntima unión con la Iglesia Romana y en vuestro servicio, entre estos pueblos germánicos a quienes he sido enviado y obedecer así a vuestro mandato" (10).

En el silencio de este cenobio es donde principalmente, obtuvo de Dios aquella fuerza sobrenatural, fortalecido con la cual emprendía animoso nuevas conquistas y gracias a la cual pudo traer al redil de Jesucristo tantos pueblos germánicos, confirmarlos luego en la fe y no pocas veces estimularlos también a conseguir la perfección evangélica.

También la Iglesia de los francos volvió entonces a florecer

Pero si Bonifacio fué de un modo muy particular el apóstol de Alemania, con todo, el celo por la dilatación del reino de Dios, que con tanta vehemencia ardía en él, no se ceñía a los confines de esta nación. También la Iglesia de Francia, aunque había abrazado generosamente la fe católica desde la época de los Apóstoles y la había consagrado con la sangre de casi innumerables mártires y, aun después que los Francos constituyeron en ella su imperio, había escrito páginas dignas de los mayores encomios en los fastos del cristianismo, entonces se hallaba sumamente necesitada de una reforma de costumbres y de una restauración y renovación de la vida cristiana. No pocas diócesis carecían de Obispo o estaban confiadas a un Pastor indigno; en algunas partes los ánimos de muchos se hallaban perturbados con supersticiones de todas clases, con herejías y cismas; los Concilios eclesiásticos, del todo necesarios para asegurar la integridad de la religión, restablecer la disciplina del clero y enmendar las costumbres públicas y privadas, hacía mucho tiempo que por una grave negligencia no se celebraban; los ministros sagrados con gran frecuencia no estaban a la altura de la excelsa dignidad de su cargo y no pocas veces el pueblo yacía en una gran ignorancia de la religión cristiana y, lo que es peor, en la corrupción de las costumbres. A oídos de S. Bonifacio llegó la noticia de estas tristísimas circunstancias y, apenas reconoció el peligro que corría la ilustre Iglesia de los Francos, se dedicó con intenso celo al remedio radical de esta situación.

Pero también en medio de estas enormes dificultades sintió la necesidad de la autoridad de la Sede Apostólica (11): respaldado con ella, trabajó como Legado del Romano Pontífice (12) durante unos cinco años, con solicitud infatigable y con suma prudencia, en devolver a la Iglesia de los francos su primitivo esplendor. "...Pues entonces, con la gracia de Dios y por sugerencia del santo Arzobispo Bonifacio, se afianzó la herencia de la religión cristiana, se corrigieron en Francia y se pusieron en vigor las disposiciones sinodales de los padres ortodoxos, y todo quedó reformado y purificado con la autoridad de los cánones" (13). Cuatro fueron los Concilios, que por iniciativa de S. Bonifacio, se celebraron con este fin (14), al cuarto de los cuales acudieron de todo el imperio de los francos: se renovó la Jerarquía eclesiástica; se escogieron Obispos, dignos de este nombre y cargo, que fueron destinados a sus sedes; se restauró y reformó la disciplina del clero con todo empeño; se aseguró la autoridad de los sagrados cánones; se enmendaron con gran diligencia las costumbres del pueblo cristiano; se prohibieron las supersticiones (15); se reprobaron y condenaron las herejías (16); por último, se compusieron felizmente las mismas. Entonces, con grande gozo de San Bonifacio y de

(9) Idem, lib. I, pág. 158.
(10) Cartas de S. Bonifacio, ed. Tangl, epist. 86, págs. 193-194.
(11) Ver Idem, epist. 41, pág. 66.
(12) Ver Idem, epist. 61, págs. 125-126.
(13) Vida de San Bonifacio, Willibaldo, ed. Levison, pág. 40.
(14) Ver Sirmond, Concilia antigua Galliae (París, 1629), t. I, pág. 511 y sigts.
(15) Cartas de San Bonifacio, ed. Tangl, epist. 28, págs. 49-52.
(16) Ver Idem, epist. 57, págs. 104-105; y epist. 19, pág. 109.

todos los buenos, la Iglesia de los francos volvió a florecer y a brillar con nuevo esplendor; los vicios desaparecieron o por lo menos mermaron; las virtudes cristianas se estimaron; la necesaria unión con el Romano Pontífice se robusteció con lazos más apretados y más fuertes. Pues los Padres del Concilio general de todo el imperio de los Francos enviaron a Roma, al Sumo Pontífice, las actas, que habían solemnemente sancionado, como documento elocuentísimo de la fe católica que ellos y los suyos profesaban, para que depositadas junto al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, atestiguasen su veneración, piedad y unión (17).

"...no puedo renunciar al deseo de partir"

Acabado este importantísimo negocio con la inspiración y gracia de Dios, no se concedió Bonifacio el merecido descanso, sino que, a pesar de verse oprimido por tantos cuidados, de experimentar los achaques de la edad avanzada y de tener la salud quebrantada con tantos sufrimientos y trabajos; sin embargo, se dispuso animoso a llevar adelante una nueva y no menos ardua empresa. A Frisia dirige de nuevo su mirada y atención; a Frisia, que había sido la primera meta de sus viajes apostólicos y donde también había después trabajado tanto. Esta nación yacía aún, sobre todo en la región septentrional, envuelta en las tinieblas de los errores del paganismo; a ella, pues, caminó con brío juvenil, a fin de engendrar nuevos hijos a Jesucristo y de llevar a nuevos pueblos la civilización cristiana. Era su ardiente deseo "recibir al salir de esta vida la recompensa allí mismo, donde al principio, al inaugurar la carrera de su predicación, había comenzado a cosechar méritos" (18).

Con el presentimiento de que estaba ya muy cercano el fin de su vida mortal, se lo comunicó así a su queridísimo discípulo, el obispo Lulo, mientras le aseguraba que no quería esperar la muerte ocioso: "Deseo cumplir mi resolución de hacer este viaje; no puedo renunciar al deseo de partir. Pues el día de mi fin y el tiempo de mi muerte está ya encima; abandonada la cárcel del cuerpo, volveré a recibir el premio de la remuneración eterna. Tú, hijo queridísimo, ...llama sin cesar al pueblo del extravío del error, lleva a cabo la construcción ya empezada de la basílica en Fulda y traslada allí mi cuerpo envejecido en tantos años de vida" (19).

"...prohibió a los suyos que combatiesen"

Habiéndose despedido, no sin lágrimas, de los suyos, con un puñado de compañeros, "recorrió... toda la Frisia, hizo abolir los ritos paganos y las depravadas costumbres de la gentilidad, predicó incansablemente la palabra de Dios y con grande afán levantó Iglesias, después de destruir los ídolos paganos. Bautizó... muchos millares de hombres, mujeres y niños" (20). Pero, cuando llegó a la parte septentrional de Frisia, en el momento en que se disponía a conferir el Sacramento de la Confirmación a una muchedumbre de neófitos ya purificados con las aguas del bautismo, de repente se lanzó sobre ellos una turba enfurecida de gentiles, que blandiendo horribles lanzas y mortíferas espadas, amenazaba matarlos. Entonces el santísimo Obispo, adelantándose serenamente, "prohibió a los suyos que combatiesen. Basta, hijos, de lucha, dejad de batallar, porque la Escritura, que no puede engañarnos, nos enseña a no volver mal por mal, sino bien por mal. Ha llegado el día deseado, ha venido el tiempo natural de mi partida. Cobrad ánimo en el Señor... mostraos esforzados y no temáis a los que dan muerte al cuerpo, porque no pueden matar el alma que vivirá eternamente; alegraos en el Señor y anclad vuestra esperanza en Dios, quien enseguida os dará la recompensa y os concederá que os sentéis en la corte celestial entre los ciudadanos del cielo, los ángeles" (21). Excitados con estas palabras a conseguir la palma del martirio, todos puestos en oración, levantando su espíritu y sus ojos al cielo, donde confiaban que en breve recibirían el premio eterno, soportaron el ataque de los enemigos, quienes ensangrentaron sus cuerpos con "la muerte feliz de los santos" (22).

"...para que en su muerte le protegiese aquel libro"

Cuando llegó a Bonifacio el momento de su martirio y "estaba a punto de ser herido por la espada, puso sobre su cabeza el libro del santo evangelio, para recibir debajo de él, el golpe del verdugo y para que en su muerte le protegiese aquel libro, cuya lectura tanto le había deleitado en su vida" (23).

Thomas Merton

ASCENSO A LA VERDAD

Un volumen de 400 páginas ..... $ 32.—

Esta obra representa una guía espiritual en el camino ascendente que conduce a la meta final de toda filosofía. Al explicar cómo la senda que lleva a la verdad de Dios es la contemplación, el autor estudia la personalidad del gran místico y poeta español del siglo XVI San Juan de la Cruz, de cuya teología ofrece una cabal e interesante interpretación.

Otras obras del padre Merton publicadas por Editorial Sudamericana:

LA MONTAÑA DE LOS SIETE CIRCULOS

"Colección Horizonte" (3ra. ed.) .... $ 40.—

LAS AGUAS DE SILOE

Un volumen de 450 páginas ..... $ 36.—

SEMILLAS DE CONTEMPLACION

Un vol. de 216 págs. (2da. ed.) .... $ 16.—

De venta en todas las buenas librerías

Editorial Sudamericana

Alsina 500 Buenos Aires

Con esta muerte gloriosa, que abre una puerta segura a la eterna bienaventuranza, S. Bonifacio terminó el curso de su vida, empleada toda por la gloria de Dios y la salvación propia y de sus prójimos. Sus sagrados restos, después de varias vicisitudes, "fueron trasladados al lugar que en vida había escogido" (24), o sea, al monasterio de Fulda, donde sus discípulos, derramando muchas lágrimas, les dieron digna sepultura entre el canto de los sagrados salmos. A este sepulcro dirigieron su mirada, y aun hoy la dirigen, llenas de veneración, muchedumbres de pueblos casi innumerables, porque les parece como si S. Bonifacio hablase allí a todos aquellos, a cuyos antepasados engendró para Jesucristo, llevándoles a una vida y civilización cristianas; habla, decimos, con el ardor de su caridad y piedad, con la invicta fortaleza de su espíritu, con su fe integérrima, con la actividad incansable de su apostolado hasta la muerte hermoseada con la palma del martirio.

Apenas voló de esta vida mortal al cielo, comenzaron todos a exaltar su santidad con grandes alabanzas y a venerarlo privada y públicamente. Tan rápidamente se propagó la fama de su santidad, que en Gran Bretaña, poco después del martirio de S. Bonifacio, Cutberto Arzobispo de Cantorbery, atestigua lo siguiente: "A este varón lo miramos con amor y lo veneramos con grande alabanza entre los más egregios y esclarecidos doctores de la fe ortodoxa. Por esta razón, en nuestro Sínodo general... hemos determinado que cada año se celebre solemnemente el día de su nacimiento para el cielo, juntamente con el escuadrón que con él sufrió el martirio" (25). Lo mismo hicieron ya de antiguo con igual piedad y fervor los pueblos de Alemania, Francia y de otras naciones (26).

(Continuará)

(17) Ver Idem, epíst. 78, pág. 163.
(18) Vida de San Bonifacio, Willibaldo, ed. Levison, pág. 46.
(19) Idem, c. 1.
(20) Idem, pág. 47.
(21) Idem, págs. 49-50.
(22) Ver Idem, pág. 50; y Vida de San Bonifacio, Otloho, ed. Levison, lib. II, pág. 210.
(23) Vida de San Bonifacio, Radbodo, ed. Levison, pág. 73.
(24) Vida de San Bonifacio, Willibaldo, ed. Levison, pág. 54.
(25) Cartas de San Bonifacio, ed. Tangl, epíst. 111, pág. 240.
(26) Epistolae Lupi Servati, ed. Sevillain, t. I (París, 1927), epíst. 5, pág. 42.

DOCUMENTOS

El cristiano fiel, signo de contradicción entre los cristianos

Pastoral de cuaresma del cardenal Saliège

MIS queridos hermanos: Por la muerte a la resurrección. Por la cruz a la gloria.

Cristo ha padecido todos los sufrimientos del pobre. Es el pobre por excelencia.

En Nazaret, había una casa que lo hubiera podido acoger a su venida al mundo. No, no es en Nazaret donde quiso nacer, sino en una gruta de los alrededores de Belén, ciudad que no le pudo dar hospitalidad.

Acaba de nacer, y María y José, huyendo de la persecución de Herodes, lo llevan a Egipto. Es un signo de contradicción. Perturba el orden establecido. Sin embargo, es saludado por los profetas como el Príncipe de la Paz.

De vuelta, en Nazaret, aprende a leer y a escribir y, en la sinagoga, la historia de su raza.

En Nazaret, aprende también el oficio de carpintero y trabaja con sus manos.

Hacia los treinta años, deja Nazaret para anunciar a los judíos de la Judea y de la Galilea la Buena Nueva, es decir el Evangelio, a saber que Dios es Padre, y que él, Jesús, es el Camino que conduce al Padre.

Habla como nadie había hablado antes de él. Habla a las muchedumbres atraídas por sus milagros y su palabra.

¿Qué dice? Ya os lo he dicho en la pastoral de cuaresma del año anterior y me complazco en repetir la enseñanza del Salvador, a fin de que esta enseñanza penetre en vuestros oídos, vuestro espíritu, vuestro corazón y dirija vuestra acción:

"Bienaventurados los que tienen un alma de pobre: es de ellos el reino de los cielos.

"Bienaventurados los humildes: recibirán la tierra por herencia.

"Bienaventurados los afligidos: serán consolados.

"Bienaventurados los hambrientos y sedientos de Justicia: serán saciados.

"Bienaventurados los misericordiosos: se les tendrá misericordia.

"Bienaventurados los corazones puros: verán a Dios.

"Bienaventurados los artesanos de la paz: serán llamados hijos de Dios.

"Bienaventurados los perseguidos por la Justicia: de ellos es el reino de los cielos" (Mateo, V, 2-12).

Nadie habló como él. Y en adelante, tampoco nadie hablará como él.

Los que más se le parecerán no harán otra cosa que repetir sus palabras y vivirlas.

Un resumen de la moral evangélica

Las palabras de Nuestro Señor, que acabáis de oir, son un resumen de la moral evangélica. La vida cristiana, la vida de hijo de Dios que el Bautismo nos ha dado, consiste, no sólo en conocer esta enseñanza y tenerla por incomparable, sino en hacerla pasar a nuestros corazones, a nuestras palabras, a nuestros músculos y a nuestras acciones.

Estamos lejos así de las observancias, necesarias sin ninguna duda, en las cuales hacemos consistir únicamente nuestra vida cristiana.

El alimento sostiene la vida; no la manifiesta; no la constituye.

Oraciones, misa dominical, abstinencia, confesiones y comuniones, ciertos deberes, son alimento indispensable, pero también preciosos medios de obtener o de aumentar en nosotros la gracia que nos dará la fuerza de llevar una vida verdaderamente cristiana practicando la moral evangélica.

Sin darnos cuenta quizá, nos hemos hecho un cristianismo restringido, sin riesgos, en el cual nos sentimos cómodos, y que no se abre sobre las perspectivas de la cruz.

¿No es éste un error muy común entre los cristianos?

No, no es verdad que la situación terrenal del verdadero cristiano sea confortable. En el día de la Presentación, en el Templo de Jerusalén, el viejo Simeón, hablando de Jesús, profetizó: "Será un signo de contradicción, pero también la Luz de los pueblos".

Lo mismo para el verdadero cristiano. El es también un signo de contradicción. Su existencia plantea un problema. Es una luz que perturba las conciencias. Algunos querrían extinguir esta luz. Sin embargo, ella brillará hasta el fin de la humanidad. Hasta el último día, Cristo tendrá testigos. Los poderes del infierno no prevalecerán contra su Iglesia, edificada sobre Pedro y sobre los apóstoles.

Hasta el incrédulo atestigua en favor de él.

Lo podemos comprobar.

La lucha, tan activamente conducida contra la fe por una fuerza poderosa, que constituye un poder oculto cuya influencia se percibe por todas partes, no ha logrado ni suprimir la creencia en Dios y en Jesucristo ni hacer desaparecer el sentimiento religioso. No ha logrado sino multiplicar las sectas, que pululan más que nunca.

Nuestra esperanza no descansa sobre los acontecimientos. Se funda en las palabras de Cristo. Razón por la cual es invencible.

Estamos en marcha, y sabemos que llegaremos. Desde ya, por la fe, como dice San Pablo, poseemos el objeto de nuestra esperanza.

Desde ahora, por el Bautismo, como hijos de Dios, participamos de la vida divina, que alimentamos y desarrollamos con la Eucaristía y que reparamos con la Penitencia. Desde ahora poseemos la herencia. A la muerte, tomaremos conciencia de esto, porque ella pondrá al descubierto las riquezas sobrenaturales de nuestra vida.

Una situación inconfortable

Somos salvados por Cristo. Resucitamos por él. Somos glorificados y beatificados con él y por él. De esta manera habla el apóstol San Pablo. Estas realidades las llevamos en nosotros por la gracia santificante. Hombre del tiempo, el cristiano es el hombre de la eternidad. Hombre del presente, el cristiano es el hombre del porvenir.

Lo que hace inconfortable, paradojal, la situación del cristiano.

Marchando hacia la eternidad y, al mismo tiempo, hacia el futuro temporal; persiguiendo a la vez dos objetivos, subordinándolos el uno al otro; usando de los bienes de este mundo como no usándolos; poniendo lo eterno en lo pasajero; trabajando como cualquier otro en la lucha contra la miseria, la injusticia y el odio, el cristiano está tironeado entre su vocación temporal y su vocación espiritual, entre sus deberes de ciudadano de la tierra y de ciudadano del cielo.

¿El ciudadano del cielo no perjudicará al ciudadano de la tierra, o recíprocamente?

¡Cuántas transformaciones bajo nuestros ojos! ¡Cuántos descubrimientos científicos sin cesar aumentados y con ellos cuántas técnicas que hacen al hombre el señor de la tierra! El cristiano debe tomar parte en esos descubrimientos, como debe utilizar las nuevas técnicas para fines legítimos, en armonía con la justicia y la moral evangélica.

En sus opciones temporales, en las que conserva una cierta libertad, ve un medio de servir a sus semejantes, de reparar injusticias, de aliviar muchas miserias, de colaborar con Dios en el perfeccionamiento del mundo. Al verlo obrar, en el plano temporal, se diría que quiere organizar la tierra, el mundo, los pueblos. Uno se pregunta si no tiende a una dictadura temporal, aunque las opciones varíen con el temperamento y la educación de cada cristiano. Con demasiada facilidad se olvida que el cristianismo trasciende lo temporal, lo social, lo político, lo económico, y que sus exigencias de justicia y de caridad pueden ser realizadas por y en los más diversos regímenes.

Un cristiano no puede sino desear la paz, trabajar por la paz, por la unión de los corazones.

Haciendo esto, no le faltarán las acusaciones y las recriminaciones. Algunas veces se verá obligado a poner su cabeza entre las manos y a preguntarse: ¿tengo razón? ¿me engaño? Leerá el Evangelio. Leerá las encíclicas de los Papas y concluirá: sigo las enseñanzas de Cristo y de los Papas. Estoy tranquilo. Prosigo mi camino y continúo mi trabajo de pacificación, especialmente en mi ambiente y en mi barrio.

Los problemas de la paz, tan difíciles como sean de resolver, no son los que atraen más oposiciones al cristiano. Ya los ricos de 1830 trataban a Ozanam de comunista.

Para muchos, esta acusación reemplaza a las razones. Los ignorantes o los egoístas se sirven frecuentemente de ella: es un comunista; son comunistas. Con eso se ha dicho todo, al menos se cree haberlo dicho todo. Se olvida, no se ve, no se quiere ver que hay gentes mal alojadas, mal alimentadas, con salarios insuficientes; que hay países enteros que sufren hambre. No es cristiano pensar, con mayor razón decir: es por su culpa. Lo que puede ser verdad para un indi-

EL EPISCOPADO e

de Mons. ROBERTO J. TAVELLA, Arzobispo de Salta:

"Celebramos la aparición de "Imágenes" que, en el fárrago de nuestras ilustradas y superficiales revistas, trae de acuerdo a su título, una inteligente ilustración intuitiva de las grandes verdades cristianas. Pedimos a Dios que le dé vida larga, inextinguible, y fecunda acción en el pueblo cristiano".

"...El Sr. Roberto V. Casas, empleado de esta Curia, ha sido encargado de la propaganda y difusión de la nueva revista, noticia que será publicada en el próximo número de nuestro Boletín Arquidiocesano".

de Mons. FASOLINO, Arzobispo de Santa Fe:

"Con acierto dicen ustedes, que esta publicación significa "una empresa de evangelización"; y este primer número acerca de la Misa, lo demuestra por completo, ya que la enseñanza dogmática, litúrgica, histórica y social del Santo Sacrificio es exhaustiva para los fieles. Cualquier cristiano, que lea dicho ejemplar, aprenderá algo nuevo, que complementará sus conocimientos religiosos. Mas, ¡para cuántos católicos, esas páginas revelarán doctrinas, no aprendidas, o resonarán como voces o conceptos absolutamente desconocidos!

Me hago, desde ya, un deber en bendecir de corazón este apostólico esfuerzo y en recomendar eficazmente "Imágenes" a los Párrocos, instituciones y fieles, a fin de que reciban en sus asociaciones u hogares tan útil revista católica y la difundan. Y como es justo que el firmante dé el ejemplo, quieran anotarme como suscriptor".

de Mons. A. SERAFINI, Obispo de Mercedes:

"...he ordenado, la mayor difusión posible y su propaganda en la revista eclesiástica de la Diócesis a la publicación "Imágenes", por considerarla digna del mayor apoyo posible, por el bien que su lectura nos traerá aparejado".

de Mons. F. A. LAFITTE, Arzobispo de Córdoba:

"...manifiéstales que ve complacido la aparición del primer número de su publicación, merecedora del mayor elogio, por la presentación impecable del rico material doctrinario religioso-litúrgico que brinda a los lectores argentinos".

de Mons. BORGATTI, Obispo de Viedma:

"Su Excia. Rvma. le hace llegar su más calurosa felicitación por la nueva obra de apostolado y, al bendecirla de corazón, le desea la mayor difusión con la promesa de recomendar tan atractiva revista en esta diócesis".

A mediados de octubre aparece un nuevo título

EL MAL

¿Por qué permite Dios

LA ENFERMEDAD
LA MUERTE
LAS GUERRAS?

Un nuevo número sobre
EL SENTIDO DE LAS VERDADES RELIGIOSAS PARA EL HOMBRE DE HOY

SUSCRIBASE

- Hágalo también con no menos de tres amigos. Su ayuda nos es indispensable para este esfuerzo editorial.
- Comprométase a difundir la revista, formando un equipo en su medio.

La suscripción puede tomarla incluyendo los dos primeros números:

LA MISA - ¿DIOS EXISTE?

El ejemplar ..... $ 5.—
La suscripción anual a 4 números „ 15.—

EDITORIAL CRITERIO
Alsina 840 Buenos Aires

COOPERE EN LA DIFUSION DE "IMAGENES"

viduo; pero falso cuando se lo aplica a todo un grupo humano. Y aún cuando fuese verdad para un individuo, sería necesario ayudarlo.

Por mucho tiempo, el cristiano fué reconocido por ese signo, de que amaba y socorría al pobre en quien veía a Jesucristo, el pobre por excelencia, que no tenía una piedra donde reposar su cabeza.

Un régimen económico que fabrica pobres en serie, sintechos en serie, hambrientos en serie, todo cristiano debe combatirlo y tratar de sustituirlo. En esto, todavía no hay que hacerse ilusiones: el cristiano que quiere cumplir su deber es contradicho por otros cristianos que no comprenden, que no aceptan la doctrina del Evangelio y de los Papas, y por muchos ateos conservadores que están en favor del orden establecido.

Si el cristianismo es una doctrina, por encima de todo, es una vida. La educación cristana consiste en hacer vivir al niño cristianamente. La ciencia geométrica no forma al geómetra. Es la mensura quien lo forma. Los cursos de medicina no forman al médico, sino el hospital. De la misma manera, un medio indiferente, algunas veces hostil, no forma al cristiano. De ahí choques, incomprensiones con respecto a la libertad de enseñanza.

En eso también, el cristiano, fiel a las consignas de los Papas, encuentra oposiciones y contradicciones entre otros cristianos que olvidan que todas las libertades son solidarias.

Es a la vez acusado de ocuparse demasiado de las cosas de este mundo y de ser, por su fe, extraño al mundo.

La paradoja cristiana

En eso, en efecto, consiste la paradoja cristiana. El cristiano vive en este mundo, trabaja en este mundo, quiere organizar este mundo y, por la fe, habita en el mundo de la justicia, de la belleza, del amor, ese mundo que llamamos el cielo. Si hiciera una elección, quizá se lo comprendería. Pero poner lo eterno en lo temporal, lo espirtual en lo material, no se lo comprende. Es verdaderamente un signo de contradicción.

Si comparte la pobreza de Cristo por una vida despojada, si consagra esta pobreza por un voto, es acusado de no trabajar por el aumento de las riquezas.

Si al voto de pobreza agrega el voto de castidad, se hace sospechoso de egoísmo.

En fin, en un tiempo en que los partidos ejercen una implacable dictadura, en un tiempo en que en muchos países es necesario obedecer o morir, si hace voto de obediencia se dice que es un ser disminuido.

Sin embargo, esta vida de pobreza del religioso, de la religiosa y de muchos sacerdotes, vida que la mayoría de los que los critican no querrían compartir ni su trabajo ni su régimen, fuera de las gracias que su inmolación obtiene, hace un llamado, por el ejemplo, a la moderación de los deseos, a la lucha contra todas las concupiscencias del egoísmo. ¿Pensáis que el mundo actual no tiene necesidad de estos ejemplos para vencer la tiranía del dinero o del poder dictatorial?

La victoria sobre nuestros instintos produce alegría.

Otra paradoja del cristiano, del verdadero cristiano. Se lo cree triste, cuando es alegre. Su alegría sorprende. ¿De dónde procede? Del interior de él mismo, del Espíritu, de la Santísima Trinidad toda entera que habita su alma.

La fe lo hace optimista.

"Vuestros sufrimientos se cambiarán en alegría", ha dicho Nuestro Señor a sus apóstoles.

Y, en efecto, los apóstoles se marcharon alegres. ¿Por qué? Porque habían sido hallados dignos de sufrir por Jesús.

Escuchad a San Pablo en su *Primera Carta a los Corintios*: "Dios nos ha hecho parecer, a nosotros los apóstoles, los últimos de los hombres, como condenados a muerte, pues hemos venido a ser el espectáculo del mundo, de los ángeles y de los hombres. Nosotros hemos venido a ser necios por Cristo, vosotros sabios en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros honrados, nosotros viles. Hasta ahora tenemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y vagabundos; penamos trabajando con nuestras propias manos: injuriados, bendecimos; perseguidos, lo soportamos; difamados, consolamos" (*I Cor.*, IV, 9-12).

Esta situación descripta por San Pablo es la actual situación de los misioneros y de los cristianos en China, de los obispos y de los cristianos en la Europa central.

"¿Quién podría separarnos del amor de Cristo, dice aún San Pablo, las tribulaciones, las angustias, las persecuciones, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Según está escrito: Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero. Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó: porque estoy cierto de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor" (*Rom.*, VIII, 35-39).

El cristiano cree en Jesucristo; ama a Jesucristo. Espera en él. Otros lo desconocen, lo blasfeman, combaten sus enseñanzas. El, el cristiano, permanece firme en la fe. Es signo de contradicción.

El verdadero cristiano será signo de contradicción hasta el fin del mundo.

Verdaderos cristianos no hay muchos, me diréis.

Hay más de los que pensáis. Y su número es suficiente para plantear a todos los hombres el problema de Jesús, el problema del destino humano y del verdadero sentido de la historia.

Admiro con qué inconciencia, con qué ausencia de sentido crítico algunos hombres, en los diarios, en las reuniones, emiten afirmaciones de ateísmo.

La vida del verdadero cristiano, cualquiera que sea su trabajo, cualquiera que sea su condición, es un testimonio. A los que son testigos de esta vida, les plantea una interrogación: ¿qué hay en este joven, en esta muchacha, en este hombre, en esta mujer? ¿Qué tiene de singular?

Nosotros somos responsables del cristianismo

Mis queridos hermanos, ¿los que son testigos de vuestra vida se plantean esta cuestión?

¿No sois de los que hacen decir: los cristianos no valen más que los otros. No tienen en vista sino sus intereses; no se preocupan de los otros; mantienen falsos hogares; se divorcian; no son limpios en sus asuntos?

¿Sois de aquellos cuya vida hace dudar de la eficacia del cristianismo? ¿o bien de los que hacen decir: no son como los otros; tienen una fe que los guía, una esperanza que los sostiene y una caridad que los hace triunfar de su egoísmo?

Hay incrédulos que nos igualan en inteligencia, en servicialidad. Se dice de ellos, decimos de ellos: ¡qué lástima que no sean cristianos!

Nosotros somos responsables del cristianismo. Se juzga del valor de la fe cristiana por nuestra vida. El individualismo, el egoísmo no es ni humano ni cristiano.

Los acontecimientos, de todas maneras, atestiguan que el sálvese quien pueda ya no tiene eficacia. Es la salud colectiva la que es necesario encarar.

En este impulso que lanza al mundo hacia otros horizontes, el cristiano debe estar presente. Su fe lo obliga. Es menester amar a expensas de nuestra comodidad. La justicia no se establece sino por el amor. Y el amor es el gran mandamiento.

Por lo tanto, es necesario que salgamos de nuestra mediocridad, que nos levantemos por encima de nosotros mismos y nos hagamos verdaderos cristianos, discípulos auténticos de Cristo.

Estamos en el mejor tiempo: el Año Mariano.

Por la Santísima Virgen, por su maternal intercesión, podemos obtener las gracias de la conversión y las gracias de la perfección.

La primera intención indicada por el Santo Padre ¿no es la profundización de la vida cristiana en todos los cristianos?

Nuestro Señor nos pide que seamos testigos suyos, por nuestra vida y que probemos de esa manera la eficacia del catolicismo.

En el actual afrontamiento del cristianismo y del ateísmo, son el hombre cristiano y el hombre ateo los que se afrontan. ¿Quién se impondrá?

"Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra".

Es nuestra fe la que vencerá al mundo.

Jules-Géraud, cardenal Saliège,
arzobispo de Tolouse

Goffre, Carbone y Cía

VIAMONTE 1549 — BUENOS AIRES
T. E. 41 - 0051

REFERENCIAS

Revista de Arquitectura

EL número III-IV de la Revista de Arquitectura, de la Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, ha sido dedicado al estudio de la arquitectura religiosa y tiene como núcleo expositivo los problemas del arte religioso contemporáneo. Se ha llevado a cabo así un esfuerzo de verdadera importancia en nuestro medio y el resultatdo es notoriamente digno de elogio. Quienes tengan interés en esta materia, encontrarán reunidos una serie de buenos ejemplos de lo que hasta ahora ha sido hecho en favor del arte religioso durante nuestra época. Encontrarán también los lineamientos de la doctrina católica imprescindibles para el tema; la descripción detallada de las partes de un templo y de las funciones que en ellas se llevan a cabo; una reseña por la arquitecta Emilia Llorens de la llamada "querella del arte sagrado" —según la expone Ernesto Segura en su libro *Los Problemas del Arte Sagrado*—; un panorama de la arquitectura religiosa en Hispanoamérica, notas sobre el Grupo Mediator Dei, sobre dos iglesias bonaerenses, y, finalmente, una bibliografía de bastante interés.

Lo que a nuestro juicio resulta más digno de aplauso, es la objetividad con que se ha criticado. Resulta difícil ser objetivo en el instante en que los hechos acaecen, pues por una causa u otra, directa o indirectamente, sus manos son tan largas como para tocarnos siempre. En estas columnas se ha defendido sin vacilación ninguna la obra de los PP. Couturier y Régamey, pero se señaló también que ni Assy-Passy, ni Vence ni Audincourt debían considerarse logrados como templos construídos hoy. Ni aun con todo el respeto que merece Le Corbusier a quien escribe estas líneas, se elogió aquí, precisamente, la iglesia que programara para Ronchamp. Sin embargo, cada una de esas iniciativas estuvo a cargo de los sacerdotes nombrados. Vale decir, en ningún momento se confundió lo que estaba en juego con el juego mismo ni con sus resultados.

Construir un templo, contemporáneo del resto de los edificios y de los hombres que en ellos habitan, no es un motivo de polémica sino una obligación moral. Defender que todo lo emprendido con ese ánimo ha sido logrado, no es defensa, es ofuscación. Cualquiera es capaz de comprender que el valor permanente de una obra es lo que resta fuera de las negaciones certeras y no lo que se incluye en las afirmaciones equivocadas de su creador o de cualquier otro crítico.

Capilla del Instituto Tecnológico Robert-Carr Memorial Chapel of St. Saviour EE. UU. 1952, por Ludwig Mies van der Rohe (Revista de Arquitectura)

Es, pues, una objetividad así, independiente y serena, la que ha guiado la organización y preparación del tema tanto como los comentarios de Odilia Suárez y Eduardo J. Sarrailh, que no constituyen el grueso del número, pero sí los juicios de ejemplos concretos. Es una objetividad análoga a la que señaláramos alguna vez en la actitud del P. Segura, y que ahora vemos compartida por el P. Fernández Vallespín, Albin A. Specian y otros colaboradores de esta entrega de la Revista de Arquitectura.

Cada uno de ellos desea evidentemente que hoy como siempre el arte sea digno de dirigirse a Dios. Pero la única contemporaneidad es tranquila, no estridente; no importa las estridencias que provoque en los demás. Uno podrá alzar la voz porque le duela que no se comprendan sus razones, como alguna vez lo hizo Le Couturier; no es la altura de la voz lo que deberá ser juzgado sino el fundamento sobre el que se levanta. Se sabrá si éste es o no contemporáneo, porque asumirá o no lo anterior; si lo asume sin contradecirlo, admitiéndolo y siendo al mismo tiempo admitido por eso que lo precede; si es distinto y no obstante forma como parte de una continuidad que lo constituye en uno de sus términos; si nos deslumbra pero nos toma y encontramos en él nuestra casa, el lugar donde podemos estar en paz; si coincidimos con él como si fuera una exteriorización de lo que deberíamos ser si fuéramos lo mejor de nosotros, es decir, como algo que es íntimamente nuestro y al mismo tiempo nos supera infinitamente; ése, el arte que sintamos así, es, con absoluta seguridad, el que debemos llevar a la iglesia, porque es el contemporáneo; aquél del cual hemos dicho antes que es una obligación moral. Ese arte, que es el único, el de todos los tiempos, es infinitamente tranquilo. Hoy nos encarna como ayer encarnó a los que en su época vivieron. Es sólo su fijación, su exteriorización, la que debe ser distinta, y sin embargo debe estar como preanunciada en algo que la preceda, no importa cuándo y seguramente no ayer. Los instantes del arte constituyen entre sí contradicciones inmediatas y son afirmaciones de lo permanente. He ahí el motivo de todas sus polémicas.

Arquitecto de paisajes

CONTINUAMENTE el hombre se busca en las cosas, trata de encontrar en ellas una ordenación que no entre en conflicto con la suya, que no lo atemorice, que no suscite los terrores ancestrales escondidos en lo hondo de su sangre, que tratan y tratarán una y otra vez de dominarlo, siempre. *Le silence éternel de ces espaces infinis m'effraye*, decía Pascal contemplando la inmensidad rutilante del cielo nocturno, y toda su vida fué un esfuerzo destinado a tratar de encontrar un orden del cual él fuera una parte en el todo. Leonardo sintió también angustias a través de su carácter, que era otro, muy distinto del acongojado filósofo francés. Y aunque adoptando una actitud distinta de la del primero y sólo en parte la de Leonardo, exorcisa sus temores el ignorado habitante de la Isla de Pascua que transforma el paisaje rocoso en escultura, tanto como el hombre que en la plena civilización de Versailles convierte con sus tijeras la selva ya reducida a bosque, en un jardín. Ambos ejercen

Jardín, por Burle Marx en Itaipava, Petrópolis

un derecho de origen, al mismo tiempo que responden a la continua necesidad de testimoniar una armonía interior — pues la naturaleza fué un Edén antes de convertirse en la fuente de sus terrores— y cuando legisla sobre ella, cuando la recorta o la esculpe buscando encontrar algo de él en las formas ocultas que así hace aparentes, no está sino repitiéndose que en el principio estuvo en paz con la vieja enemiga a la que una y otra vez, en esta forma o aquella, intenta domesticar.

En el número de agosto, *Américas* nos presenta la obra hermosa y cambiante de Roberto Burle Marx, arquitecto de paisajes, el consultor obligado de toda obra de arquitectura contemporánea en el Brasil; colaborador de Niemeyer y de los hermanos Roberto; pintor a título propio, excelente muralista, ayudante ya en 1937 de Cándido Portinari. En las reproducciones que allí se incluyen puede verse una renova-

ción de ese intento del cual se habla líneas arriba: se redescubre el paisaje y se redescubre el jardín; nuevas formas, más cercanas a nosotros hoy —que las conocemos a través de las estrías ondulantes de baldosas de Río de Janeiro, o de los contornos ectoplásmicos de los cuadros de Joa Miró, o de las pérgolas del casino de Pampulha de Niemeyer Costa— se nos aparecen anudándose, armonizando en un todo con presencias que miramos sin inquietud porque ya nos son familiares. Son parte de un orden que en este momento, siquiera precariamente, nos tranquiliza.

Las Shakers

HACIA 1750, dentro de los cuáqueros de Inglaterra, se constituyó una secta que se llamó a sí misma con el nombre de United Society of Believers in Christ's Second Coming (Unión de Creyentes en la Segunda Venida de Cristo) pero que a poco fué llamada "los Shakers", por aquellos que no la integraban. Shaker, en inglés, es el sustantivo derivado del verbo que significa sacudir. Se los llamó así, porque lo más evidente de su ceremonial, afirma Jean Anne

Danza ritual de las Shakers. Grabado por John H. Baxter, 1938

Vincent en *Interiors* del último junio, era una danza que bailaban con sacudidas bruscas; danza que no tenía coreografía o figuras fijas, y que era "una especie de conga más bien decorosa".

De la derivación derivan derivados y hacia 1758 Ann Lee, hija de un herrero, se unió a la orden causando una nueva desunión: un día se embarcó para América con un grupo de ocho adeptas y juntas decidieron apartarse del mundo. Constituyeron la secta de las Shaker Sisters of Mother Ann que

Muebles fabricados por las Shakers (Museo Shaker, Old Chattam, EE. UU.)

se propuso vivir de sus propios medios, con el resultado un poco sorprendente de que se dedicaron en buena parte a la carpintería, y, el más sorprendente aún, de inventar la sierra circular, la espigadora, la machimbradora, las plumas de metal para lapicera, la hélice, la turbina para agua, la rastra rotativa y la peladora de arvejas. Lectores míos, si tienen puesto el sombrero...

"La procreación de acuerdo a su doctrina —continúa la articulista— es un pecado. Lo único que no hacían las Shakers era producir más Shakers". Como es posible que el lector de CRITERIO no sea el lector habitual de *Interiors*, parece oportuno advertir que ésta es la revista de mayor prestigio de los EE. UU. en lo que se refiere a decoración de casas y comercios; que es indiscutiblemente seria en los asuntos que publica, y que, por si lo anterior fuera poco, incluye para ilustrar el artículo una serie de fotografías del estilo de muebles que crearon las Shakers Sisters, donde se patentizan sus líneas sobrias, armoniosas, y, en resumen —lo siento, hombres—, admirables.

Punto final: también se adelantaron a Claudel; entre sus santos incluyen a Cristóbal Colón.

Mario Betanzos

L'OSSERVATORE ROMANO
Edición semanal argentina
Florida 876 T. E. 31 - 1310 Buenos Aires
Por benigna disposición de la Secretaría de Estado de Su Santidad (Of. Nº 266.607 del 26-III-1952 y 277.703 del 29-V-1952) la publicación OBSERVADOR ROMANO, ha pasado a ser L'OSSERVATORE ROMANO, edición semanal argentina.
La selección y traducción del material corresponde a la Dirección Vaticana de L'OSSERVATORE ROMANO.
Jefe de Redacción Pbro. R. Rotger

Casa MIRAS
Fundada el año 1883
AMBULANCIAS "CRUZ DE ORO" — Automóviles - Servicios Fúnebres
T. E. 44, Juncal 6000 — T. E. 44, Juncal 0062
CORDOBA 1800 — BUENOS AIRES — CALLAO Y CORDOBA

ARTES PLASTICAS

Matices diferenciales del arte argentino

HEMOS dicho alguna vez y lo repetimos que el arte argentino es el más sensible y fino de América. Estas calidades, cuyas sutilezas resultan difíciles de precisar en un mundo de patéticas expresiones, serán al cabo las que nos otorgarán matices diferenciales propios.

Pensamos que Argentina, país de raíces mediterráneas, posee en potencia una personalidad inconfundible que habrá de concretarse en las artes plásticas. En conocimiento de su actual presente, válido es vislumbrar ese futuro, futuro que se apartará de la trayectoria de los mejicanos Orozco, Rivera, Siqueiros o Tamayo, y de Portinari y otros pintores, cuyas obras concitan trágicas expresiones en los primeros, y una naturaleza sacudida por el dolor de laceradas existencias en el artista brasileño. No necesitamos invocar lo truculento ni lo áspero; nuestro arte está más cerca de la luminosa calidad de espíritu de los griegos antiguos y renacentistas que de la rudeza primitiva y bárbara de los sumerios, aztecas o habitantes primarios de Africa y de Oceanía. La labor de nuestros pintores aduce inteligencia y sensibilidad, secretos matices que fundan una cultura y califican sus rasgos civilizadores de orden humanista.

Estas reflexiones son abonadas en este momento por la obra de tres artistas que efectúan exposiciones en galerías porteñas. Cabe mencionar especialmente a Raúl Soldi, Miguel Diomede y Alcides Gubellini.

SOLDI

HEMOS señalado en diversas oportunidades la pintura de Raúl Soldi. Hemos destacado su formación italiana, el cultivo de su pasión contemporánea en el uso de la forma y el color, y también su temperamento esencialmente lírico, el que une a las potencias del alma las disciplinas puras del intelecto.

De Soldi pusimos en evidencia los valores finísimos de su pintura de caballete, como asimismo sus buscas en la pintura al fresco y mural, ya en su muestra en Wildenstein del año anterior, sus decoraciones en la galería Santa Fe o sus importantes aportaciones a la pintura religiosa con sus composiciones efectuadas en Santa Ana de Glew. Hoy vuelve a exhibir obras en la citada sala.

Y a sólo la distancia de un año, el artista ha enriquecido aún más plenamente su instrumento de expresión pictórica. Bocetos para la decoración de la cúpula de la citada galería y del panneau de entrada; naturalezas muertas a la témpera y paisajes al óleo de Mar del Plata y Tandil, componen el conjunto.

Vemos a Soldi más libre en el cuidado de su entidad plástica. Una intimidad que se manifiesta en ricas gamas cromáticas y un chispeante dibujo que las sostiene, a través de delicadas figuras y esa serie de las "sillas" en que el artista obtiene fragmentos de belleza sensibilísima. En sus diversos temas y en la riqueza de las técnicas, en los enfoques típicamente "soldianos", logra un raro dominio de sus pinceles animados por una mano avezada para salir airosa de los más arduos planteos que realzan su naturaleza de pintor poeta.

¿Algún reparo debemos hacerle? El pintor conoce el camino y sabe que el caminante no se detiene en la ruta de su mensaje interior. Ello nos hace creer firmemente en su destino artístico.

DIOMEDE

ES con alegría que inscribimos aquí el nombre de Miguel Diomede. Acaso hayamos sido de los primeros en señalar sus méritos en las alusiones de nuestro estudio "Pintura argentina joven", hace algunos años. La muestra que efectúa en Bonino nos pone en presencia de un artista que se ha superado, logrando una personalidad realmente descollante en el panorama del arte argentino contemporáneo.

En contacto con la pintura de Diomede el crítico no tiene necesidad de detenerse en problemas puramente técnicos, que, de lejos, se sabe de dónde proceden. Nos enfrentamos de inmediato con una calidad de alma sutilísima, con una distinción espiritual y un modo de comunicar su mensaje y expresión realmente excepcionales.

Lo que cautiva en grado extremo en la obra del pintor Diomede es su honda penetración en el espacio del cuadro hacia una realidad anímica fundamental, ya trate la figura humana, la naturaleza muerta o el paisaje, aunque éste acaso le interese menos por sus rasgos lumínicos externos. Porque él siente la necesidad de expresarse en profundidad dentro de sí mismo y en las personas y las cosas de su melancólica pero alerta sensibilidad, la que usa con una nobleza y una belleza de imponderables registros. Así la individualidad de sus retratos desmaterializados de tanto quererlos desnudos en su intrínseca espiritualización; así sus bodegones o sus flores asidos como saliendo del sueño con un lenguaje sin aristas, pero que tocan y conmueven por su dulzura ensoñativa. Bueno es que el arte nos haga a veces alejarnos de la dura cotidianidad, y Miguel Diomede posee esa condición que realza sus potencias de artista.

Quisiéramos mencionar algunas de sus obras; preferimos empero ver su exposición como totalidad, como una hermosa unidad creadora. Esta es su verdad inconfundible.

GUBELLINI

LO dicho para Soldi y Diomede podríamos repetirlo en parte para Alcides Gubellini. Este delicado artista a su vez sabe andar cómodo en su mundo propio, mundo que viene elaborando después de las inevitables influencias de su temperamento similar a otros sentidores que su generosidad de corazón distingue. Y su evolución pausada pero segura nos llena de satisfacción amistosa.

Témpera de Raúl Soldi

Oleo de Miguel Diomede

Oleo de A. Gubellini

Diversos han sido los caminos de Gubellini hasta hoy. Pero lo que es señal viviente de su pintura, surge de su visión fina ante la vida, el paisaje, los niños, las flores, acaso el recuerdo de una existencia más feliz.

Sabe el pintor atender a un empaste denso, como en "La servilleta blanca", mas su inclinación pictórica es menos material: gusta envolver el color en una atmósfera diáfana o neblinosa, y su pincelar lo baña de misterio íntimo, para radicarlo en la tela.

De este modo "La niña y la jaula", "Rosas en un día gris", "El mar", "La hora rosada" (Venecia), "Paisaje" o "Esperando la primera lancha" (Tigre) títulos que sugieren una dimensión poética, definen su pintura. Por ella el artista marcha tocado a veces con esa ligera sonrisa escéptica que es rasgo de su espíritu, y que acuerda a su entidad no puramente formal sino emotiva y hasta sentimental (no confundir con el avieso sentimentalismo) una sutileza que celebramos.

Y su oficio de pintor, que sabe captar la luz disuelta en una atmósfera vaporosa, lo presenta con aquellos caracteres de sensibilidad y finura que mencionáramos al comienzo de esta nota y por la cual en su compleja búsqueda define salientes de nuestro arte.

R. B.

LOPEZ CLARO

EL viaje que César López Claro ha realizado al Ecuador le ha sido más propicio que su excursión a Europa. Una temática fuerte lo ha centrado en sí mismo, y los rasgos autóctonos de los personajes con que se ha enfrentado han favorecido la formulación de su lenguaje directo mediante un color empastado y rico. Sus estudios de color —ya en las vibraciones de los azules, los amarillos o los violáceos— ubican su muestra en Rose Marie.

URIARTE

PINTOR fuertemente temperamental Carlos E. Uriarte, prestigioso artista rosarino, expuso acuarelas en Sala V de Van Riel. No trajo ahora la serie de sus óleos del Paraná, ni del páramo marino, que le acuerdan sólida y densa personalidad. Prefirió las notas de tono menor de su captación marplatense. Ya la síntesis colorística de la mancha, ya el dibujo sensible o el rigor del espacio, en unas y otras pinturas al agua, señalan su expresivo "carnet de viaje".

"Minerva", óleo de Orlando Pierri

SAKAI

PINTOR dotado para síntesis de línea y color, Kazuya Sakai ha expuesto sus últimas pinturas en Krayd. Sobre fondos uniformes de color inscribe sus composiciones. Rectángulos de líneas cerradas en movimiento oscilatorio sobre planos verticales y horizontales ejercen su función plástica dinámica, y nos hacen pensar en los proyectos de un notable arquitecto que soñara dimensiones imaginarias en su modalidad constructiva moderna.

GINA IONESCO

ESTAMOS aquí también en lo abstracto. Planos decorativos, materia alisada o vibratoria, con entrecruzamientos de líneas, y hasta livianas sombras, buscando la calidad por el color, por momentos de delicados tonos, deciden la actitud de Gina Ionesco. Sus variaciones y enfoques en lo decorativo lo prueban.

MINERVA

ESPIRITU que se busca a sí mismo en la riqueza de la expresión plástica y pictórica, Minerva presenta un conjunto de óleos en Plástica. "La tetera negra", bien compuesta y de estructuración sensible; "Autorretrato", de finos tonos y líneas expresivas; o "El ramo", ubican sus distintos caminos. Un decorativismo sensible, a veces un depurado lenguaje, y el juego del arabesco en el color puro, testimonian la cauta conciencia de la artista.

JONQUIÈRES

LA sugestión de los planos abstractos y el color bidimensional en su actual búsqueda particularizan la obra reciente de Jonquières. El pintor, que es también un fino poeta, marcha en la busca de su oficio y expresión, y con ello califica su quehacer plástico.

FERNANDEZ

DESTACAMOS las monocopias de Albino Fernández. La influencia de Spilimbergo y acaso también de

Bases del primer concurso para estimular la renovación del Arte Sagrado Popular

Tema: Dos estampas sobre:

a) El Sagrado Corazón
b) El Corazón de María

Premio: Un único premio adquisición para las dos estampas en conjunto de $ 1.000 m/n.

Plazo de presentación de los trabajos: Hasta el 15/XI/54; se recibirán en "Criterio", Alsina 840, Bs. As.

Jurado: No será dado a conocer hasta el momento de expedirse, en que cada uno de sus integrantes fundará su voto y será publicado en el segundo número de noviembre de la revista "Criterio".

Características de los originales: En colores, o negro, sin limitación; sobre cartón o papel de 22 cm x 13.5 cm, aptos para ser reducidos a 11 cm x 6.7 cm. Cada concursante podrá remitir la cantidad de originales que desee.

Devolución de originales no premiados: Podrán retirarse hasta el 30/XII/54. Criterio, S. R. L., devolverá por certificado los envíos no provenientes de la Capital o Gran Buenos Aires.

TEATRO

MARTA FERRARI Es esta obra de Carlos Gorostiza una de las más vulnerables que hayamos visto en los últimos tiempos. Entiéndase bien que el antedicho detalle no supone un juicio completamente negativo. El hecho de que tomando frases aisladas ("A mí no me cantaban el arrorró, me silbaban *El choclo*") pueda hacerse un comentario humorístico, o de que la psicología de la protagonista ofrezca más de una objeción desde el punto de vista dramático, debe ser contrabalanceado por una teatralidad efectiva y un ritmo que no decae. Por otra parte, es indudable que el autor a buscado utilizar el tiempo de modo original, y si bien pueden señalarse aquí y allá influencias demasiado calcadas, no debe desdeñarse la buena intención.

Lo que falla en *Marta Ferrari* es la perspectiva del personaje, amén de la exagerada propensión melodramática del argumento. Se ha querido presentar a una mujer muy golpeada por la vida, pero el error de Gorostiza ha sido propinar los mismos puñetazos en idénticos lugares a lo largo de los dos actos. Comprendemos que un ser pueda tener en su vida desengaños amorosos, pero cuando los mismos se repiten en las mismas circunstancias con diferencias mínimas de detalle, tentados estamos de definir aquella infelicidad como un hábito. La protagonista tiene una incómoda vocación para la reincidencia en el desacierto en la elección de sus amantes, y si bien sublima sus desgracias en el teatro (La moraleja de *Marta Ferrari* podría ser que el público es menos versátil que los hombres, cosa desmentida por la experiencia) lo cierto es que queda en el espectador cierto regusto a tango clásico que lesiona la calidad de la obra, no porque aquella forma musical sea siempre deleznable en sus letras, sino porque se suponía que Gorostiza era autor que apuntaba a algo más que a una ilustración.

Es vox populi que *Marta Ferrari* fué escrita con vistas a que la interpretara una actriz de la que la obra sería supuesta autobiografía. Si así ocurrió, debemos señalar que Rosa Rosen es muchísimo más inteligente e inapelablemente más dotada para las tablas que su colega. Y, al pasar, que mucho nos tememos que haya habido en Gorostiza una consideración más bien poco ascética sobre el teatro como negocio. Escribir obras por encargo no tiene nada de objetable —incluso cuando el encargo es al revés— pero en este caso, habría habido demasiado sensacionalismo como para no despertar algunas suspicacias.

En síntesis: *Marta Ferrari* revela a un autor que sabe entretener durante dos largas horas, pero que ha elegido para aquel menester un melodrama un poco cargado en sus tintas. Oficio tiene Gorostiza, y sus diálogos no decaen en momento alguno, manteniendo siempre interesado al espectador, pero no como una buena novela tiene en ascuas al lector, sino como un hábil folletín es seguido puntualmente, en una revista especializada o diariamente en una radio de 21.30 a 22, menos sábados y domingos. (En el *Lasalle*).

Jaime Potenze

NOVEDADES

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS:

Textos Eucarísticos Primitivos. Tomo II: Edición bilingüe. 1954. XX + 1.012 págs. ..... $ 60.00
La palabra de Cristo. Tomo II: Repertorio or- 1954. XL + 1.275 páginas ..... $ 60.00

PATMOS:

Cristianismo e Islam: por Jean Abd-El-Jalil .. $ 23.00
Siguiendo el Año Litúrgico: por J. Leclercq .. $ 30.00
Las 48 Américas: Por B. Carthier: Una obra documentada y apasionante sobre los Estados Unidos vistos desde Europa ..... $ 55.00

ARIEL:

Historia de España. Tomo III: por Soldevilla Ferrán. Encuadernado en tela, piel y oro fino. (Desde el Descubrimineto de América hasta el Imperio de Carlos V en el Viejo Continnte y en el Nuevo Mundo) ..... $ 250.00
Ya aparecidos:
Tomo I: (Hasta el despliegue Mediterráneo de Cataluña) ..... $ 250 00
Tomo II: (Hasta el Reinado de los Reyes Católicos) ..... $ 250.00

BAC: OBRAS MARIANAS

Tratado de la Virgen SSma., por Alastruey con grabados de La Vida de la Virgen, de Durero, 988 págs. ..... $ 50.00
Obras de San Luis Ma. Grignion de Montfort: Cartas. - El Secreto de María. - El Secreto del SSmo. Rosario, por los PP. Nazario Pérez y Camilo Ma. Abad S.I. 1954. XXVIII + 984 págs. ..... $ 50.00
Obras de Santo Tomás de Villanueva: Sermones de la Virgen María. Primera versión al castellano. XII + 665 págs. ..... $ 46.00
La Asunción de María: por José Ma. Bover. XVI + 482 págs. ..... $ 28.00

PATMOS:

La Virgen María, por Jean Guitton con prólogo de R. Paniker ..... $ 21.00

JOSE FERRER S. R. L.

BALCARCE 251 BUENOS AIRES T. E. 30-7314

SE REALIZARA UNA SEMANA DE CINE CRISTIANO EN LIMA Del 14 al 21 de noviembre tendrá lugar en Lima una Semana del Cine Cristiano, en la que se exhibirán películas de diversas procedencias, todas en carácter de estreno absoluto. La Comisión Organizadora de este certamen, que se realizará simultáneamente con el Congreso Eucarístico Mariano Nacional de Perú, está presidida por D. José Figari Luxardo, capaz y activo empresario peruano, que participó ya en las Jornadas de Cine habidas en Montevideo en 1951, organizadas por la O.C.I.C. con motivo del Primer Festival Internacional de Cine de Punta del Este. En aquella ocasión, tuvimos el privilegio de admirar las cualidades organizadoras y los amplios conocimientos del Sr. Figari Luardo sobre todo lo que se refiere al negocio cinematográfico, por lo que no dudamos de que su presencia como dirigente máimo de este certamen en Lima es firme garantía de su éxito.

André Ruszkowski, secretario de la Oficina Católica Internacional de Cine, al que no necesitamos presentar porque es la autoridad máxima del mundo en materia de cine católico, es otro de los organizadores. Esto, agregado al auspicio de la Jerarquía Eclesiástica del país hermano y la calidad de las películas que se mostrarán, hará que la Semana de Lima marque un jalón en las actividades cinematográficas de América.

Ideal Sánchez, se hacen sentir en sus trabajos. Pero obras como "Manos", "Detrás de la ventana" u "Homenaje a Julián Carrillo", indican que su técnica es segura y su deseo de expresión legítimo.

DIANA CHALUKIAN

LOS trabajos que esta pintora exhibe en Comte nos la señalan en sus diversidades expresivas, de lo figurativo a lo abstracto. Bien pintado el óleo 14, y buen dibujo el que muestra un paisaje cordobés. Sus diversas influencias, nada desdeñables por cierto, y su actitud polémica informan de sus preferencias y anhelos picturales.

EXPOSICIONES

DESTACAMOS de Alberto Juan Borzone los grabados "Larra y su mundo" y "Calle del Sud"; de Lía Gómez Muradas la témpera "Espera junto al mar" y los dibujos; de Francisco Reyes "Giocondita" y "Rodolfito", esculturas; de Marciano Longarini, y de Mabel Santos, cerámicas.

Se exhiben obras de Alfredo Massera (homenaje póstumo) en Rose Marie. Una vasta exposición de dibujos, acuarelas y óleos de Kantor en Viau. Pinturas, dibujos y esculturas de Salvador Presta en Van Riel. Trabajos de Fadul, Fernández Taboas y Vuono en Alcora. Italo Botti exhibe pinturas en galería Argentina. Alberto Güiraldes y A. Repetto en Müller. Ferrari en Wileski. El maestro Victorica en Estímulo de Bellas Artes. Febo Martí en Galatea. Vicente Manzorro en Witcomb. Juana Dourge en Sociedad Argentina de Artistas Plásticos.

CINE

EN UN SUBURBIO DE PARIS Esta película, estrenada ante la indiferencia de los cronistas y la tibieza del público, plantea a los críticos su ubicación dentro de la filmografía de Jacques Becker. En Francia se la ha recibido con la simpatía que despierta siempre toda obra del realizador de *Casco de oro*, pero algún crítico se ha quejado por la repetición de personajes y situaciones al punto de decir que la película es "une dispute entre Edouard et Caroline, Caroline allant vivre de son côté dans la Rue de l'Estrapade, Antoinette travaillant dans le milieu de Falbalas et rencontrant un garçon de Rendez-vous de Juillet" (Georges Sadoul, citado por Lindsay Anderson en "Lettre anglaise sur Becker", en el Nº 28 de "Cahiers du Cinéma").

La frase del ilustre historiador es divertida, pero no hace justicia al director de *En un suburbio de París* (*Rue de l'Estrapade*, 1953). A primera vista, la insistencia en presentar matrimonios alocados que protagonizan aventuras aparentemente frívolas, puede engañar a un observador superficial; pero ahondando un poco se van descubriendo matices casi imperceptibles, más perfectamente delineados que obligan a una atenta consideración de un estilo. Porque Becker, al igual que Clair, que Renoir y que Bresson es de los pocos realizadores de estilo definido, con el que se podrá discrepar o no, pero que al ser estudiado seriamente lo coloca entre los cineastas más interesantes del momento actual. Por lo pronto, desde el punto de vista puramente formal, ha logrado dar a sus películas un ritmo vibrante y medido hasta en sus más mínimos detalles. Combinando montaje y cámara, ha conseguido una agilidad y fluidez posiblemente incomparables. Sin preciosismos inútiles — aun cuando de tanto en tanto un movimiento de cámara casi milagroso, como el efectuado en un momento de esta película al enfocar sin cortar la escena a Gelin e inmediatamente a Jourdan, con un encadenamiento perfectamente hilvanado a pesar del cambio de clima, provoque una exclamación de asombro entre los especialistas— pero gracias a un magistral dominio del oficio, narra sus historias con la necesaria elocuencia como para que no se pierda detalle, y al mismo tiempo las coloca dentro de una atmósfera de la más pura cepa cinematográfica. Su utilización del travelling, la oportunidad de los enfoques o la exactitud con que lleva la acción, hablarían de un artesano extraordinariamente dotado, si no tuviera además un sentido del humor, una finura descriptiva y una estupenda capacidad para hacer rendir el máximo a sus intérpretes, que permiten colocarlo entre los poquísimos artistas del cine.

Becker hace aquí comedia de costumbres, pinta las pequeñas miserias de una burguesía esencialmente idéntica en todas partes del mundo, sugiere con alguna pincelada la tristeza del existencialismo, matiza con toques graciosísimos un conjunto en el que se mezclan la frivolidad y la ingenuidad, y hasta concede finales felices en los que después de arriesgarse los personajes sobre el filo de la navaja, la normalidad y las buenas costumbres quedan a salvo. Se parece en parte a Evelyn Waugh: ambos se mueven con toda comodidad dentro de un ambiente al que quizá desprecian pero que los atrae inapelablemente; ambos son fuertemente sensuales (la comida, la bebida y alguna evitable escena erótica tienen siempre en Becker mucha importancia, aunque no tanto en lo que se refiere a las dos primeras como en las buenas novelas del colaborador de "Esquire", que a su vez no ha desdeñado estampar su católica firma en la revista de los calendarios de Varga y las caricaturas de Peter Arno); y, por último, ambos son portentosamente inteligentes. En una comparación competitiva, nos quedaríamos, no obstante, con Becker, que cuando pulsó la cuerda trágica en *Casco de oro* demostró una nueva faceta de su talento, mientras que *Helena* o *Men at arms* hacen añorar la frivolidad de *Decline and fall* o *Vile bodies*.

En *En un suburbio de París*, Becker emplea tonos claros, con alguna tonalidad más oscura que contribuye al más perfecto acabado del cuadro. La protagonista es una ingenua deliciosa, ligeramente tonta, lo que disminuye bastante su responsabilidad, que se lanza a una aventura fugaz, que se sigue entre sonrisas. Su marido, en cambio, no está tan bien trazado. Hay en él amor propio y el deseo de reconquistar a su mujer tiene más de vanidad herida que de sincero arrepentimiento por su desliz. Tanto es así, que la discreta impresión que ha causado la película se debe a la desconfianza del público en la perseverancia del nuevo idilio que se inicia al partir de la calle de l'Estrapade. La doméstica es un ser pintoresco, maravillosamente captado, a la que se ha marcado el papel como sólo un gran director puede hacerlo; rostro imperturbable, atavío y modo de caminar en consonancia con una edad escéptica pero en el fondo deseosa de que la juventud solucione sus problemas (sus reacciones ante los timbrazos del teléfono), y toques de humanidad (el modo con que aprecia las peras) típicamente latinos. No falta el elemento viscoso en el personaje de Jean Servais, ni el brochazo decididamente ridículo en la amiga de Anne Vernon, tan pronta para el chisme como para la traición a su amiga. Pero el personaje que nos parece mejor trazado de todos es el de Daniel Gelin, que a su vez lo ha interpretado de modo sobresaliente, muchacho típicamente existencialista, indiferente a lo que lo rodea, completamente amoral, en el que Becker ha recordado a otro de sus temas predilectos: la juventud desorientada. Símbolo de la casa de la callejuela que da nombre a la película, sin ninguna esperanza ni ilusión y sobreviviéndose en medio de grietas a las que se ha acostumbrado, su máscara impertérrita queda dentro de la película como un toque de tragedia de patética elocuencia. La escena final en que con su compañero se asoman a ver partir a su amiga de unas horas, quedará entre las de antología dentro de la filmografía de Becker. Su indolencia y naturalismo despiertan una profunda compasión. El observador de costumbres pone aquí el dedo en una llaga muy candente.

No sabemos si esta película es la mejor de Jacques Becker. Es, sin duda, una de las más interesantes y dignas de estudio. Annette Wademant, la argumentista, no ha sabido acabar el personaje del marido, pero el director ha puesto la sugestión que a veces falta al libro. Anne Vernon contribuye a hacer a la película inolvidable.

JAIME POTENZE

LOS INUTILES Se asegura que Federico Fellini ha volcado en *Los inútiles* (I vitelloni, 1953) los no muy lejanos recuerdos de su juventud provinciana en Rimini, bulliciosa playa en verano y opaca ciudad provinciana el

GUADALUPE

LA EDITORIAL DE LOS MISALES EN LA AMERICA LATINA

OFRECE:

MISSALE ROMANUM (de altar), entrega en diciembre. En prensa.

MISSALE ROMANUM (sólo en latín), 11 x 16, tamaño del breviario.

Cuero color ..... $ 100.—
Cuero dorado ..... „ 130.—

Misal diario - Azcárate ..... desde „ 75.—
Misal Dominical Completo - Azcárate ..... desde „ 36.—
Misal Festivo (y Dominical) - Born ..... desde „ 32.—
Misal Votivo (letra grande. El Ordinario de la Misa y las Misas Votivas principales: Sgdo. Corazón, María Sma., Boda, Difuntos, etc. .... desde „ 15.—
Misa Dominical Mínimo ..... desde „ 8.—
La Misa Cantada ..... „ 8.—
Liturgia Dominical (explicación) - Siebers ..... „ 12.—

EDITORIAL GUADALUPE

MANSILLA 3865 — T. E. 71-6066 — Bs. As.

resto del año. Pero el director-argumentista no trató de integrar sus experiencias en un cuadro costumbrista, coral, enfocado objetivamente desde fuera, como es caro al neorealismo, sino que se empeñó en una obra de introspección, en una visión intimista de un sector que no representa toda la vida provinciana de la península, y que no es privativo de ésta, ni tampoco de las ciudades pequeñas, un sector que es un verdadero tipo —o subtipo— psicológico: la triste legión de los inútiles.

I vitelloni... los terneritos ya bastante grandes como para atender a sus necesidades, que por un rasgo de glotona holgazanería se obstinan en seguir pegados a las ubres de una madre a la que agotan implacablemente. El símil es evidente: Fausto, Moraldo, Alberto, Ricardo y Leopoldo son los muchachones abúlicos, sensuales y desaprensivos. Héroes de la temporada playera y de las fiestas del Carnaval, sus conquistas fáciles les absorben el tiempo y la imaginación, y el resto del día lo pasan en el café, jugando al billar, o alborotando las desiertas calles nocturnas. Uno de ellos, Leopoldo, disimula su indolencia tras la pantalla de una ambición literaria morosa y problemática. Otro, Ricardo, usa el auto de su papá, desde el cual la *barra* provoca a los trabajadores camineros. (Incidentalmente señalemos que esta escena de franca grosería, levanta una ola de gozosos relinchos y aplausos en el público de nuestra federalísima capital). Fausto, casado a la fuerza para reparar una falta, sigue gozando de los amoríos fáciles, y resuelve sus dificultades con la mentira y el robo. Alberto todo lo ignora y todo lo olvida del tremendo drama que se desarrolla en su casa.

Y, sin embargo, no son malos muchachos, tienen una sensibilidad muy viva, y hasta son propensos a las lágrimas cuando se enternecen. Pero el medio en que se han educado les ha adormecido la conciencia. Viven en una feliz ignorancia de la misión del hombre sobre la tierra, y se sorprenden sinceramente ante las incomprensivas actitudes de los de fuera. De todos ellos sólo Moraldo tiene una conciencia de hombre, una tímida conciencia que se agita vanamente ante las necedades de sus compañeros, y que siempre cede; una conciencia que a veces lo aparta del grupo y ensombrece su rostro con pensamientos serios, y que un día reacciona ante un estímulo indirecto y lo empuja fuera de ese ámbito cerrado donde se ahoga su personalidad. Moraldo no comprende bien por qué, pero lo mismo huye. Tal vez la actividad alegre del pequeño obrero ferroviario haya despertado su responsabilidad. Tal vez sólo huya de sí mismo, lo que no mejoraría gran cosa la situación. Pero su gesto señala, de todos modos, un camino a los desorientados terneritos.

No se crea que ésta es una película de intención polémica. Fellini no enjuicia a los padres, ni a la sociedad, ni propone remedios urgentes a aplicarse "avant le déluge" El argumentista de *Roma, Cittá aperta* sólo quiso pintar, en éste su segundo film personal, un desdichado tipo humano. Y lo hace con toques de riquísima sensibilidad. Su actitud es severa e inflexible con los *vitelloni*: no perdona a Fausto su cobardía física, ni a Alberto su grotesca figura en *travesti*, ni a Moraldo su apatía cómplice, ni a Ricardo sus convencionales oraciones nocturnas. Pero su espíritu acostumbrado a sondear debilidades humanas, rodea a las figuras de los inútiles con un halo de compasión, de tristeza recatada y de nostálgica ternura, que dora con una poesía impalpable el opaco cuadro provinciano.

El conjunto del film es expresivo y vigoroso. Tal vez Fellini no haya logrado un ensamble perfecto de todos los enfoques individuales, pero con el inteligente empleo de los planos largos y americanos que unen casi constantemente en el cuadro a los cinco amigos, se establece visual y psicológicamente la visión de conjunto. El director ha asimilado con libertad las enseñanzas de los grandes realizadores con los que colaboró (Rossellini, Lattuada), y ha logrado un estilo ya seguro y personal, preciso en el montaje (algunos cortes perjudican la copia que vimos) y expresivo y audaz en el uso de la cámara que ha captado imágenes inolvidables, como el paseo por la playa invernal, y las andanzas ociosas por las callejuelas desiertas.

El dominio sobre el argumento —realizado, como otras películas, en colaboración con Pinelli y Flaiano— no evita, sin embargo, algunas lagunas y pequeñas convenciones de las que abominaría Zavattini: la "conversión" final de Fausto, las demasiado oportunas apariciones del pequeño ferroviario (ciertamente encantador), el asunto del ángel, etc. Pero estas debilidades se ven compensadas por la auténtica riqueza humana que exhibe y analiza este film original, de cuyo autor, casi debutante, el cine italiano espera mucho bueno.

Los intérpretes, especialmente Franco Interlenghi, Alberto Sordi, Franco Fabrizi y Leonora Ruffo, merecen una mención por lo profundamente que se identificaron con sus personajes. La fotografía grisea de Martelli, Trasatti y Carlini es excelente, y el mismo calificativo se impone a los decorados de Mario Chiari y la música de Nino Rota.

SYLVIA POTENZE

"ITALIA"
GENOVA
PARA TURISMO A EUROPA
VIAJE EN LOS
"4 GRANDES"
GIULIO CESARE
AUGUSTUS
CONTE GRANDE
C. BIANCAMANO
CONSULTE
A SU AGENTE DE VIAJES O
ITALMAR
FLORIDA Y CORDOBA

LINDEROS PERDIDOS Los recientes sucesos de Virginia, en que un grupo de estudiantes, apoyado por sus padres, se negó a concurrir a clase mientras el colegio admitiera alumnos negros, dan nueva actualidad a esta película y desmienten las afirmaciones de quienes consideran caduco el interés de los problemas raciales en el cine.

Linderos perdidos (Lost boundaries, 1949) es otra película estrenada con retardo, pues, en realidad, junto con *El clamor humano* (Home of the brave, 1949), inició la corriente cinematográfica que, con mayor o menor vigor, denunció la atrocidad del problema negro en Estados Unidos. Su argumento, inspirado en un hecho real publicado en el Reader's Digest, se aparta del simple enfoque unilateral y anota la intolerancia recíproca de ambos lados. El médico negro de piel blanca no puede trabajar en un hospital de gente de color, por temor a la desconfianza de los pacientes, y es segregado de la comunidad blanca de New England, donde ha trabajado abnegadamente durante años, en cuanto se descubre su origen racial. De esta manera, el problema alcanza un nuevo e interesante planteo dramático, que es expresado con sensibilidad por Mel Ferrer, Beatrice Pearson y Richard Hylton. Es lástima que antes de terminar, el film afloje su tensión por falta de habilidad del director Alfred L. Werker, y que el final, bueno en sí, y el único razonable —la superación de los prejuicios por un despertar de la conciencia cristiana— esté resuelto con poco vigor formal.

A pesar de estos inconvenientes, la película es atractiva, no sólo por su noble intención de *construir* además de *denunciar*, señalando claramente el camino de la Ley de Dios como el único capaz de borrar las diferencias entre los hombres, sino por su agradable sencillez y la evidente sinceridad de sus propósitos.

Parece que estos méritos se deben ante todo a la personalidad de su productor, el independiente Louis de Rochemont, descendiente de hugonotes franceses y sincero ere-

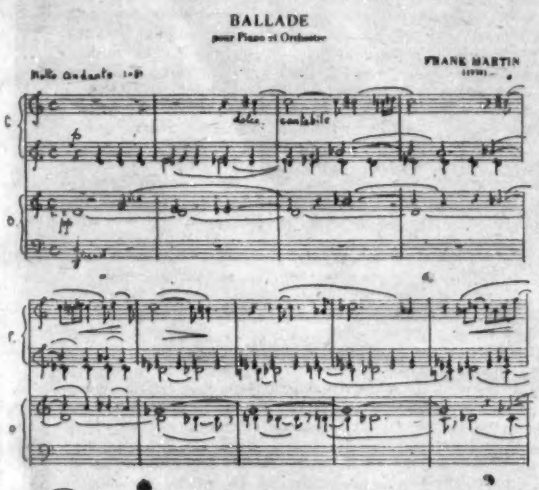
MUSICA

Frank Martin y su Balada para piano y orquesta

EN el penúltimo concierto del ciclo llevado a cabo por la Sinfónica del Estado en el Teatro Nacional Cervantes, Roberto Caamaño tuvo a su cargo la parte solística en el estreno de la *Balada* para piano y orquesta del suizo Frank Martin, novedad que constituyó la nota sobresaliente en el atrayente programa preparado por el maestro Fuchs, a cuya conducción fué confiada la velada.

Aguardábamos con interés la primera audición de esta obra que el autor de "Le Vin Herbé" escribiera en 1939, no solamente por tratarse de uno de sus más importantes trabajos, sino además, porque en la producción de este músico se manifiesta de manera inequívoca una curiosa personalidad, cuyos atributos se nos revelan con mayor nitidez a medida que nos es posible ampliar el panorama ofrecido por su fecunda labor, escasamente difundida entre nosotros.

La obra, que es mucho más interesante y hermosa de lo que impresiona luego de una primera ejecución, presenta un equilibrio magnífico entre el substancial contenido de su temática y la ciencia con que Frank Martin ha elaborado estos elementos, sin restarle por ello la libertad requerida por su fantasía creadora eminente. Una superficial ojeada a la partitura nos revela cómo la misma está construída casi íntegramente en base al doloroso fragmento inicial, cuyo carácter narrativo se vé amplificado y metamorfoseado con sorprendente imaginación, sin abandonar, empero, el tono dramático que la envuelve de un extremo al otro. Ni la forma rapsódica utilizada ni los procedimientos más artificiosos de la técnica de la variación consiguen quebrar esa maravillosa unidad, ese algo tan poderosamente orgánico que circula por la obra afirmando el poder expresivo de los elementos



Reproducción del manuscrito de Frank Martin, de la Balada para piano y orquesta. (Reducción para dos pianos, primera página)

temáticos generadores. La estrecha relación y el lógico concatenamiento de los diversos episodios que se suceden, nos demuestran que Martin ha creado esta Balada dentro de los lineamientos de la forma legados por los románticos, en los que prevalecen generalmente diversas intenciones programáticas, en su mayoría de orden subjetivo.

Con momentos de intenso dramatismo, la obra se impone por su fuerza emocional (prescindiendo, no obstante, de la violencia y la brutalidad), tanto como por el ingenio de su construcción y la nobleza de su realización. Cabe señalar entre estas últimas particularidades, la riqueza de su orquestación y el excelente partido extraído del piano opuesto a la masa instrumental. Quienes esperaban una pieza de virtuosismo más, se vieron defraudados (pese a que su ejecución presenta problemas técnicos y artísticos de nada fácil solución); no es, en efecto, una obra para el exclusivo lucimiento de un virtuoso sino el notable ejemplo de un virtuosismo llamado a la exaltación de un objetivo expresivo de calidad imponderable.

Por ello, su ejecución en manos de un pianista que no sea un verdadero artista (y que además no posea la adecuada capacidad analítica indispensable para desentrañar las intenciones del autor) carecería de valor. Caamaño, que no en balde es uno de nuestros mejores compositores, supo ver-

---

yente (a él se debe la reciente producción de *Martin Luther* para la iglesia luterana de Estados Unidos). Inadaptado al ambiente de Hollywood, de Rochemont se dedicó a producir por su cuenta films de bajo costo con sus propios métodos de trabajo y sus puntos de vista personales, que pueden sintetizarse así: selección de temas adultos y controversiales, filmación en los mismos lugares señalados por el argumento, utilización de actores y personal técnico cuidadosamente escogido pero poco conocidos (se da el caso de que un personaje sea interpretado por quien desempeña idéntica tarea en la realidad, como el ministro protestante de *Linderos perdidos*). Como se ve, Rochemont se coloca decididamente en el terreno de la semidocumental, modalidad que ya había cultivado en las películas que dirigió para XXth Century-Fox, y que surge naturalmente de su formación en los noticiarios de *The march of time*. Este interés personal, activo e inteligente en cada una de sus producciones, parece ser el secreto de la integridad moral y el poder de convicción de las mismas, cuyos valores artísticos dependerán, en mayor o en menor grado, del talento del director elegido. Por estas características no comunes de la obra de Louis de Rochemont, bastante satisfactoriamente concretadas en *Linderos perdidos*, lamentamos que los distribuidores locales no se decidan a darnos a conocer el resto de sus películas.

SYLVIA POTENZE

Calificación Moral de la Acción Católica

CINE

Caídos en el infierno (20-VIII-54). Ambiente sensual. Escenas y situaciones inconvenientes. Suicidio. Desaconsejable. — *Calavera, El* (31-VIII-54). Adulterio. Profusión de relaciones ilícitas. Procacidad, insinuaciones y vestuario inconvenientes. Desaconsejable. — *En un suburbio de París* (26-VIII-54). Relaciones ilícitas e intento de seducción en un clima sensual, la hacen desaconsejable. — *Espionaje en Marruecos* (26-VIII-54). Tema policial. Baile objetable. Intento de suicidio. Aceptable para mayores. — *Incógnito* (19-VIII-54). Aceptable para adolescentes. — *Loba, La* (20-VIII-54). Espíritu de venganza en los protagonistas en un clima pasional con algunas escenas inconvenientes. Desaconsejable. — *Más allá del ancho río* (25-VIII-54). Aceptable para niños. — *Muerte civil* (25-VIII-54). Clima de odio. Situaciones familiares mal resueltas. Desenlace negativo. Desaconsejable. — *Perdidos en Alaska* (19-VIII-54). Aceptable para niños. — *Prohibido robar* (26-VIII-54). Aceptable para mayores. — *Teatro Apolo* (19-VIII-54). Adulterio que es rectificado al final. Aceptable para mayores. — *Terror en la comarca* (26-VIII-54). Aceptable para niños. — *Un día en Nueva York* (30-VIII-54). Película musical con trajes objetables y chistes de doble sentido. Aceptable para mayores.

TEATRO

Cuarto en que se vive, El (29-VIII-54). Pintura negativa y amarga del ambiente católico y de la figura de un sacerdote. Desesperación en los personajes. Suicidio. Intención buena en el autor. Estrictamente reservada. — *Hora radiante, La* (18-VIII-54). Suicidio aprobado y enaltecido. Adulterio como eje y coronación de la trama. Ambiente amoral. Mala. — *Oro* (28-VIII-54). Ambiente truculento y morbosamente dramático. Aceptable para mayores. — *Se alquila pieza para hombre soltero* (18-VIII-54). Aceptable para mayores.

tirla con la máxima comprensión poniendo al servicio de tales fines sus reconocidas dotes pianísticas, ofreciendo una interpretación acreedora a nuestra sincera admiración, a la que concurrieron, asimismo, la autoridad y el saber tantas veces señalado del maestro Fuchs, excelente colaborador del solista.

Jorge Fontenla

"Falstaff" y "Manon" en el Teatro Colón

LA décima velada de abono nocturno se cumplió con la reposición de *"Falstàff"*, comedia lírica que marca la culminación del genio de Giuseppe Verdi, la figura cumbre del teatro musical italiano del ochocientos.

Ya en 1871, en ocasión del estreno de *Aida*, y diez años más tarde con la nueva versión de *Simone Boccanegra* pudo advertirse una maravillosa transformación del estilo verdiano, consagrado hasta entonces pura y exclusivamente a la melodía de noble y franca inspiración, a la grandiosidad de las escenas de conjunto y a los grandes momentos corales, que enriquecieron con obras perdurables el repertorio operístico peninsular, manteniendo el reinado de las grandes figuras del canto que se disputaban el honor de cantar las obras del maestro.

Luego en 1887, la creación de Otello evidenció plenamente que el glorioso maestro había hallado aún nuevas fórmulas de expresión y que su fuerza creadora podía equipararse al genio de Shakespeare, animando musicalmente, con toques magistrales, personajes tan eminentemente teatrales como Yago y Otello.

Pero si en el arte del poeta inglés, la nota dramática y heroica podía también trocarse en la gracia jocunda y en la espiritualidad de "Las Alegres Comadres de Windsor", en la inagotable galería de figuras verdianas aún quedaba sitio para el picante Sir John, protagonista de su comedia lírica *"Falstaff"* revelada al mundo musical, a los ochenta años, en una "première" considerada como acontecimiento mundial.

El estupendo libreto trazado por Arrigo Boito proporcionó al maestro material admirable para bordar una partitura fresca, y desbordante de gracia y espontaneidad. Apenas si se destacan entre el equilibrado y armonioso conjunto, algunos momentos vocales de carácter aislado, tales como la canción de Nannetta, el "lied" de Fenton en el parque y algunas frases de Alice Ford. Un diálogo musicalmente perfecto, donde la palabra y la música se complementan en los mínimos detalles, las rápidas escenas de conjunto, concisas y adecuadas a la continuidad de la acción y la magnífica fuga vocal sobre las palabras "tutto nel mondo é gioia" fijan las características salientes de esta partitura, milagrosamente juvenil, clara, lógica y perdurable.

Obra de tan bellas cualidades exige para ser interpretada en su justo valor, un conjunto de cantantes-actores de excepción. El Teatro Colón los ha tenido en muchas ocasiones y en ciertos momentos, notabilísimos. No citaremos nombres ya que ellos están en el recuerdo de los aficionados pero sí, podemos consignar que la versión que nos ocupa no alcanzó a equipararse ni mucho menos a poder compartir las glorias de la tradición. En conjunto resultó un espectáculo débil, poco homogéneo y con sensibles lunares en el reparto. Giuseppe Taddei, a quien habíamos admirado como Scarpia y Schicchi nos defraudó con su personificación de Falstaff. Confesamos que esperábamos mucho más de este inteligente artista. Faltó a su personaje comunicatividad e interés; su canto y su acción aparecieron trabados, no logrando crear en torno al personaje el clima requerido que debe presentarlo ora cínico, ora ingenuo, socarrón y aprovechado.

Alvinio Misciano, el tenor debutante en la parte de Fentón se acreditó como cantante fino, sensible y musical evidenciando una voz pequeña, de grato timbre, que maneja con buena escuela y cuidada articulación. Del conjunto femenino, destacaremos a Mafalda Rinaldi, desenvuelta como actriz en la señora Ford y justa, medida y musical en el canto. Por su parte Renato Cesari volvió a inculcar especial relieve a la figura de Ford que cantó y actuó con pleno dominio de sus recursos expresivos. El resto del reparto reunió los nombres de Juan Zanin, Carlos Giusti, Italo Pasini, Helena Arizmendi, Emma Brizzio y Zaira Negroni. La concertación de Alberto Erede trató de coordinar con pericia la disparidad de los elementos encargados de animar la acción en el escenario, quienes por su parte obedecieron a la "regie" de Otto Erhardt y a la figuración coreográfica de Michel Borovsky.

La reposición de *Manon*, que por indisposición del tenor

TRIPULACION...

Expertas tripulaciones, cuya capacidad es garantía de un buen viaje.

CONFORT...

En los SuperConstellation hay siempre un nuevo sillón-cama para Ud. en todos los vuelos del año.

ATENCION...

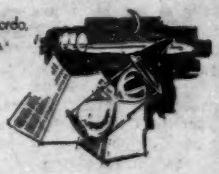
La proverbial cortesía de todo el personal de AIR FRANCE hará que Ud. se halle a bordo como en su propia casa.

PUNTUALIDAD...

L'exactitude est la politesse des rois... y de AIR FRANCE

HORARIOS...

En su viaje a Europa, una sola noche a bordo, gracias al detenido estudio de los horarios.



AIR FRANCE

Informes: CANGALLO 549 - T. E. 30-1525 y Agencias de Viajes.

Alvinio Misciano debió ofrecerse en función extraordinaria, se presentó días más tarde en la 13ª velada de abono nocturno. El interés especial de esta "reprise" de la popular ópera de Jules Massenet se concentró en la "rentrée" de la soprano española Victoria de Los Angeles, joven artista del canto de brillante trayectoria en el panorama musical de nuestra época.

Entre la enorme producción operística de Massenet, *Manon* ocupa uno de los primeros puestos por su permanente inclusión en los repertorios de los grandes teatros universales, gozando de la franca predilección de los auditorios líricos que siempre dispensan a esta obra el entusiasmo inalterable de una admiración devotísima. Creada en 1884 en La Opera Cómica de París, *Manon* ha cumplido ya millares de representaciones, extendiéndose su popularidad a todos los centros musicales del mundo. Música elegante, fina y encantadora fluye a raudales de las más famosas páginas de *Manon*. Massenet, traductor musical por excelencia del espíritu femenino ha fijado en el pentagrama páginas admirables que reflejan el alma y el sentir de dulces figuras de mujer: Carlota, Therese, Fanny Legrand y Manon, entre otras, sin olvidar las legendarias figuras de Arianne, Thais, Salomé, Esclarmonde y Cleopatra más apasionadas y vibrantes.

Nuevamente Victoria de los Angeles volvió a ser aplaudida calurosamente por su magnífica labor en este personaje que le ofrece amplio margen de lucimiento para sus admirables facultades vocales, regidas por una escuela excepcional y por un buen gusto, que siempre se enriquece con detalles y hallazgos de la más noble y pura inspiración. Ya habíamos podido valorar su creación anterior del personaje de Manon, que hoy nos presenta superada. Su dominio total de la parte, ha logrado independizarla completamente del resto del conjunto, cantando y representando su parte con una espontaneidad y una convicción, como raras veces puede admirarse en un escenario lírico.

Su voz, de hermoso color, fácil y maleable a todas las inflexiones de la ternura, de la emoción, de la alegría o de la melancolía se expande amplia y serena en una gama de homogeneidad ejemplar. Su sentido musical que puede calificarse de infalible y su comprensión del texto, apoyada en una perfecta articulación francesa, complementan en forma extraordinaria el cuadro principal de sus virtudes. La humanidad de sus acentos en el segundo acto, las apasionadas frases de la escena de la seducción en el tercero y los melancólicos balbuceos del final bastarían ya para fijar la presencia de una artista dueña de un patrimonio emocional rico en matices, en colorido y en efectos de la más noble ascendencia y jerarquía.

Alvinio Misciano, joven tenor italiano que abordó la parte de Des Grieux, demostró que sus medios vocales limitados para medirse con este papel en el amplio marco del Teatro Colón, pueden encontrarse admirablemente cómodos en obras de repertorio adecuado ya que su musicalidad y el color de su voz lo acreditan como un artista sincero, de buena escuela y de canto sensible y matizado. Además tuvo el buen gusto de cantar su parte en el idioma original, inquietud que pocos cantantes de su categoría ponen de manifiesto. Su francés, por supuesto, es aún posible de superación y su acción sobria, elegante y controlada. En resumen una figura llena de posibilidades para futuras temporadas, siempre que se le aproveche en obras de repertorio ligero. Muy bien estudiado el Guillot de Nino Falzetti que se desempeñó en un francés claramente articulado, excepción esta en un elenco donde se descuida sensiblemente la lengua de Molière. Completaron el reparto Felipe Romito, Jorge Dantón, Duilio De Matthaeis, Haydée Vegazzi, Vera Lamacek, Carmen Burello, Nelly Rubens, Tulio Gagliardo, Emilio Filip y Ramón Agüero.

Ferruccio Calusio, buen conocedor del repertorio francés, que tantas veces ha animado en el mismo teatro, mantuvo su orquesta en un plano de justo equilibrio entre foso y escenario, compartiendo con las dos figuras centrales el aplauso entusiasta y reiterado del auditorio. Lamentablemente el coro se expidió en italiano, volviéndose una vez más a las versiones bilingües, tan chocantes e inadecuadas para la verdad de la acción teatral. Buenas condiciones pusieron de manifiesto los jóvenes bailarines Blanca Moreno y Carlos Schiaffino, delicados y expresivos en sus evoluciones del "Cours la Reine"; igualmente atrayente fué la intervención de Mercedes Serrano y Antonio Truyol que completaron el cuadro de bailarines solistas. Las danzas fueron preparadas por Michel Borovsky y la dirección escénica fué cuidada por Mario Carlos Troisi.

Juan Andrés Sala

LOS ARTISTAS MAS GRANDES DEL MUNDO

GRABAN EN DISCOS

RCA VICTOR

Monseñor Licinio Refice

EN la capital brasileña acaba de producirse el deceso de uno de los más ilustres músicos eclesiásticos de la hora actual. Monseñor Licinio Refice, a quien Buenos Aires conociera en 1934 en ocasión del estreno en nuestro Teatro Colón de la representación sacra *"Cecilia"*, falleció el 10 de septiembre de 1954, cuando se encontraba en el Teatro Municipal asistiendo a un ensayo de esta misma obra.

Nacido en Roma en 1885, se consagró desde muy joven a la vocación sacerdotal, compartiendo su formación religiosa con sus disposiciones evidentes para el arte musical, orientando sus inquietudes hacia el campo de la creación de carácter sacro. Maestro de música litúrgica en la Escuela Superior Pontificia de Música Sacra desde los veinticinco años, desarrolló en la misma una intensa labor pedagógica continuada años más tarde al hacerse cargo del Coro de la Capilla Liberiana de Santa María la Mayor. Su obra abarca no sólo los ensayos en los que resume sus profundas investigaciones sobre los problemas de la música religiosa sino también gran número de partituras, en las que se manifiestan sus relevantes dones como su vasta cultura. De esta última, recordaremos su obra más famosa, la citada *"Cecilia"*, que fuera cantada entre nosotros por la inolvidable Claudia Muzio bajo la dirección del autor, los oratorios *Cananea* y *La Samaritana*, su cantata *María Magdalena* y diversos frescos sinfónicos corales como el *Tríptico franciscano* y *Dantis poetae transitus*. Misas, motetes, un *Requiem* y un *Stabat Mater* se destacan entre lo más importante de sus obras sobre textos litúrgicos, las cuales le han merecido un lugar destacado en el panorama de la música religiosa de nuestro siglo.

Concurso para compositores noveles

LA Comisión Organizadora de la demostración al maestro Carlos Suffern, realizada el 8 de diciembre del año último, ha resuelto disponer un concurso para premiar una composición de un joven músico argentino. Se ha establecido un único premio estímulo consistente en la suma de mil pe-

INFORMACION

No hay posición católica con respecto a Mc Carthy

El arzobispo de Boston, Mons. Richard J. Cushing, declaró en Wáshington, según una noticia de NC, que no tiene razón de ser una posición católica en materias tales com las llamadas "audiencias" entre el ejército y el belicoso senador.

Después de su visita al presidente Eisenhower junto con las dirigentes del Consejo Nacional de Enfermeras Católicas, del que es director episcopal, los periodistas pidieron a Mons. Cushing que diera su opinión sobre las manifestaciones del senador Ralph Flanders, de Vermont, de que el senador José R. McCarthy divide al país y a su partido y "había descargado un profundo hachazo sobre el corazón de su propia Iglesia".

Mons. Cushing contestó que no percibía tal división en el país y que "desde luego el senador McCarthy no ha dividido a la Iglesia".

"En materias tales no existe lo que podríamos llamar una "posición" católica, por lo que los fieles pueden adoptar aquella que deseen", añadió.

Dijo también que en su conjunto, el pueblo americano gusta de las controversias y encuentra en ellas una diversión buena e incluso educativa.

Entonces un periodista le preguntó qué concepto tenía del senador McCarthy.

—Bien, en mi opinión personal, todo depende de cómo se mire al comunismo, contestó Mons. Cushing.

"Si usted lo considera —añadió— como uno de los más perversos enemigos de nuestra civilización, hará cuanto esté en su mano para detenerlo".

"Yo simpatizo —agregó Mons. Cushing— con todo aquél que trabaja para librarnos del comunismo, y asegurar la maravillosa oportunidad de asumir el puesto de líderes en el mundo, que es la única esperanza de los pueblos oprimidos".

Son de dominio público las controversias a que dió lugar la investigación iniciada por el senador McCarthy sobre actividades subversivas que mantuvieron al público norteamericano en un clima de tensión provocado por una publicidad intensa, las acusaciones y contraacusaciones sucediéndose ininterrumpidamente, con el resultado de que el senador consiguió polarizar toda la opinión pública yanqui. En los Estados Unidos se está desarrollando de manera alarmante una "conciencia" que ve comunistas en todos los rincones, con el resultado de actitudes muchas veces injustas. Los problemas inmigratorios de Graham Greene son demasiado conocidos y recientes, ejemplo de lo antedicho.

Según datos recogidos por el Instituto Gallup, no solamente los católicos creen que el "mc carthyismo" es el único medio de salvar al país del peligro comunista. Las estadísticas señalan un 49 % de protestantes y un 58 % de católicos, diferencia pequeña, pero de una cierta importancia si se considera que estos últimos tienen un carácter mucho más definido que las sectas protestantes y, aparentemente, se habrían embanderado con Mc Carthy. De ahí las aclaraciones de monseñor Cushing.

También el obispo auxiliar de Chicago, Mons. Sheil, conocido por las notables obras de apostolado social, muchas de las cuales, han traspuesto los límites de su diócesis, al hablar ante una reunión de 2.500 obreros del sindicato del automóvil de la CIO, en Chicago, señaló que, en calidad de ciudadano, no podía aceptar el anticomunismo ciego últimamente desatado. De su discurso nos han llegado algunos fragmentos, que transcribimos: "Si los Estados Unidos llegan al punto en que el acusado es culpable hasta que pruebe su inocencia, en que el fin justifica los medios, en que se ha perdido la confianza en la integridad del gobierno, del ejército, de las escuelas, de las iglesias, de los sindicatos, de la prensa; y sobre todo, en que se pierde la fe mutua entre los ciudadanos, entonces la nación no necesita ufanarse de ser anticomunista, porque ya no tendría dignidad que perder"...

"Si bien la Iglesia no toma partido, y jamás lo hará, en semejantes cuestiones que son de controversia pública, (la figura política de Mc Carthy), ciertamente condena la mentira, la calumnia, la falta de caridad y el engaño calculado, porque son cosas malas aunque se las tome equivocadamente como medios para un fin bueno...

"El anticomunismo es cuestión muy grave; no se trata de

---

sos m/n., reunida con los fondos sobrantes del homenaje efectuado.

El jurado estará integrado por los compositores Roberto Caamaño, Wáshington Castro y Jorge Fontenla.

El compositor deberá ser argentino nativo, no contar más de veinticinco años de edad, al 31 de diciembre de 1954 y no poseer ninguna obra premiada. La obra deberá ser inédita y pertenecer al género de música de cámara, para solista o conjunto vocal o instrumental; de forma o en serie no menor de tres piezas. El manuscrito deberá ser enviado hasta el 31 de octubre del corriente año a Caracas 1080, Capital. El jurado se expedirá en los treinta días subsiguientes.

un juego en manos de políticos ansiosos de labrar su fama a costa del problema... Los comités investigadores del Congreso han hecho una buena labor; pero cuando se les usa para atrapar titulares en primera plana, y no espías, son una burla a sí mismos y al pueblo".

"Otros católicos pueden abrigar un punto de vista más benevolente sobre la carrera pública del joven senador de Wisconsin y de las consecuencias que tiene sobre la nación, y en ello tienen perfecto derecho, como lo tengo yo de hablar como hablo... Pero el tiempo dirá quién tuvo razón".

"No sé qué agradaría más al Kremlin que ver a Estados Unidos entregado a la histeria y la desesperación, poseído de la sospecha universal entre sus ciudadanos, sin fe en la integridad de sus líderes políticos, en la estabilidad de su ejército, en la honradez de su clero y de sus maestros, sin respeto a la constitución, copiando inclusive sus purgas y procesos".

"Además del daño que sufren la democracia y los individuos con estos procedimientos... existe el problema fundamental de que semejantes peroratas nos distraen de la verdadera cuestión, la tarea de seguir un programa positivo y eficaz contra el comunismo".

"En mi opinión, un hombre es sinceramente anticomunista cuando trata de vencer al comunismo en todos los planos. Se preocupará ante todo, porque las condiciones aquí y en el extranjero sean tales que no faciliten el crecimiento del comunismo; le interesará que las gentes tengan suficiente pan, y viviendas dignas, y puedan educar bien a sus hijos. Sus miras serán amplias. Querrá que triunfen las medidas enderezadas a repartir la abundancia de unos pueblos entre la escasez de los otros; en romper las barreras que los separan".

"Así mido a un hombre, que se esfuerza por poner su casa en orden y en hacer todo lo posible porque a los demás no falte nada".

Las declaraciones del Arzobispo de Guatemala

En el reciente editorial de Mons. Franceschi sobre los sucesos acaecidos en Guatemala se mencionaban las declaraciones del Arzobispo de ese país, destacándose con respecto a las mismas que "cuando el hombre que ocupa semejante cargo corre deliberadamente con el riesgo de una persecución... es evidente que sus palabras descansan sobre hechos reales". Analizado ya el problema en el editorial de nuestro director, queremos hacer conocer a los lectores de CRITERIO, algunas noticias complementarias, no sobre los problemas políticos de la reciente "pequeña historia" guatemalteca, sino sobre las palabras y actitudes asumidos por el Arzobispo.

Decía Mons. Roselli Arellano en su pastoral de Cuaresma, refiriéndose a los avances del comunismo en Guatemala, que era su deseo "orientar a los católicos en justa, nacional y digna cruzada contra el comunismo". El pueblo de Guatemala "debe levantarse", continúa, "como un solo hombre contra el enemigo de Dios y de la patria. Nuestra lucha contra el comunismo debe ser, por consiguiente, una actitud católica y nacional". Luego se enumeran los modos de actuar del comunismo, sus peligros, el falso paraíso soviético, llegando, así, al planteamiento concreto de la cruzada sugerida en los primeros párrafos. "La Iglesia", prosigue el Arzobispo, "va mucho más adelante en legislación social que todos los sistemas que han tratado de solucionar el problema de la miseria obrera. Y precisamente porque la Iglesia ha sido la defensora del obrero y del pobre frente al poderoso, es que el comunismo la teme más que a las fuerzas armadas de todos los gobiernos juntos. La historia prueba que en países de gran tradición militarista y genuino poderío militar ha podido penetrar el comunismo y aniquilar a esa misma fuerza armada; pero allí donde la prédica social de la Iglesia fué escuchada, nunca pudieron avanzar sus conquistas. La mejor manera de favorecer en una nación la penetración comunista es ponerle trabas al magisterio social de la Iglesia.

"El dique histórico anticomunista es y ha sido siempre la palabra y la acción social de la Iglesia. Por ello, amados hijos, nuestra esperanza es grande en Guatemala, donde la voz de la Iglesia aún puede llegar a vosotros y daros este alerta angustioso en horas en que no hay nación de la tierra sana de la peste comunista.

"Esta esperanza, que abrigamos ante el hecho real de que nuestro pueblo sigue siendo auténticamente católico en su tradición y antes que nada esperanza que fundamos en la gran protección divina, que surge en cada página de nuestra historia de ayer y del presente, no puede eximirnos de la obligación que tenemos de llamar a todos para enfrentarnos al comunismo con el arma más efectiva que poseemos: la justicia social y la caridad cristiana".

"...Dar, pues, al obrero cuanto exige la justicia social, es alejar las posibilidades de una conquista comunista". Por último señala la doctrina social de la Iglesia en sus aspectos prácticos más inmediatos, y termina insistiendo sobre la naturaleza de la cruzada que predica: "Cruzada así, de oraciones y sacrificios como de intensa divulgación de la doctrina social de la Iglesia y rechazo total de la propaganda comunista por el amor a Dios y a Guatemala".

No faltaron las respuestas a la pastoral. El gobierno de Arbenz la interpretó como una declaración de guerra, hubo manifestaciones de protesta, acusando al prelado de entrometerse en política, y algunas actitudes católicas confirma-

Grandes Sastrerías

Casa MEILAN

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS - ESCLAVINAS - SOBRETODOS - CAPAS
PANTALONES - BONETES - SOLIDEOS
IMPERMEABLES - CAMISERIA Y
BONETERIA EN GENERAL

PRESUPUESTOS PARA CONGREGACIONES
Y COLEGIOS RELIGIOSOS

ENVIAMOS AL EXTERIOR

Giros a:

MANUEL S. MEILAN

T. E. 34 - 3239 AVENIDA DE MAYO 791
Buenos Aires entrepiso izquierda

ron aparentemente tales presunciones. En efecto, la revista Estudios Centro Americanos - ECA-, dirigida por los PP. Jesuítas de la República de El Salvador, vió en la pastoral un llamado a las armas. Pero, en el número de junio se retractaron formalmente, por indicación del arzobispo, de haber dado un sentido belicista al documento.

Derrocado el gobierno de Arbenz, el prelado vuelve a hacer oír su voz, confirmando el sentido espiritual de su cruzada. Publica una nueva pastoral, en la cual señala, de acuerdo con una noticia de NC, los cuatro puntos fundamentales "en el único camino a seguir" para evitar otra tragedia: 1) Despojáos de las injustas ideologías sociales del conservatismo y del liberalismo, ambas faltas del sentimiento fundamental cristiano de justicia social y distributiva. 2) Dad al obrero y al campesino todas las prestaciones que piden las encíclicas de León XIII, Pío XI y Pío XII: justo salario, condiciones de trabajo, beneficios familiares, tierra y casa en posesión, beneficencia. 3) Renunciad a la demagogia social y a las venganzas personales. 4) Rechazad la inmoralidad.

Llamado del seminario para la América latina de la Universidad Católica de Louvain

A propuesta de los obispos belgas y bajo el patrocinio de Su Eminencia el Cardenal van Roey, Arzobispo de Malines, la Universidad Católica de Louvain ha fundado, el 5 de diciembre de 1953, el "Colegio para la América Latina", sobre el cual informáremos oportunamente en esta misma sección.

Este seminario tiene como destino la formación de sacerdotes alistados en Europa y América del Sur, con el propósito de ponerlos al servicio de los obispos de este continente. Es, pues, en la Universidad de Louvain donde se dictarán los cursos de filosofía y de teología.

El Padre Sireau, antiguo profesor del Gran Seminario de Mercedes (Buenos Aires), ha sido encargado de la dirección de este colegio.

Cabe señalar, a este respecto, que un colegio norteamericano había sido fundado hace ya un centenar de años, en la Universidad de Louvain, de donde salieron cientos de sacerdotes con destino a los Estados Unidos para ejercer allí su apostolado.

Para asegurar una formación adecuada a estos futuros sacerdotes es necesario que posean una completa información sobre los problemas religiosos y sociales del continente sudamericano. A este efecto, se procederá a la instalación de una biblioteca en la Universidad.

Para asegurar a dicha biblioteca un conjunto de libros que comprenda todos los temas necesarios, hacemos un llamado a todos los intelectuales argentinos para que nos faciliten los textos relativos, principalmente, a la historia social y religiosa de la Argentina o de otros países sudamericanos, que están dispuestos a poner a nuestra disposición.

Esta participación en la formación de futuros sacerdotes destinados a las diócesis de la América del Sur constituiría una colaboración muy importante que sería apreciada en todo su valor.

Los envíos de los libros, como asimismo de fondos que servirían para su adquisición, podrán efectuarse en la Revista CRITERIO o al Pbro. Alberto Sireau, Colegio Juste-Lipse, rue de Recolets Nº 19, Lovaina, Bélgica.

EL ARZOBISPO DE SAN JOSE DE COSTA RICA PROMUEVE MEJORAS AGRICOLAS

El Arzobispo de San José ha hecho un vigoroso llamamiento para que los campesinos abandonen las prácticas viciadas en agricultura y pesca, que pueden acabar con los recursos naturales. "Corresponde a los técnicos explicar la magnitud de esos daños e indicar procedimientos más racionales y científicos", dice el mensaje de monseñor Rubén Odio Herrera al iniciar la campaña para la conservación de los recursos naturales, patrocinada por el ministerio de Agricultura e Industria.

"Los hombres de la Iglesia debemos, por nuestra parte, hacer un llamamiento a la conciencia cristiana de nuestras buenas gentes, a fin de que comprendan que hay aquí, además, un deber de cristianos que nos impone la conciencia".

El Prelado lamenta entre las prácticas nocivas la llamada de las quemas (para limpiar la tierra antes de la siembra) y la pesca con venenos y explosivos. Pero sus principales consideraciones señalan las consecuencias morales de esos métodos.

"El Padre providente de los hombres quiso dejar todas esas riquezas de la tierra destinadas no a una generación ni a una época de la humanidad, sino a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las latitudes".

"Destruir inconsideradamente los recursos de la naturaleza es, ante todo, pecado de ingratitud para con Dios, ya que de ese modo no hacemos aprecio de sus divinos dones. Es además pecado contra la caridad que debemos al prójimo... Y no valdría alegar el derecho de propiedad, como si por él fuera permitido al hombre hacer de sus bienes lo que se le antoje" (Eclesia).

DE NUESTROS LECTORES

Acerca del concepto de democracia cristiana

BUENOS Aires, 18 de agosto 1954. Señor Director de la Revista CRITERIO:

En el número 1215 de la Revista de su Dirección he leído un artículo del señor A. Romero Carranza sobre "Félix Frías y las ideas sociales del núcleo intelectual del 37".

En ese artículo, se transcriben unos fragmentos de Esteban Echeverría que constituyen para el autor "una orgánica y articulada declaración de principios demócratas cristianos". Conviene aclarar esa afirmación. Los párrafos que copia el señor Romero Carranza no expresan ningún error, pero no distinguen al movimiento demócrata cristiano, no le son propios; encierran conceptos comunes a todos los católicos y aun a la mayoría de las tendencias políticas no católicas. El ideario demócrata cristiano es más singular y concreto que eso; no lo desnaturalicemos convirtiéndolo en algo tan vago y blando, que todos respeten por ser inofensivo.

Sin más y pidiéndole disculpas por la distracción le saluda en Cristo N. S. - *Cándido García* (h.).

No deje pasar el tiempo... Grabe en seguida las mejores expresiones de su hijito con una

FOTO DE

Rodin

FOTO ESTUDIOS S.R.L.

URUGUAY 839 - URUGUAY 1163

T. E. 41-0309 T. E. 44-2102

SUCURSALES - CIUDAD EVA PERON - ROSARIO

LIBROS

Dos poetas, dos conductas estéticas

UNO de los más prestigiosos escritores de la generación de 1925 y uno de los valores más reales de la última promoción literaria del país firman los volúmenes de versos que comentaré hoy en estas columnas. Borges, por un lado, y Vocos Lescano, por el otro, pueden ser considerados, en cierto modo, como los términos extremos de la parábola descripta por un movimiento que, a lo largo de tres décadas, ha renovado por completo la poesía argentina; y las obras más recientes del uno y del otro (elegidas como objetos de estimación crítica en la presente crónica) permiten apreciar exactamente de dónde partió y en qué punto se halla la línea, todavía vigorosa, de un esfuerzo fecundo como pocos en la historia de nuestra literatura. Cada cual en su estilo y a su medida, estos dos artistas y estos dos libros ofrecen una ocasión muy oportuna para reconocer hasta qué grado es importante y meritoria la heroica voluntad vocacional demostrada, a partir de la revolución martinfierrista, por la gente de pluma de un lugar donde los estímulos a la acción intelectual no han hecho sino disminuir desde entonces.

"POEMAS". — Con este título, **Jorge Luis Borges** ha vuelto a publicar (ahora por intermedio de la editorial Emecé) la totalidad de su obra poética, iniciada en 1923 con "Fervor de Buenos Aires", continuada en 1925 con "Luna de enfrente", enriquecida en 1929 con "Cuaderno San Martín", y confirmada en los últimos años con piezas donde la originalidad y la profundidad de un espíritu constantemente abierto a todas las manifestaciones y a todos los enigmas de la realidad circunstante han dado ser y substancia a verdaderas creaciones artísticas. Vista en conjunto, la notable labor de Borges impresiona: estilísticamente, como un enérgico intento (en gran parte realizado) de imponer una nueva voluntad de forma; y, conceptualmente, como un serio propósito (conseguido hasta donde era factible) de fijar en términos de poesía una inédita visión del hombre, del tiempo y del destino. Imposible resultaría encarar lo primero sin admitir el excepcional valor de lo que el autor de "Inquisiciones" ha logrado en el terreno de los recursos expresivos, y ello no tanto por lo que concierne a la especial manera de entender el verso (libre al principio, con tendencia a la regularidad después, y bien diferenciado siempre en razón de su peculiarísimo tono) cuanto por hechos como el de dar alcance metafórico al adjetivo, y como el de mezclar afortunadamente en su dicción lírica los modos conversacionales más obvios y mostrencos con las maneras más cultas y prestigiosas de la elocución clásica. Y arbitrario sería enfocar lo segundo (vale decir, el aspecto interior y último de la escritura borgiana) sin reconocer lo que hay de emocionante en unos supuestos cuya validez doctrinal puede ser negada en la forma terminante con que los católicos la negamos, pero cuya proyección estética en obras como la que estoy comentando alcanza dimensiones extraordinariamente poéticas. El hecho de que yo no crea para nada en la doctrina del retorno eterno, pongo por caso, no me impide gozar del encanto lírico con que ella es abordada en algunas de las más bellas composiciones de Borges. Sé de muchos lectores de Claudel que, por iguales razones, disfrutan inteligentemente de los versos del gran poeta francés sin asentir en lo más mínimo a sus implícitas afirmaciones teológicas. De estos milagros sólo es capaz la poesía, por más consubstanciada que ella esté con tal credo o con tal pensamiento filosófico. La de Borges es hondamente nocional, y hasta polémica, lo que la coloca en el polo opuesto de cualquier decorativismo. Lógico me parece, vista su estirpe tan intelectual, que ella se manifieste generalmente con un lenguaje muy cercano al del crítico y al del filósofo (por no decir al del teólogo), y que eche mano de formas cuya severidad y cuya concisión recuerdan las de las inscripciones epigráficas. Estilo casi numismático, el de Borges sigue una línea que, arrancando en los más densos dechados de la mejor latinidad, se hizo castellana en escrituras como la del "Marco Bruto" de Quevedo. Tras haber alcanzado la cima de su madurez, ese estilo de prietas sentencias, de audaces antítesis y de monumental empaque se inclinó hacia esquemas de contextura popular y doméstica, movido por ideales que aspiraban a templar el rigor de la lengua escrita con el espontáneo calor de la lengua hablada. Correlativa de un período porteñista y criollista que abarca memorables realizaciones, dicha etapa fué sucedida por otra en que Borges inició el proceso de depuración estilística en que todavía parece hallarse empeñado, depuración que a mi ver se caracteriza por el intenso afán de alcanzar un instrumento verbal de naturaleza cada vez más neutra. El medallista y aforista de antaño ha optado por medios nada espectaculares, en los que la tenuidad de la música, del color y del movimiento no perturban el avance de las ideas por ellos empujadas. Hasta ahora el resultado me parece notable. Creo que Borges está logrando el estilo más adecuado a su pasión logicista, a su anhelo de razón, a su humilde perplejidad ante el misterio, a su estoica resignación frente al mundo. De la evolución formal a que me refiero hay señales clarísimas en el libro aquí reseñado. Entre los primeros y los últimos poemas que lo integran es fácil observar los sucesivos grados de una ascesis que se corresponde con un paulatino acendramiento de los móviles intelectuales y sentimentales. La armonía y la congruencia del conjunto revelan algo que rara vez ha sido dado apreciar en un legado poético: la presencia de una personalidad para la cual el arte de la expresión lírica no es tanto un juego de la fantasía cuanto un profundo empeño de toda la inteligencia, volcada en la decisión de dar forma perdurable a su fe, a sus dudas, a sus secretas ansias, a sus íntimas adivinaciones. Borges representa la antítesis de quienes en el quehacer poético se abandonan al capricho de de las fuerzas que se mueven por debajo de la razón. Borges desconfía de cuanto no esté regido por la inteligencia, de cuanto escape a la fiscalización mental. Borges es, en suma, un escritor de voluntad firmemente clásica, por más antitradicionales que sean, o que parezcan ser, los elementos materiales sobre los cuales ella se apoya para manifestarse. Y Borges, finalmente, constituye (con su indiscutible grandeza de artista del pensamiento y del sentimiento) un motivo de esperanza para quienes confiamos en la realidad del esfuerzo literario de un país y de una generación. Sus "Poemas" trascienden el plano de lo que significan como conquistas personales para convertirse en nobilísimos símbolos del dramático anhelo de expresión que todo argentino de hoy siente, con mayor o menor vehemencia, en lo más hondo de su alma. A nada más alto puede aspirar, por cierto, una obra literaria de aquí y de ahora.

"EL ALMA HASTA LA SUPERFICIE". — Con este libro (editado en Madrid por Riaip), **Jorge Vocos Lescano** quedó en primerísimo lugar en el premio Adonais, 1953, importante recompensa conferida al mejor libro de versos de cada año por un calificado núcleo literario de la capital española. La presente edición subraya la valiosa labor de un poeta que desde 1949 (fecha en que apareció su obra inicial: "Sonetos anteriores") se viene caracterizando por la constancia de su vocación, por la honestidad de su conducta artística y por la creciente hermosura de sus realizaciones. La generación de 1925 (en la cual Borges mostró hasta qué punto se podía ser tradicionalista y revolucionario) abrió perspectivas a una renovación razonable, a una renovación que deseaba respetar lo que no hubiera podido ser arrasado sin grave detrimento de las cosas esenciales, del basamento mismo de la cultura. Las promociones posteriores no se detuvieron en tan lógicos límites, sino que, franqueándolos, se precipitaron en aventuras de las que aún no han regresado sino con muy confusos y muy monótonos resultados. En medio del general extravío, Vocos Lescano fué uno de los pocos que, lejos de entregarse al quimerismo de moda, tuvo la audacia de mantenerse fiel a un mínimo de normas, levantando sobre sus desaforados coetáneos la bandera de una cordura cuya fecundidad está representada por milenios de poesía. Apoyado en la mejor tradición castellana y argentina, el joven lírico se propuso comunicar su mensaje por medio de estructuras tan difíciles como la del soneto. Las consecuencias del noble esfuerzo son apreciables en las treinta y tres piezas de que se compone la colección premiada. Todas ellas coinciden en revelar la más estricta ortodoxia formal. Y, sin embargo, ninguna se resiente de sequedad ni de amaneramiento. Vocos Lescano parece tener el secreto del sitio donde las palabras pueden ser sorprendidas en los albores de su significación o, como diría Valery, en su "estado naciente". Sólo así se explica que su materia verbal sea siempre fresca y novísima, que cada uno de sus vocablos (devueltos a lo que yo llamaría su niñez semántica) nos parezca usado por primera vez. Con tan puros elementos, el autor de "El alma hasta la superficie" ha levantado construcciones líricas en las que los sentimientos del amor, de la amistad, de la tristeza, del asombro, de la esperanza y, sobre todo, de la pasión por lo humano y por lo natural resplandecen con la segura elocuencia de lo que ha sido fijado allí para siempre. Muchos y muy grandes sonetos han visto la luz en nuestro país. A ellos habrá que añadir desde ahora los que en el libro que comento figuran con los títulos de "¿Dónde estoy?", "Quererte, amor, quererte", "Aire es el prado", y "Enamorada del azul", piezas que definen con rasgos inolvidables a un poeta para quien la voluntaria subordinación a las leyes de la genuina poesía no ha sido sino la mejor manera de dar libertad a una potencia expresiva que, si hasta hoy ha rendido frutos tan densos y tan substanciosos como los que presenta ahora la colección Adonais, en lo futuro ha de alcanzar, para honra de nuestras letras, las esferas de la plenitud artística.

Francisco Luis Bernárdez

LA BOCA DEL CABALLO (novela); autor: JOYCE CARY; traductor: NARCISO POUSA; editor: Emecé; 464 páginas.

JOYCE Cary ha concitado el elogio unánime de la mejor crítica inglesa; **La boca del caballo** podría justificar ampliamente ese elogio. Gulley Jimson, su protagonista, pintor de 67 años, que pasa sus días entre jugarretas para eludir sus acreedores, desahogos te-

lefónicos, la obtención de algunos pomos de pintura, un techo precario, y frustrados intentos de concluir una obra genial, tiene asegurado un puesto entre los pícaros de todos los tiempos.

Jimson, que acaba de salir de la cárcel, donde descansara por insultos y amenazas, no tiene un cobre, según una costumbre a la que no se hace. Lo que sí tiene es el deseo irresistible de continuar pintando la tela que abandonó al aceptar las semanas de alojamiento gratuito del Estado. En torno de sus andanzas para proseguirla, gira buena parte de la obra. Cuando cree que podrá lograrlo, encuentra que ha sido utilizada para subsanar las goteras del galpón donde se hallaba. Bruscamente, se siente liberado de esa concepción que venía obsesionándolo desde hacía años y sólo tiene pensamientos para un nuevo cuadro, que también aplicará a la pared del galpón. Luego, al reunirse por primera vez después de mucho, con algunos fondos como para no robar las pinturas y comenzar a esbozar sus cartones, llega la orden de derribar el galpón, que no acata. Comienza la labor de la piqueta, cae el muro sin lastimarlo, pero estalla en cambio una de sus arterias y nos encontramos ante la última línea de un libro de más de cuatrocientas cincuenta páginas sin haberlo abandonado durante su lectura.

No hay mucho en esta trama, pero una novela no encuentra tanto su razón de ser en la peripecia, que podría haber sido su principal fundamento en la época del Amadís de Gaula, como en las referencias que rodean a lo que ocurre; en ese pequeño mundo que está alrededor y que vivifica los personajes tanto como se vivifica por su contacto con ellos. Nos interesa mucho más el modo de hablar de un protagonista que los hechos que le ocurren; a punto tal de que se nos hace cierto que le acaecen así porque él habla de ese modo. Sin una tal modalidad, dejaría de ser un carácter para volverse un esquema, a lo sumo lógico; dejaría de existir como persona literaria para quedar en mero dibujo verbal; y los hechos carecerían de sentido pues solamente lo tienen en su relación con el ser humano.

Y son los héroes de la novelística picaresca aquellos a los que pueden ocurrirles más cosas, más humanas; esto es, son los pícaros los personajes que más siguen interesándonos hoy de todo lo que se ha escrito antes, y que, presumiblemente, más nos interesarán en el futuro. Si se objetara que Don Quijote no lo es, deberemos preguntarnos hasta qué punto no debe su vida de siglos a la contraparte de su ser, a ese otro que se le adhiere por contraste, y que es Sancho Panza un pícaro en potencia. Si lo pensamos, veremos que las más de las veces no recordamos un Quijote, sino un ser integrado por él y Sancho.

Gulley Jimson es un pícaro de marca mayor, y esta obra de Joyce Cary, producto de una asombrosa destreza técnica y un desbordante calor humano, es uno de los frutos verdaderamente valederos de la novela picaresca de cualquier época y lugar.

La traducción de Narciso Pousa se lee bien, aun cuando no se hayan podido traer a nuestro idioma algunos juegos de palabras, o meramente fonéticos, del inglés que usa zumbonamente el protagonista.

B. U.

COSA DE RISA (novela); autor: William Saroyan; traductor: Patricio Canto; editor: Goyanarte; 181 pág.

UN hombre, una mujer y sus dos hijos, van a descansar unos días en la casa de campo del hermano del primero. Cuando concluye el día en que llegan, luego de haber gozado la luz del lugar, de haber comido uvas del viñedo e higos de la higuera de la casa, de haber ido al pueblo vecino y regresado, de haber salido los dos esposos a la galería con un plato de pelones, uvas negras y duraznos, con una botella de bebida en la noche de verano, la mujer confiesa repentinamente al hombre que está encinta y que el hijo no es de él.

A lo largo del relato se desenvuelve la tragedia que desemboca en la muerte de ambos, del hermano del hombre y del hombre cuyo hijo llevaba en sus entrañas la mujer.

Saroyan es un autor de una originalidad poderosa, fresca y limpia, cuyos mejores hallazgos se encuentran siempre en los caracteres de niños, de adolescentes o de algún tipo ligeramente excéntrico, que conserva mucho de niño o de muchacho. Sus adultos no dejan de ser muchachos un poco más endurecidos. No es necesario, pues, destacar, hasta qué punto su arte responde a la materia humana de ese gran país con alma de muchcho que son los EE. UU. Sus figuras ocultan bajo lo que suele parecernos esa leve excentricidad, y no es más que un testimonio de la devoción que se siente por el individualismo en el país del norte, un manantial de ternura y amor por la vida. Lo que más se siente en este relato es el calor íntimo que se proyecta sobre el compañerismo de los dos hermanos, sobre el tránsito frustrado de lo que iba del hombre a su mujer, sobre los diálogos de los niños, y el encuentro de todos con la naturaleza.

Aunque como todos los libros de su autor éste es bien digno de ser leído, no es el mejor de los suyos, por razones que son fáciles de verificar: a menudo el diálogo sin acotaciones suficientes confunde siquiera momentáneamente, al lector; los dos hermanos que a veces dan en hablar en un idioma no especificado —tal vez armenio, si tenemos en cuenta otras obras de su autor— cuando lo hacen, se expresan de una manera que no forma parte de la textura-ambiente e introduce un aire si es o no es oriental, con todas las contradicciones, superposiciones y metáforas de la expresión oriental, no suficientemente intenso como para llevarnos a otro ambiente verbal ni tampoco lo bastante fundido como para continuar sin trabas en el primero, que añade una nueva dificultad de lectura; y finalmente la tragedia —a la que es tan propensa la literatura de los Estados Unidos como lo son los adolescentes— no ha encontrado una solución en hondura sino, sin duda, una manufactura de autor notoriamente capaz.

Saroyan ama demasiado la vida para eliminar a sus personajes; la tragedia reside más que en el conjunto de sus muertes, en la lamentación por esa hermosa vida que sienten sin haberla podido vivir.

Traduce Patricio Canto con su reconocida calidad.

B. U.

MARIA, LA VIRGEN UNICA, por Sofía Molina Pico. Publicación del Consejo Superior de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica. Buenos Aires, 1954.

EL Consejo Superior de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica ha editado este libro como homenaje a la Santísima Virgen en su Año Mariano Universal. Y sin duda, como es su propósito ilustrar y promover la devoción a la Madre de Dios en nuestra patria, la autora ha dado a la obra un neto carácter popular —no se entienda vulgar y descuidado— que no va en desmedro de la exactitud teológica ni de la precisión histórica.

Reúne una selección de advocaciones marianas que abarca los principales títulos de la Virgen que figuran en la liturgia romana, las más importantes

Ediciones CRITERIO

Novedades

Compañeros de eternidad

POR

A. M. CARRE

Un clásico de espiritualidad matrimonial cristiana. Sabemos de un modo general y abstracto que el matrimonio es un sacramento, pero no siempre sabemos valorizar, aplicándola, la cabal realidad de la vida de dos en común. Más de 60.000 ejemplares vendidos en Francia.

El octavo día

POR

HERMAN GOHDE

Las novelas de anticipación suelen limitarse a describir los efectos de la ciencia sobre el ser humano. Con una paradójica uniformidad olvidan de plantearse el problema fundamental: ¿cómo verá a Dios el hombre del futuro? Herman Gohde repara ese olvido, o esa indiferencia.

De nuestro fondo editorial

LA NIÑEZ PERDIDA

por Graham Greene

Su único libro de ensayos, uno de sus últimos trabajos y un libro extraordinario.

EL PILAR DE FUEGO

por Karl Stern

Es la extraordinaria historia de la conversión de un psicoanalista que, partiendo del judaísmo, llegó al catolicismo.

Testimonios del espíritu humano en lo que más de noble posee.

Para los profesores de religión
DIDASCALIA
Revista mensual para la enseñanza religiosa.
Suscripción anual $ 20.—
EDITORIAL "APIS"
Pte. ROCA 150 ROSARIO

advocaciones o imágenes a las que se tributa culto en nuestra tierra desde los tiempos de la conquista y la colonia, otras traídas por las congregaciones religiosas de hombres y de mujeres que se establecieron en el país y las grandes manifestaciones que tienen como un mensaje universal: la Mejala Milagrosa, Lourdes, Fátima. De las cuales da, de manera precisa, más que la historia de cada título, la explicación de su origen y de su significado.

No es nueva, por cierto, la materia de este libro; y son bastante conocidos no pocos de los sucesos a los que se refiere; pero sí es propia y personal la manera de narrarlos, que sabe decir mucho con poco, y dar sabor local y sentido de patria a lo que ha tenido por escenario el territorio y el pasado argentinos. Y cosa significativa, ya sea porque la Virgen Unica en sus diversas manifestaciones haya querido hacernos sensibles sus singulares prerrogativas, ya sea porque la autora del libro ha sabido, en cada oportunidad, captarlas y traducirlas con acierto, el hecho es que uno cierra el volumen con la sensación de haber recordado todo cuanto es posible saber acerca de la Madre de Dios y de su función intercesora en la obra de la salvación de los hombres.

Juan Julio Costa

LA ECONOMIA SOCIAL EN EL PENSAMIENTO DE PIO XII (Selección y ordenamiento de textos pontificios), por César H. Belaunde. Publicación del Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires. Emecé, 1954.

PRODIGA y vastísima en la cantidad y en la variedad de los temas tratados ha sido, a todo lo largo de su pontificado, la palabra orientadora de S. S. Pío XII. Tanto, que el Dr. Belaunde, para realizar su completa sistematización, desde el punto de vista de la economía social, del pensamiento del actual Pontífice, ha debido examinar, en lo publicado hasta el 31 de marzo del corriente año, más de un millar de documentos entre discursos, cartas, encíclicas y mensajes.

De la revisión y ordenamiento de todo ese valioso material, tomado en las fuentes más autorizadas y fidedignas, ha resultado un orgánico repertorio de aplicaciones doctrinarias concretas, clasificadas de acuerdo con un plan general que abarca las grandes líneas de la economía, como ser los proincipios generales de la doctrina social católica, los cuadros sociales, la familia, la actividad económica en general y los sectores de ésta, los bienes económicos, el trabajo, las relaciones sociales, la comunidad internacional; capítulos todos esos subdivididos, a su vez, por subtemas. Y cada texto, mediante breves indicaciones y acotaciones está situado en las circunstancias de tiempo, en el contexto de origen y en el cuadro general de la ciencia económica. Además un detallado índice analítico facilita la consulta.

Con esta compilación del Dr. Belaunde, que inaugura las publicaciones de la Biblioteca de la Escuela Superior de Economía dependiente del Instituto Católico de Cultura, si por una parte, se pone al alcance de estudiantes y estudiosos la doctrina social de la Iglesia a través del pensamiento de S. S. Pío XII, por otra se refleja de un modo efectivo cómo los esclarecimientos doctrinarios del gran Pontífice "se caracterizan por una preferente dedicación a los temas particulares y concretos directamente relacionados con la infinita variedad de los grupos humanos más diversos y de los problemas sociales más variados".

Juan Julio Costa

LAS BELLAS HORAS DE MI VIDA, por Cecile Sorel. Ed. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1954.

PLUMAS y joyas, sultanes y emperadores, mariscales y embajadores, poetas y reyes, sin contar perros de raza, el general Agustín P. Justo y tartas orientales de dulce con almendras, gengibre, sandías, albaricoques e higos, han jalonado la vida de Cecile Sorel, que después de una "larga existencia colmada de felicidad" ha resuelto publicar sus memorias.

Sus doscientas ocho páginas son una retahila de barroquismo decadente y paranoico que si bien hace gracia por el pintoresquismo, termina por molestar por la insistencia en los mismos detalles. El estudioso del teatro no encontrará allí nada útil, y el psiquiatra se fatigará ante el delirio de una mujer vulgar, que si llegó a convertirse en mito fué por la estupidez humana.

Jaime Potenze

Grageas

KNOKKE-LE-ZOUTE, que tiene un festival cinematográfico de tercera categoría (los de primera son Cannes y Venecia, los de segunda todos los demás menos Cortina d'Ampezzo que es de cuarta y el nombrado) acaba de realizar uno de poesía del 2 al 6 de setiembre. Tema: la poesía y el idioma. Participantes: bardos, alemanes, belgas, norteamericanos, japoneses, italianos, chinesos y franceses. Presidió Jean Cassou y Jean Mogin entrevistó a los participantes por televisión... Alguna vez se sugirió aquí realizar una exposición de libros editados por el autor, cosa que hasta ahora no se ha realizado, posiblemente porque no hay local con la suficiente amplitud como para que quepan los que se producen en el país. En Dijon se ha hecho una con requisitos originales: debía tratarse de volúmenes de poesía, en los que además de la auto-edición hubiera sentido del humor, que —en homenaje a Xavier Formeret— debía ser "negro". Hasta ahora, el jurado no se ha expedido... El número de agosto de la NRF está dedicado a Jules Supervielle. Colabora la plana mayor de la revista y cuenta con una contribución de Claudel que dice así: "Supervielle, poète insaisissable et charmant qui tient de l'oiseau et de la fée, et dont le chant, comme le moqueur de la forêt américaine, est de localiser l'endroit où il n'est pas"... Los críticos norteamericanos no han sido muy amables con la traducción de las obras dramáticas de André Gide que han aparecido últimamente en Nueva York. Se repite la cantinela de que los novelistas no sirven para autores dramáticos, lo que puede ser cierto en el caso de Henry James —que es, incidentalmente, el único ejemplo que han dado— pero no en el de Julien Green o Graham Greene... Atención a los cuentistas: Pierre Berthelin (17 rue de Mont-Cenis, Paris (18e), Francia), cuentista y traductor, desea recibir para su eventual versión al francés toda clase de leyendas y cuentos iberoamericanos, inspirados principalmente en motivos indigenistas u otros, con destino a los niños. Los que sean buenos serán publicados en francés y posiblemente en otros idiomas... En el número de mayo-junio de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura hay un poema, "Lámpara de Catedral" de Gabriela Mistral, dedicado a Jacques y Raissa Maritain, realmente exquisito, del que transcribimos los siguientes versos:

"Corazón de Catedral
ni enclavado ni soltado,
grave o ligero de aceite,
brazo ganoso o vencido,
sólo válido si alcanza
el flanco hendido de Cristo,
el ángulo de su boca."

Jaime Potenze

EL MENSAJERO
REVISTA MENSUAL
Solicítela en quioscos, librerías o en:
H. Yrigoyen 2500

CRITERIO
Aparece los segundos y cuartos jueves de mes
AÑO XXVII 23 de septiembre de 1954 Nº 1220

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 459.858

SUSCRIPCION
Anual ..... $ 60.—
Semestral ..... „ 40.—

SUSCRIPCION DE AYUDA
Vitalicia ..... $ 1.000 una sola vez
De protección .... „ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—
Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

ALSINA 840 BUENOS AIRES T. E. 34 - 1309
Horario de oficina: De lunes a viernes, de 11 a 19 (Sábados de 9 a 12)

P R O F E S I O N A L E S

A B O G A D O S

Ricardo Julio Alberdi
Abogado
Sarmiento 930 - 6º P. B — T. E. 35 - 4800

Carlos Fausto Chiovino
Abogado
Sgo. del Estero 286 - 3er. Piso - Dto. 6
T. E. 37 - 7139 Buenos Aires

José Oscar Colabelli
Abogado
Avda. de Mayo 749 - 2º Piso Dto. 10
T. E. 34 - 0727 Buenos Aires

Miguel Angel Cárcano
José Manuel Saravia
Abogados
Reconquista 46 T. E. 34 - 3074

Luis Gervasio Drago
Abogado
Junín 1488 T. E. 84 - 3164

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 - Paraná (Entre Ríos)

Eduardo Lucio Grandoli
Abogado
25 de Mayo 401 - 4º Piso
T. E. 31 - 7092 y 4741 Buenos Aires

Rodolfo González del Solar
Abogado
Bdo. de Irigoyen 112 - 2º Piso
T. E. 33 - 6443 Buenos Aires

Horacio Larreguy
Abogado
Sarmiento 722 - 5º Piso — T. E. 34 - 6722

Roberto H. Lanusse
Abogado
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Benjamín Nazar Anchorena
Abogado
Av. Pte. R. S. Peña 760 — T. E. 24 - 3839

Carlos Pereyra Iraola
Abogado
Santa Fe 788 T. E. 31 - 0687

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador JUAN PABLO OLGUIN
San Martín 244 Esc. 204 - T. E. 34-0329
Buenos Aires
Plaza Zabala 383 (1er. P.) U. T. E. 82080
Montevideo

Roque R. Repetto
Abogado
Sarmiento 930 - 6º P. A — T. E. 35 - 4137

Aldo Luis Rossetto
Carlos María Bourdieu
Abogados
Florida 229 - Esc. 625 — T. E. 34 - 4334

Virgilio Tedin Uriburu
Abogado
Avda. Corrientes 569 - 4º Piso
T. E. 31 - 8631 y 3665 Buenos Aires

Federico Videla Escalada
Abogado
Talcahuano 395 T. E. 35 - 1390

P. A. Yurrebaso Viale
Abogado
Viamonte 885 - 2º Piso
T. E. 31 - 3666 y 4092 Buenos Aires

Zavalía Lagos, Gándara, Cané
Estudio Jurídico
Reconquista 657 T. E. 32 - 5637

A R Q U I T E C T O S

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
Arquitectos
Reconquista 657 T. E. 32 - 3087

Vargas y Aranda
Arquitectos
San Martín 683 - T. E. 31-1211 - Bs. As.
Calle 31 - U. T. E. 619 - Punta del Este

I N G E N I E R O S

Emilio M. C. Devoto
Ing. Civil
Mendoza 3457 Capital

Fernando R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Carlos E. Olivera
Ing. Civil
Cemento Armado
Avda. de Mayo 1370 T. E. 38 - 4549

Ricardo M. Puelles
Ing. Agrónomo
Paraná 1231 T. E. 42 - 7253

Jorge A. Scotto
Ing. Civil
Bolívar 107 T. E. 33 - 3730

M E D I C O S

Dr. Héctor F. Bameule
Enfermedades del Sistema Nervioso
General Artigas 620 T. E. 66 - 1762

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
Montevideo 1560 - 3er. P. — T. E. 42-7387
Pedir hora

Miguel F. Méndez Trongé
Médico Oculista
Arenales 2117 T. E. 44 - 5897

Dr. Luis María Baliña
Enfermedades de la Piel
Maipú 975 T. E. 31 - 2253

Dr. Ovidio Bianchi
Cirugía General
Avellaneda 2175 T. E. 66 - 6278

Dr. Juan Bidart Malbrán
Médico
José E. Uriburu 1295 — T. E. 44-0943

Roberto Nicholson
Ginecólogo
Juncal 1875 T. E. 44 - 4881
Pedir hora

Clínica y Sanatorio Córdoba, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. Córdoba 3371 T. E. 86 - 4061

Dr. Jorge Olivera
Médico

Dr. Jorge Tamini
Enfermedades del Pulmón
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
Río Bamba 116 - 1er. P. — T. E. 48 - 5872

Raúl A. Devoto
Clínica Médica
Melo 1994 T. E. 44 - 2929
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes
de 18 a 20 hs. - Pedir hora

Dr. Carlos J. García Díaz
Médico de Niños
Avda. Callao 531 T. E. 71 - 1219
Reservar hora

V A R I O S

Antonio J. Cafferata
Escribano Titular del Registro Nº 161
de la Capital Federal
Montevideo 1330 T. E. 42 - 9977

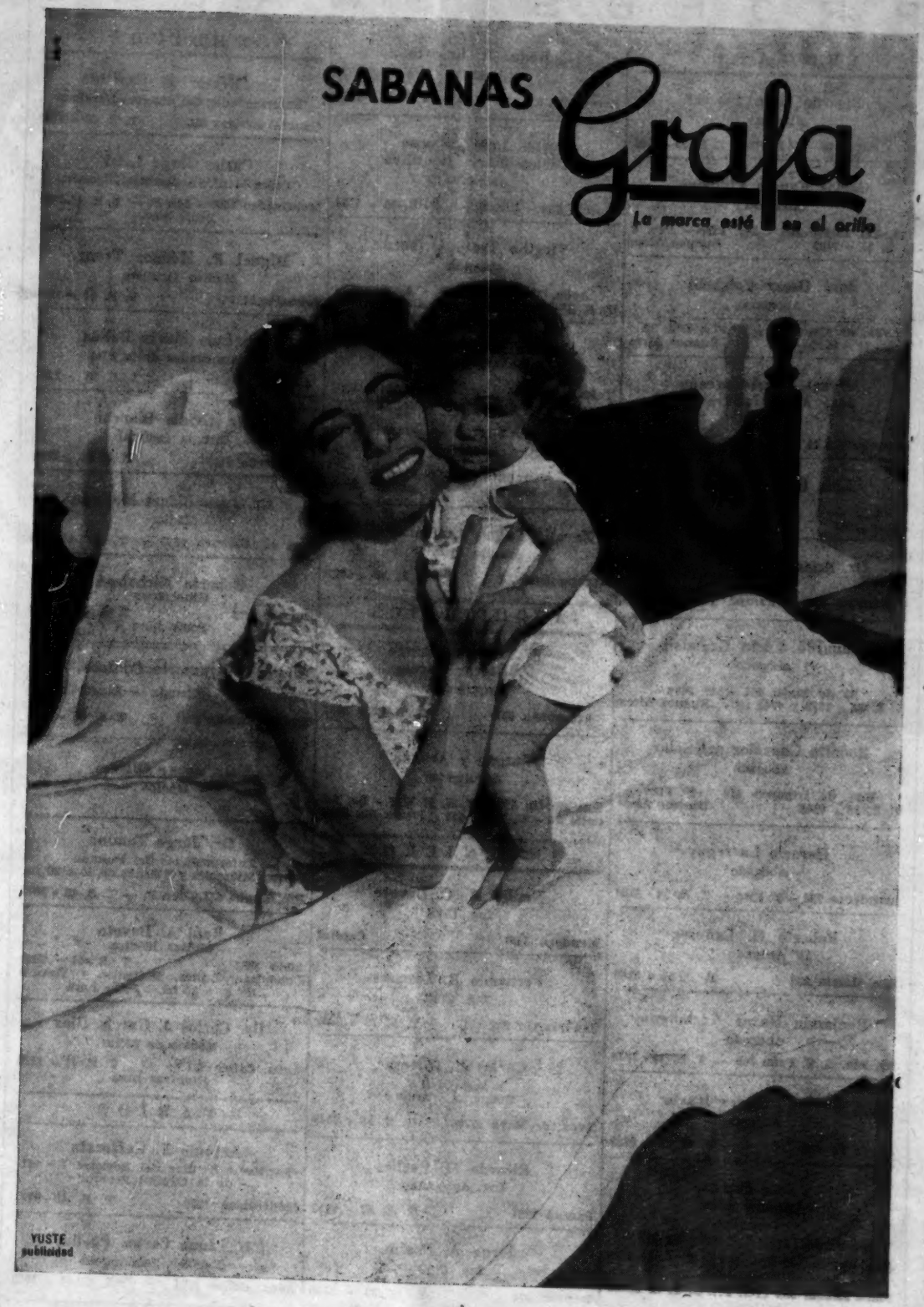
Dr. Juan Carlos Puelles
Ciencias Económicas
Avda. Callao 1767 T. E. 44 - 3969

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 265.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

CORREO Argentino Central (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 231
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 476

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso

23 SEPTIEMBRE 1954



$ 3.50